

Redefiniendo el riesgo

El costo de no financiar las organizaciones de
derechos de la mujer

JUNIO DE 2025



Alliance for
Feminist
Movements

EQUAL
MEASURES
2030

Agradecimientos

Rachel Jacobson, de la Alianza para los Movimientos Feministas (AFM), y Sinéad Nolan, Coretta Jonah, Alison Holder y Albert Motivans, de Equal Measures 2030 (EM2030), llevaron a cabo esta investigación y redactaron este documento. Los miembros del equipo de EM2030 Amanda Austin, Cecilia García y Gabrielle Leite también contribuyeron a la investigación. La editora fue Rebecca Heald.

Los autores desean agradecer a todos los participantes en la investigación por su tiempo y sus valiosas aportaciones. Para proteger su privacidad y seguridad, y de conformidad con la ética de la investigación, los participantes no han sido identificados en esta publicación.

También queremos dar las gracias a la OCDE por su apoyo durante todo el proceso, especialmente a Jenny Hedman y Cibeles Cesca, así como a los estadísticos de la OCDE. La investigación se ha visto muy reforzada por las contribuciones de los colegas del Fondo Fiduciario de las Naciones Unidas para poner fin a la violencia contra las mujeres y del Fondo para la Igualdad. Los miembros del equipo de la Secretaría de la AFM, Sandra Macías del Villar y Nyasha Musandu, también aportaron comentarios muy valiosos.

Esta investigación se basa en el consorcio Walking the Talk y la iniciativa de investigación Financing for Feminist Futures, que la han financiado parcialmente. Agradecemos a Walking the Talk la financiación de este estudio y su apoyo a lo largo de todo el proceso de investigación. El compendio de los proyectos de investigación apoyados por Financing for Feminist Futures está disponible en: <https://f4ff.global/program/research-projects/>

Acerca de la Alianza para los Movimientos Feministas

La Alianza para los Movimientos Feministas (AFM) es una iniciativa colaborativa de múltiples partes interesadas con miembros de gobiernos, organizaciones filantrópicas, fondos feministas y de mujeres, la sociedad civil y otros aliados. La AFM y sus miembros se dedican a aumentar y mejorar la calidad de los recursos y el apoyo político a diversos movimientos, agendas y políticas feministas.

Acerca de Equal Measures 2030

EM2030 es una coalición mundial de organizaciones de mujeres que trabajan a nivel nacional, regional y mundial para conectar los datos y las pruebas con la promoción y la acción en materia de igualdad de género, en consonancia con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS).

Acerca de Walking the Talk

Walking the Talk es un programa global que tiene como objetivo impulsar la adopción y la aplicación de políticas exteriores feministas (FFP) y la igualdad de género en Alemania, Francia, el Reino Unido, los Países Bajos y la Unión Europea. Para lograrlo, el programa aboga

por un aumento de la AOD dedicada a la igualdad de género y los derechos de las mujeres, especialmente la financiación de organizaciones que defienden los derechos de las mujeres progresistas e interseccionales en la mayoría global.

Introducción

Este estudio de EM2030 y la AFM busca reforzar la base empírica para los defensores y financiadores que desean destinar más y mejores fondos a las organizaciones de derechos de la mujer (en adelante WRO por su sigla en inglés).ⁱ

Sabemos que muchos donantes se enfrentan a un importante escrutinio público e interno sobre los riesgos percibidos asociados a la financiación de las organizaciones de derechos de las mujeres. Estos riesgos incluyen el escrutinio sobre si la financiación de las organizaciones de derechos de las mujeres ofrece resultados medibles suficientes, junto con los riesgos percibidos relacionados con la capacidad de absorción y el uso indebido de los fondos. La AFM ha planteado constantemente esta cuestión, que surgió repetidamente entre los ponentes durante la Conferencia sobre la configuración de la política exterior feminista, celebrada en La Haya en 2023 y organizada por los Países Bajos.

En este contexto, la AFM y EM2030 pretenden dar un giro a la narrativa del «riesgo», cuestionando qué riesgos para la igualdad de género y los resultados de desarrollo más amplios surgen cuando las organizaciones de derechos humanos sólidas, bien financiadas y bien respaldadas dejan de funcionar. Para ello, el estudio explora cuatro contextos nacionales en los que los movimientos feministas han experimentado una disminución de la financiación o el cierre del espacio cívico desde el año 2000: Bangladesh, Nicaragua, Turquía y Zimbabue.

Esta investigación aportará pruebas que los activistas podrán utilizar tanto en los organismos de financiación como en el ámbito más amplio de las organizaciones de derechos humanos para abogar por más y mejores recursos para los movimientos feministas y, de este modo, impulsar el progreso de la igualdad de género en todas las cuestiones y contextos.

Metodología

Esta investigación a pequeña escala cuestiona el concepto de «riesgo» al articular los riesgos de no financiar, no apoyar o suprimir activamente el trabajo de las WRO. El anexo 1 contiene detalles de la metodología de la investigación.

La pregunta principal de la investigación se centró en si se pueden observar resultados adversos en materia de igualdad de género cuando disminuye la financiación de las WROs y/o se reduce o se cierra el espacio para sus actividades. Nuestra hipótesis era que existen

ⁱ Utilizaremos la expresión «organizaciones que defienden los derechos de la mujer y movimientos feministas» (abreviada como WRO) a lo largo de todo el documento.

vínculos observables entre la retirada de la financiación y/o la supresión de las WROs y los resultados adversos relacionados con la igualdad de género y el progreso del desarrollo en general. Consideramos los contextos nacionales en los que la financiación disminuyó y el espacio para las WRO se redujo o cerró desde el año 2000, examinando la correlación mediante diversos indicadores e índices.

Recopilamos datos utilizando un enfoque de métodos mixtos. Revisamos los cuatro estudios de caso de países con un análisis cuantitativo de la financiación y los resultados en materia de igualdad de género. Los estudios de caso por país se elaboraron a partir de investigación documental, complementada con entre una y tres entrevistas a informantes clave en cada país para validar los hallazgos. Las consultas iniciales con expertos en igualdad de género sirvieron de base para el desarrollo del marco conceptual y la identificación de los estudios de caso de países.

La definición de un marco conceptual para este trabajo fue un paso clave, ya que no existía ningún marco disponible. El equipo de investigación definió conceptos clave como «sociedad civil apoyada», «riesgo», «desfinanciación» y «supresión» de los movimientos, así como la relación entre estos conceptos, mediante consultas iniciales con organizaciones de mujeres, organizaciones donantes y otras entidades del ámbito de la igualdad de género.

El estudio comenzó con el establecimiento de criterios para definir una sociedad civil feminista bien apoyada. Los componentes clave de esta definición se presentan en el recuadro 1.

Recuadro 1: ¿Cómo es una sociedad civil feminista bien apoyada?

Elementos legislativos y políticos:

- WROs pueden recibir fondos extranjeros y acceder a los sistemas bancarios.
- El proceso de registro de las organizaciones de la sociedad civil (CSO) es sencillo y eficiente, y los requisitos no son excesivamente gravosos.
- Existen protecciones legales para las mujeres defensoras de los derechos humanos y el espacio cívico, especialmente en torno a amenazas específicas de género, como el doxxing.
- Los activistas pueden organizar manifestaciones públicas de forma libre y segura.
- Los activistas pueden salir y regresar libremente al país.

Elementos de financiación:

- WROs tienen acceso a una financiación básica flexible y a largo plazo que les permite llevar a cabo su misión y trabajar en pro de un cambio transformador a nivel sistémico.
- Una amplia gama de organizaciones reciben financiación (desde grandes organizaciones de referencia hasta pequeñas organizaciones no registradas).

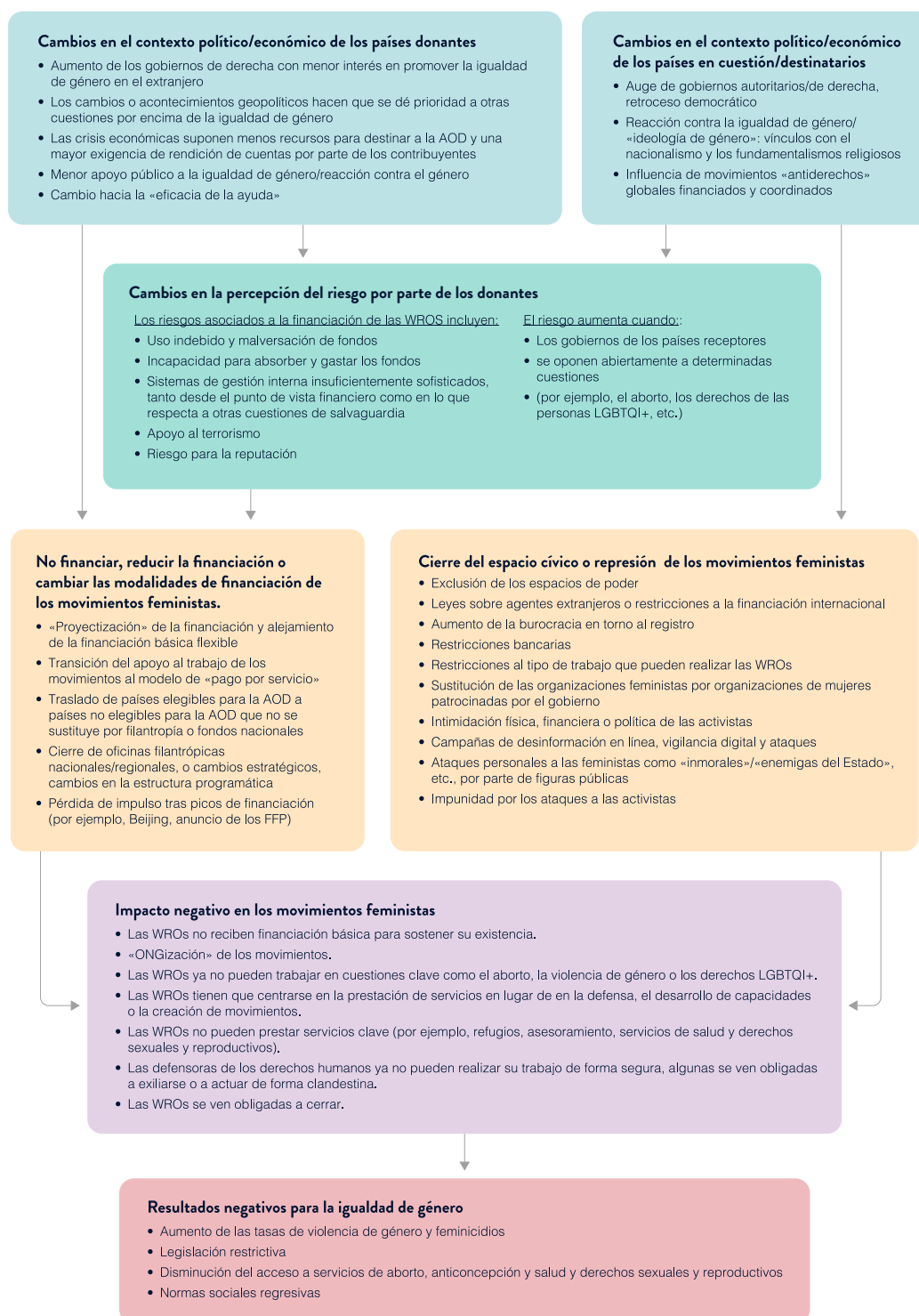
- Existen diversos donantes y enfoques de apoyo (donantes bilaterales, filantropía privada, fondos para mujeres y apoyo local).

Elementos organizativos:

- Se pueden establecer conexiones, colaboraciones y asociaciones dentro de la sociedad civil feminista y con otros movimientos del país (y a nivel regional y mundial).
- WROs tienen acceso a la tecnología digital.
- WROs trabajan en múltiples cuestiones y sus intersecciones: políticas, cambio de comportamiento, cultura, etc.
- WROs tienen acceso a espacios de poder y el gobierno las consulta sobre cuestiones relacionadas con los derechos de las mujeres y la igualdad de género.

Posteriormente, construimos un marco conceptual (Figura 1) para explicar los mecanismos a través de los cuales las alteraciones en los panoramas geopolíticos y económicos de los países donantes y receptores pueden acelerar la supresión o la retirada de fondos a WROs. Estas acciones pueden manifestarse de forma directa o indirecta, mediante el cultivo de una percepción de mayor riesgo. El marco delinea además las repercusiones consecuentes en las WRO y su capacidad operativa, explicando en última instancia los posibles efectos adversos sobre la igualdad de género. Esta herramienta analítica fue una estructura fundamental para seleccionar los estudios de casos de países pertinentes y proporcionó una lente coherente a través de la cual analizar cada caso. La intención es ilustrar la aplicación práctica de los conceptos que componen el marco mediante ejemplos concretos, reconociendo que el marco no es una representación exhaustiva de todos los escenarios posibles.

Figura 1: Marco conceptual para el estudio «rediseñar el riesgo»



Fuente: Equal Measures 2030 y la Alianza para los Movimientos Feministas, 2025. Redefiniendo el riesgo: ¿Qué sucede cuando los movimientos feministas no reciben financiación o se les retira la financiación y se reduce o se cierra su espacio cívico? En Walking the Talk. *La arquitectura del cambio: Caminos feministas hacia la financiación de la igualdad de género*. pp. 10-57.

Walking the Talk. <https://f4ff.global/research-project/redefining-risk-what-happens-when-feminist-movements-are-de-funded-and-their-civic-space-narrowed-or-closed/>

Revisión bibliográfica

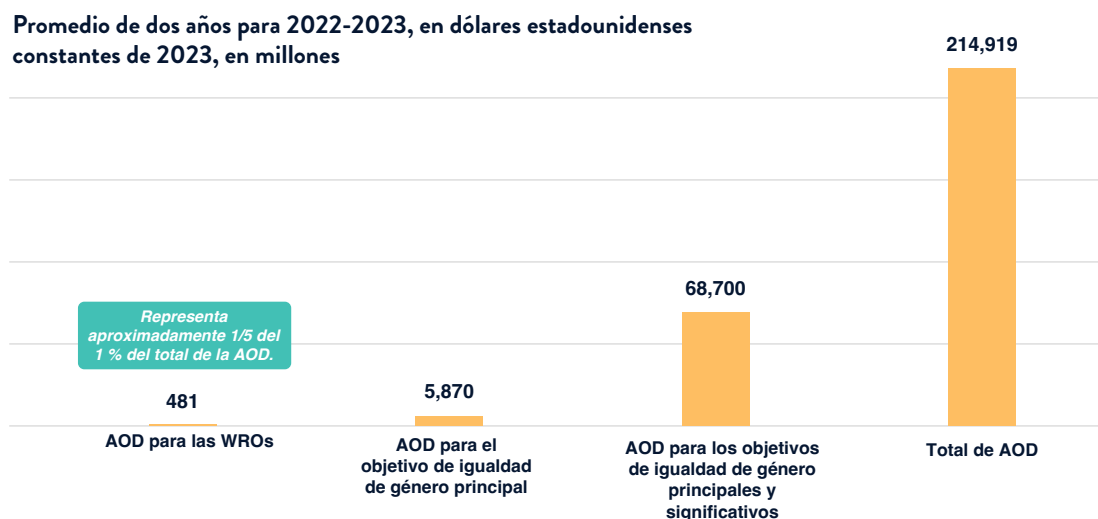
Las pruebas demuestran que las WROs son «los principales impulsores del cambio legal y político para abordar la igualdad de género».¹ Un estudio de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) de 2016 reveló que «pocos de los avances normativos en materia de derechos de la mujer habrían sido posibles sin la defensa de las organizaciones y movimientos de derechos de la mujer para sensibilizar a la opinión pública, presionar a los gobiernos para que introdujeran cambios y exigirles que rindieran cuentas sobre la aplicación de las leyes y políticas».² Se ha demostrado que la acción colectiva de las mujeres aumenta su capacidad para exigir responsabilidades a sus gobiernos y reclamar derechos y recursos desde la base.³ La movilización feminista es el factor más importante para garantizar una acción significativa y duradera contra la violencia hacia las mujeres a nivel nacional, más importante que la riqueza de un país, la presencia de partidos de izquierda o el número de mujeres en la política.⁴ Radhika Coomaraswamy, la primera relatora especial de las Naciones Unidas sobre la violencia contra la mujer, ha afirmado que el movimiento contra la violencia hacia las mujeres es «quizás el mayor éxito de la movilización internacional en torno a una cuestión específica de derechos humanos que ha dado lugar a la articulación de normas y estándares internacionales y a la formulación de programas y políticas internacionales».¹

La movilización feminista está claramente relacionada con los avances en los derechos de las mujeres en la esfera económica⁵ y la participación política de las mujeres.⁶ Los esfuerzos de las coaliciones de organizaciones de derechos de las mujeres nacionales son un factor clave en la probabilidad de que los gobiernos adopten cuotas de género y las WROs han sido fundamentales para reducir las tasas de matrimonio infantil y mejorar la atención de la sociedad a cuestiones de igualdad de género, como la casta y los derechos laborales.⁷ A lo largo de varias décadas, gracias a los esfuerzos de las WROs y sus redes transnacionales, los derechos humanos de las mujeres han pasado «de la periferia al centro» de la agenda mundial.⁸

Los movimientos feministas también han demostrado su capacidad de respuesta resiliente en situaciones de conflicto o crisis y se encuentran en una posición única para hacerlo. Por ejemplo, las organizaciones dirigidas por mujeres han estado al frente de las respuestas humanitarias en Cisjordania y Gaza, donde han proporcionado ayuda vital.⁹ Las organizaciones de mujeres también pueden desempeñar un papel productivo en las negociaciones y los procesos de paz, y su participación en estos procesos puede reducir el riesgo de que se reavive el conflicto.¹⁰ Durante la pandemia de COVID-19, las organizaciones de mujeres se movilizaron rápidamente para mitigar el impacto desproporcionado de la pandemia en las mujeres y las niñas. Las investigaciones realizadas por ONU Mujeres y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo revelaron que los países con las organizaciones de mujeres autónomas más fuertes adoptaron respuestas políticas más sensibles al género ante la pandemia de COVID, independientemente del producto interno bruto del país.¹¹

Los logros de las organizaciones de derechos de la mujer se han conseguido a pesar de las extremas limitaciones de financiación, que están empeorando.

Figura 2: Solo el 0,2 % del total de la AOD se destina directamente a las organizaciones de derechos de la mujer, a pesar de su impacto demostrado.



Notas: La AOD destinada a las organizaciones de derechos de las mujeres incluye el gasto marcado con el código sectorial 15170 (Organizaciones y movimientos de derechos de las mujeres e instituciones gubernamentales).

Fuente: OCDE, 2025.

La AOD destinada específicamente a las organizaciones de trabajadores migrantes ya representaba una proporción minúscula del total de la AOD. En promedio, en 2022-23, la AOD destinada a las WRO fue de 481 millones de dólares estadounidenses,¹²⁽ⁱ⁾ⁱⁱ lo que representa menos del 0,2 % del total de la AOD (215 000 millones de dólares en 2022-23) y supone un descenso significativo con respecto a 2020-21 (603,2 millones de dólares).ⁱⁱⁱ «A pesar de que los miembros del [Comité de Asistencia para el Desarrollo de la OCDE] reconocen la importancia de las organizaciones de derechos de la mujer y los movimientos feministas, la AOD destinada a mejorar su eficacia, influencia y sostenibilidad sigue siendo baja».¹³

En 2022-23, la proporción de la AOD cuyo objetivo principal era la igualdad de género fue de 1910 millones de dólares, es decir, el 3,9 % del total de la AOD. Esta cifra se ha mantenido prácticamente sin cambios desde 2010. Aunque la proporción de la AOD con objetivos de igualdad de género (significativos o principales) ha aumentado desde 2010, se ha estancado

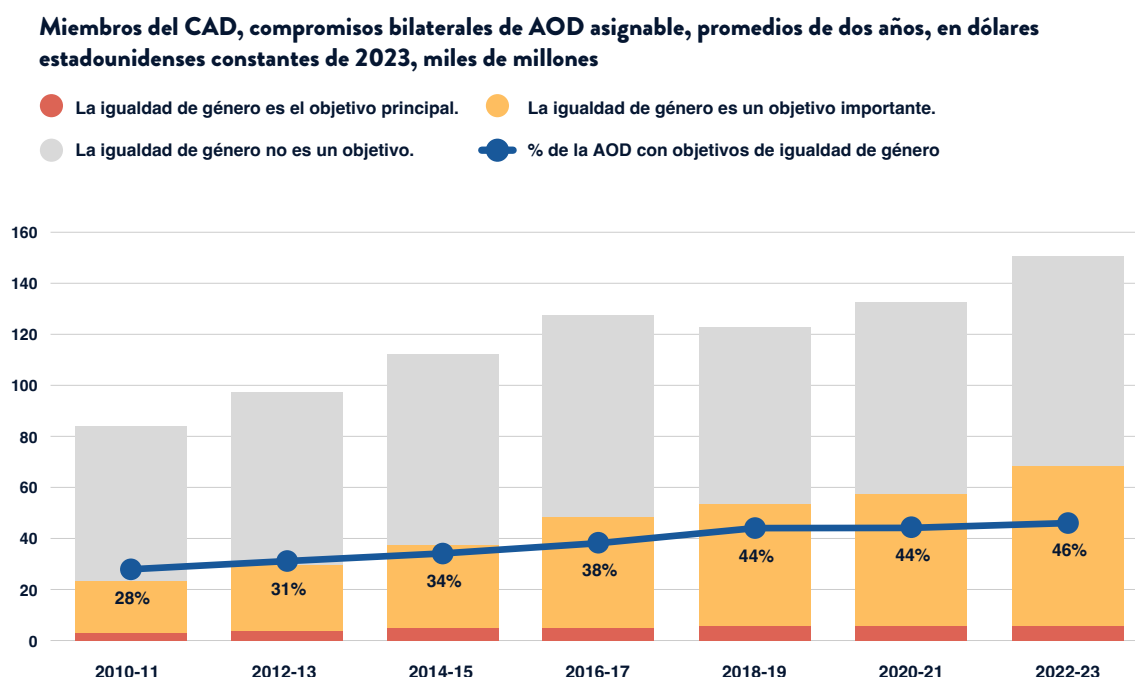
ⁱⁱ Excluyendo la financiación para instituciones del sector público, véase la página 51:

https://www.oecd.org/en/publications/development-finance-for-gender-equality-2024_e340afbf-en.html

ⁱⁱⁱ Cálculos de los autores: basados en 60 400 millones de dólares de AOD con objetivos de igualdad de género, lo que representa el 45 % del total de la AOD. Esto significa que la ayuda a las OMD asciende a 500 millones de dólares de un total de 134 220 millones.

desde 2018-19.¹³ Un estudio de 2022 reveló que la mayoría de las organizaciones de derechos humanos nunca han recibido financiación sin restricciones o plurianual.¹⁴

Figura 3: Volúmenes y proporciones de la AOD con objetivos de igualdad de género



Fuente: [OECD, 2025](#)

La Asociación para los Derechos de las Mujeres y el Desarrollo (AWID) realizó una encuesta mundial a 958 organizaciones de derechos de las mujeres en 2006, que reveló que, entre 1995 y 2005, la ayuda bilateral y multilateral proporcionó el mayor porcentaje de ingresos de las organizaciones de derechos de las mujeres en 1995, 2000 y 2005, mientras que las fundaciones privadas proporcionaron el tercer, segundo y tercer porcentaje más alto de ingresos de las organizaciones de derechos de las mujeres en esos años, respectivamente.¹⁵ La sostenibilidad de las organizaciones de derechos de las mujeres ha dependido tradicionalmente de unos pocos donantes bilaterales y fundaciones privadas. En la última década, las contribuciones constantes de los Países Bajos, Canadá, Noruega, Suecia y, más recientemente, Francia y la UE, han representado la mayor parte de la AOD bilateral asignable a las WROs.¹³ Solo 10 fundaciones internacionales proporcionaron el 97 % del total de las donaciones transfronterizas para la igualdad de género en los países en desarrollo en 2021-22.¹³

Es probable que la situación de la financiación para la igualdad de género y las WROs empeore, ya que ocho importantes países donantes (entre ellos Suecia, los Países Bajos, el Reino Unido y Alemania) han anunciado recortes en la ayuda por valor de más de 17 200

millones de dólares estadounidenses en 2024, que entrarán en vigor en los próximos cinco años.¹⁶ Se prevé que la pérdida de financiación para la igualdad de género procedente de cuatro fuentes —los Países Bajos y los Estados Unidos, y dos organizaciones filantrópicas que recientemente han retirado su financiación al sector, Wellspring Philanthropic Fund y Sigrid Rausing Trust— suponga una pérdida de 2830 millones de dólares al año a partir de 2026.¹⁷

El auge y la caída de la financiación de las organizaciones de derechos de la mujer: el papel de la Conferencia de Beijing de 1995

En las décadas previas y posteriores a la Conferencia de Beijing sobre la Mujer de 1995, la financiación de las WROs aumentó a medida que los donantes internacionales prestaban más atención a la lucha por los derechos de las mujeres en todo el mundo.^{9,18} Beijing y las otras conferencias internacionales que la precedieron inmediatamente (Ciudad de México en 1975, Copenhague en 1980, Nairobi en 1985) «crearon un momento histórico especial que movilizó importantes recursos para la labor en favor de los derechos de la mujer y la igualdad de género, con la proliferación de nuevas organizaciones en algunas regiones».¹⁹ Un resultado clave de Pekín fue la creación del Fondo Fiduciario de las Naciones Unidas para Eliminar la Violencia contra la Mujer, creado mediante una resolución de la Asamblea General. Sigue siendo el primer y único mecanismo mundial de concesión de subvenciones dedicado exclusivamente a combatir la violencia contra las mujeres y las niñas.

El Comité Nacional de Acción sobre la Condición de la Mujer (NAC) de Canadá es un ejemplo de organización de mujeres que floreció durante este período; el NAC fue considerado la principal «cara» del movimiento de mujeres canadiense y un actor importante en la política canadiense entre principios de la década de 1970 y finales de la de 1990.²⁰ Se le atribuye el mérito de haber impulsado cambios en el código penal de Canadá, el acceso a la ciudadanía, el acceso de las mujeres al mercado laboral y la educación.²¹ A finales de la década de 1980, al menos el 65 % de su presupuesto anual procedía del Gobierno.²²

Pero el interés por financiar a las WROs no duró. En el décimo aniversario de la Conferencia de Pekín, en 2005, quedó claro que los donantes no estaban cumpliendo sus compromisos y los recursos para las organizaciones de los derechos de la mujer comenzaron a agotarse.²² La financiación del NAC de Canadá siguió esta trayectoria: «...una pérdida gradual y, en última instancia, completa de la financiación estatal, junto con divisiones internas que lo dejaron en bancarrota y luchando por sobrevivir».²¹

En la escena internacional, el auge y la caída de los Fondos de Género de la Agencia Canadiense de Desarrollo (CIDA) Internacional reflejan el interés creciente y decreciente por la financiación de las WROs desde la perspectiva de los países donantes (véase el recuadro 2).

Recuadro 2: Los «fondos para las mujeres» de Canadá/AICD en Pakistán

En el libro de 2024 «The Twelfth of February: Canadian Aid for Gender Equality During the Rise of Violent Extremism in Pakistan» (El 12 de febrero: la ayuda canadiense para la igualdad de género durante el auge del extremismo violento en Pakistán), la autora Rhonda Gossen profundiza en la ayuda canadiense para la igualdad de género en Pakistán durante las últimas décadas,²³ y defiende con firmeza la importancia de financiar las organizaciones de mujeres de base. Defiende con especial vehemencia la necesidad de hacerlo en contextos que se enfrentan a un aumento del extremismo. Estas lecciones son especialmente relevantes dados los cambios en los contextos políticos en todo el mundo en 2025.

Entre 1989 y 2009-2010, una serie de cinco fondos para mujeres de la Agencia Canadiense de Desarrollo Internacional (CIDA) en Pakistán proporcionaron apoyo básico durante varios años a organizaciones pakistaníes con el objetivo de hacer crecer y fortalecer el movimiento por la igualdad de género. Entre 1991 y 2010, los fondos para mujeres de la CIDA en Pakistán se multiplicaron por más de cuatro, pasando de unos 250 000 dólares estadounidenses al año a más de 1,1 millones de dólares al año. Durante este periodo, miles de organizaciones de base dedicadas a la igualdad de género solo en Pakistán recibieron apoyo de la CIDA.

Las evaluaciones de los fondos para las mujeres de la CIDA en Pakistán revelaron que «gran parte de los avances [en materia de igualdad de género] a nivel político entre 1989 y 2006 pueden atribuirse a las contribuciones de los fondos para las mujeres de la CIDA a las WROs de Pakistán».

Dado el cambiante contexto político y el auge del extremismo en Pakistán durante este período, es especialmente relevante señalar que las subvenciones de la CIDA a las WROs «ayudaron a crear y mantener un movimiento en favor de la igualdad y los derechos que no pudo ser reprimido por los extremistas... El apoyo financiero a la igualdad de género y a otras organizaciones de la sociedad civil pakistaníes contribuyó a sus esfuerzos por fortalecer una sociedad democrática y defender los derechos y la igualdad».

Con la creciente atención que se presta al auge de los movimientos antidemocráticos y extremistas en todo el mundo en 2025, debemos prestar mucha atención a las conclusiones de Rhonda Gossen sobre la importancia de los fondos para mujeres de la CIDA en Pakistán durante un período clave de auge del extremismo:

«Las personas que participaron en cientos de proyectos [financiados por los fondos para las mujeres de la CIDA] fueron observadoras y barómetros de la situación en sus regiones, incluyendo los abusos de derechos y el auge del extremismo y la radicalización... [Ellas] no solo fueron un sistema de alerta temprana, sino también un identificador de riesgos para la paz, el desarrollo y la cohesión social, trabajando desde la primera línea de estrategias y programas de respuesta crítica».

Lamentablemente, en 2009, los cambios en la política de ayuda, los cambios geopolíticos (incluidos los relacionados con la guerra en Afganistán) y la crisis financiera de 2008 llevaron a Canadá a poner fin a 20 años de fondos para mujeres de la CIDA en Pakistán.

En 2004, AWID comenzó a investigar qué había sucedido con la financiación de las organizaciones de derechos de las mujeres y empezó a hacer campaña sobre el tema. En una encuesta realizada por AWID en 2005 a 406 organizaciones de derechos de las mujeres, el 59 % de las encuestadas afirmó que era más difícil recaudar fondos para los derechos de las mujeres y la igualdad de género que en los cinco años anteriores, y la mayoría de las encuestadas afirmó que dedicaba más tiempo a la recaudación de fondos en 2005 que hace diez años.²⁰

En 2006 y 2007, los informes primero y segundo de la iniciativa «¿Dónde está el dinero para la organización feminista?», puesta en marcha por AWID, analizaron en profundidad la dinámica de la financiación entre 1995 y 2005 y atribuyeron este descenso de la financiación a:

1. Los fracasos de la agenda de incorporación de la perspectiva de género tal y como se articuló originalmente en la Plataforma de Acción de Beijing. Según el informe, la Plataforma pretendía originalmente que la incorporación de la perspectiva de género fuera un enfoque doble: integrar la igualdad de género en todas las políticas y programas y mantener un enfoque específico y separado sobre la igualdad de género. El informe cita un estudio de la OCDE-CAD que señalaba que «casi todos los miembros del CAD tienen políticas de igualdad de género y muchos las han reforzado desde 1999. Pero casi ninguno de ellos cuenta con el personal, los presupuestos y las prácticas de gestión necesarios para aplicar estas políticas. Las declaraciones de intenciones son abundantes, pero la práctica sigue siendo débil».¹⁶
2. Énfasis en marcos lógicos, indicadores y resultados cuantificables y con plazos determinados, que entienden el cambio como un proceso lineal y centralizado, en lugar de como un proceso imprevisible a largo plazo. Haciéndose eco de las conclusiones de los siguientes estudios de caso, el informe de 2007 señaló que «para muchas defensoras de los derechos de las mujeres, el "éxito" que han podido comunicar a sus donantes en muchos casos ha sido simplemente su capacidad para mantener una política, un programa o una partida presupuestaria frente a la reacción conservadora».¹⁶
3. Cambios en las modalidades y prioridades de la ayuda, especialmente los reflejados en la Declaración de París sobre la Eficacia de la Ayuda de 2005 y los Objetivos de Desarrollo del Milenio, que no dieron prioridad a la igualdad de género ni a los derechos humanos (por ejemplo, la Convención sobre la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer [CEDAW] o la Plataforma de Acción de Beijing).
 - a. El mundo de la ayuda posterior a Beijing vio cómo se destinaban más fondos al apoyo presupuestario gubernamental, tal y como se destaca en la Declaración de París, y al apoyo a los nuevos gobiernos que surgieron de la ola de democratización de la década de 1990, a expensas de la financiación directa a «los actores de la sociedad civil que tratan de exigir responsabilidades [a estos gobiernos]».²⁰ En virtud de estos nuevos modelos, los donantes esperaban que las OSC recibieran financiación directamente de sus gobiernos. Como resultado, las OSC locales tuvieron menos acceso a los fondos de la AOD,

especialmente aquellas que eran «independientes y críticas con las posiciones de sus propios gobiernos...». ¹⁶

- b. Incluso cuando los grupos podían recibir financiación de sus gobiernos, esta se destinaba principalmente a la prestación de servicios y no a la rendición de cuentas ⁽¹⁶⁾.
- 4. Mayor influencia de los actores religiosos conservadores, incluida la administración Bush durante este periodo en los Estados Unidos, que impulsó el retorno a los roles familiares y de género tradicionales, y que ganó poder e influencia durante «una combinación de pobreza cada vez más profunda, inestabilidad creciente y cambios dramáticos como resultado de la globalización». ²⁰
- 5. Los efectos de la «guerra contra el terrorismo», incluido el aumento del gasto militar a expensas del desarrollo y las restricciones administrativas adicionales impuestas a las donaciones filantrópicas transfronterizas.

Muchas de las fuerzas que AWID identificó en 2006 son las mismas que configuran el panorama de la financiación 19 años después, especialmente la estrecha base de donantes, la presión sobre los presupuestos de la AOD por el gasto militar, los movimientos de reacción ascendente y el continuo énfasis en medidas cuantificables y con plazos determinados del éxito y el progreso.

Un aspecto positivo durante este tiempo fue el crecimiento de los fondos feministas y de mujeres dedicados a apoyar a las organizaciones de mujeres. ^{24, iv}

Como se ha descrito anteriormente, la pérdida de impulso a principios de la década de 2000 afectó no solo al volumen de la financiación, sino también a su modalidad y diseño. En muchos contextos (incluidos los países cubiertos por esta investigación), los donantes dejaron de apoyar la creación de movimientos y el apoyo directo a la sociedad civil en general y a las WRO en particular. Por lo tanto, muchas organizaciones de mujeres pasaron a ejecutar proyectos a más corto plazo y se vieron envueltas en una competencia más directa entre sí y con otros grupos. Esta tendencia limitó aún más la capacidad de las organizaciones de mujeres para trabajar en pro de cambios sistémicos a más largo plazo en las relaciones de poder entre los géneros. ²⁵ Tanto las organizaciones de mujeres como el personal de los donantes consideraron que este cambio era perjudicial para la capacidad de las organizaciones de mujeres de influir en un cambio transformador. ²³ Un estudio realizado en 2011 por Pathways for Women's Empowerment citaba a un funcionario del Gobierno que decía: «Reconozco el valor de la integración [de la perspectiva de género a través del apoyo de Gobierno a Gobierno a programas sectoriales], pero el impacto [negativo] en estas [organizaciones de derechos de la mujer] para continuar su labor transformadora ha sido enorme». ²³ Además, los requisitos administrativos cada vez más complicados impuestos por los donantes supusieron una carga considerable para las capacidades de las WRO. ² Muchos consideran que estos extensos requisitos de presentación de informes son inadecuados para

^{iv} Los fondos para mujeres/feministas son fundaciones públicas de recaudación de fondos que trabajan para financiar, fortalecer las capacidades, acompañar y convocar a organizaciones de mujeres de base, activistas, redes y movimientos.

medir los cambios sistémicos y a largo plazo por los que trabajan las WRO.² Como señaló un donante en una revisión realizada en 2016 por GENDERNET: «Hace 10 años no teníamos estos requisitos administrativos».²

Recuadro 3: El papel de los fondos para mujeres

Los fondos para las mujeres son organizaciones filantrópicas cuyo objetivo principal es proporcionar apoyo financiero a organizaciones dirigidas por mujeres que promueven el liderazgo y el empoderamiento de las mujeres y las niñas.²⁶ Si bien algunos fondos importantes para las mujeres existían antes de la conferencia de Beijing, el período posterior a Beijing vio un aumento en la creación de fondos regionales y nacionales para las mujeres, y estos se convirtieron en una fuente alternativa clave de recursos para las organizaciones de mujeres de todo el mundo.²⁴ El auge de los fondos para las mujeres en ese momento significó un esfuerzo deliberado por desafiar las relaciones de poder desiguales entre los donantes y las WROs y dirigir más recursos a las organizaciones lideradas localmente en el Sur Global.

Lo que distingue a los fondos para las mujeres de los financiadores convencionales es que a menudo proporcionan financiación plurianual, básica, de respuesta rápida y sostenible, y muchos de ellos tienen modelos participativos de concesión de subvenciones.²⁴ Utilizan estrategias flexibles y creativas para apoyar a los grupos no registrados y a los que trabajan con las personas más marginadas. Los fondos para mujeres desempeñan un papel clave en el ecosistema de financiación feminista, ya que son los más cercanos a los movimientos a los que sirven y, a menudo, están dispuestos a financiar cuestiones más difíciles y estrategias más radicales que los donantes tradicionales. Los fondos para mujeres pueden ser un puente útil entre los donantes tradicionales y las WRO cuando las restricciones de los donantes dificultan la financiación directa de los movimientos.²⁷

Además de financiar directamente a las WRO, los fondos para las mujeres también influyen en el ámbito filantrópico en general para proporcionar más y mejores recursos a las WRO del Sur Global y han sido fundamentales para establecer asociaciones de financiación innovadoras para los derechos de las mujeres, como el modelo *Leading from The South* del Gobierno neerlandés y el *Equality Fund* del Gobierno canadiense.²⁴

Las percepciones de los donantes sobre el «riesgo» y la «eficiencia» influyen en los volúmenes y las modalidades de financiación

Los donantes tienen diferentes apetitos de riesgo, dependiendo de su posición en el ecosistema de financiación y de cómo se rigen, incluidos los regímenes legales y normativos del país en el que tienen su sede. En general, los donantes deben garantizar que su financiación esté directamente relacionada con su misión, que los fondos no se malgasten y

que la financiación no ponga en peligro la reputación del financiador. Los donantes pueden tener otros requisitos basados en sus leyes, políticas, estatutos y documentos normativos.

Las instituciones donantes individuales también tendrán sus propias evaluaciones y prácticas que pueden ir más allá de los requisitos legales. Por ejemplo, los gobiernos y los donantes bilaterales y multilaterales pueden adoptar un enfoque más reactivo al riesgo que la filantropía privada, ya que deben rendir cuentas al público.²⁸ Los enfoques de ambos grupos con respecto al riesgo se describen a menudo en términos complementarios, señalando la posibilidad de que la filantropía asuma más riesgos y pruebe innovaciones, en contraposición al enfoque reactivo al riesgo que adoptan los gobiernos.

La propensión al riesgo única de cada donante, combinada con otros factores diversos, como la evaluación del contexto político, determina si un donante puede adoptar un enfoque cauteloso a la hora de financiar organizaciones de derechos humanos en un país, apostando por estrategias probadas y seguras, o arriesgarse con ideas menos convencionales para abordar cuestiones políticamente delicadas.²⁹

Los patrones de financiación descritos pueden explicarse en parte por el cambio en la percepción de la «eficiencia» entre los donantes, así como por los cambios en la percepción de lo que constituye una inversión «arriesgada». Como observaron Mukhopadhyay et al. en 2011: «En el cambiante panorama de la financiación internacional, en el que se da prioridad a los resultados y la eficacia por encima de la transformación social, cada vez es más difícil establecer la legitimidad de apoyar los procesos de reivindicación de los derechos de las mujeres como parte integrante de la agenda de género y desarrollo.»^{2, 3} De este modo, y especialmente en el caso de los programas de ayuda bilateral que deben rendir cuentas a los ciudadanos por el gasto público, «la idea de riesgo está ligada a las ideas de «valor» y «eficacia»». ³⁰

La agenda sobre la eficacia de la ayuda que los países de la OCDE se comprometieron a cumplir en 2005 ha sido acusada de limitar la experimentación y la asunción de riesgos, y de contribuir a un alejamiento de los «derechos» hacia los «resultados», con las ONG pasando de ser innovadoras a contratistas (AWID, 2013).³¹ Esta presión para demostrar resultados, junto con la percepción común de que las organizaciones de derechos humanos no tienen la capacidad de actuar «a gran escala», ha llevado a algunos donantes bilaterales a considerar «arriesgado» financiar a estas organizaciones.²

El concepto y las prácticas en torno al «riesgo» también se vieron afectados por los atentados del 11 de septiembre de 2001, que aumentaron el escrutinio del gasto internacional y dieron lugar a un rápido aumento de la legislación y las medidas destinadas a prevenir el terrorismo y el blanqueo de capitales. Estas medidas impusieron amplios requisitos a los donantes y dieron lugar a restricciones en los flujos financieros hacia la sociedad civil, incluidas las organizaciones de derechos humanos.³² Los gobiernos también han utilizado dicha legislación como pretexto para supervisar y restringir la labor de las OSC, incluso impidiéndoles recibir financiación internacional con el pretexto de la seguridad nacional.³³ A medida que el cumplimiento financiero y legal se ha vuelto más estricto para las OSC, la obtención de

recursos para las organizaciones de derechos humanos, en particular para los grupos pequeños, no registrados y de base, se ha vuelto cada vez más compleja. Las preocupaciones antiterroristas, junto con el aumento de las demandas públicas de rendición de cuentas por parte de los gobiernos en los países donantes, han dificultado a los donantes la financiación de organizaciones locales más pequeñas, lo que ha llevado a una preferencia por financiar organizaciones conocidas, generalmente OSC internacionales o con sede en los países donantes.³⁴

La gestión de riesgos de los donantes es especialmente difícil con el cierre del espacio cívico. Cuando la situación política de un país cambia y el progreso parece menos probable, o cuando se imponen restricciones a la sociedad civil que dificultan el movimiento de dinero, aumenta el nivel de riesgo percibido por los donantes.³⁵ Esto puede llevar a los financiadores a retirarse o, más comúnmente, a reducir los fondos para cuestiones políticamente sensibles y canalizar más ayuda a través de ONG con sede en los países donantes en lugar de ONG extranjeras.³⁶

Tras el inicio de esta investigación, las organizaciones filantrópicas con sede en los Estados Unidos han comenzado a reconsiderar sustancialmente las cuestiones de riesgo y su apetito de riesgo, tras las medidas y posibles medidas de la administración Trump. En muchos sentidos, estas medidas en los Estados Unidos se hacen eco de los tipos de restricciones y represiones descritos en los estudios de caso. Mientras que algunos donantes con sede en los Estados Unidos solían apoyar a sus socios mientras estos se enfrentaban a estas represiones, ahora la situación se ha invertido. La atención prestada al género, la diversidad, la equidad y la inclusión, así como al cambio climático, llevó a algunas organizaciones a cambiar la forma en que presentaban su trabajo en los materiales públicos, por ejemplo.³⁷ En el momento de redactar este informe, la administración no ha tomado medidas para restringir las donaciones transfronterizas, investigar a las fundaciones o eliminar la exención fiscal de las organizaciones que trabajan en el ámbito del clima, pero se esperaba seriamente que todas estas medidas se llevaran a cabo.³⁸

Los cambios masivos que se están produciendo en la AOD y la financiación filantrópica seguirán sin duda remodelando los debates sobre el riesgo en los próximos años. Junto con estas nuevas realidades jurídicas y financieras, habrá que tener en cuenta los riesgos de la inacción.

“

- *Lo que a menudo denominamos «riesgo» en el ámbito del desarrollo y la filantropía es una realidad cotidiana y una experiencia vivida por muchas personas. Puede ser un «marco de alteridad». Si la financiación debe servir para promover los derechos de las mujeres locales y los movimientos feministas, no podemos ser prescriptivos, sino que debemos sentirnos cómodos con el cambio de poder y asumir riesgos calculados. La percepción de los donantes ha sido que cuanto más estrictos son los requisitos de cumplimiento, mejor es nuestra gestión del riesgo. Pensamos en el daño que supone no apoyar a nuestros socios de forma flexible y durante varios años, especialmente con la actual reacción contra los derechos y la justicia de género. Abogamos ante los donantes para demostrar que no podemos lograr un cambio feminista mediante controles burocráticos cada vez más estrictos. Según nuestra experiencia, los principios feministas de responsabilidad mutua y creación de relaciones horizontales son un enfoque más eficaz. Hacemos un esfuerzo muy deliberado por cumplir los términos y condiciones de los financiadores sin dificultar las cosas a nuestros socios, por ejemplo, probando formas más sencillas de informar, como las actualizaciones verbales.*

- Fondo para la Igualdad.



Pero, ¿qué hay del riesgo de la inacción?

Países de todo el mundo están experimentando un «retroceso democrático», y organizaciones como Freedom House y Varieties of Democracy (V-Dem) publican datos anuales que muestran un descenso constante de los principios y prácticas democráticos en la mayoría de las regiones.³⁹ El Índice de Género de los ODS 2024 muestra que 91 de 139 países fueron calificados como «deficientes» o «muy deficientes» en una evaluación realizada por expertos sobre si el país protege «la autonomía personal, los derechos individuales y la libertad frente a la discriminación» (Índice 10.2) en 2022. El índice también muestra que, a nivel mundial, los derechos de las mujeres a debatir abiertamente cuestiones políticas, tanto en espacios privados como públicos (índice 10.4), experimentaron un descenso constante entre 2015 y 2022, evidente en todas las regiones, con Asia y el Pacífico sufriendo los retrocesos más significativos, seguidos de América Latina y el Caribe.⁴⁰

El declive de la democracia y la creciente reacción contra la igualdad de género⁴¹ están estrechamente relacionados, y en los últimos años se ha producido un aumento de los líderes autoritarios y «fuertes» que utilizan los roles de género tradicionales como indicadores de patriotismo y atacan los derechos de las mujeres y del colectivo LGBTQI+ para consolidar su poder.⁴² Dado que el activismo feminista es un motor del progreso democrático, estos líderes ven a las organizaciones de derechos de las mujeres como una amenaza directa para la

consolidación de su poder y tratan de deslegitimarlas, presentándolas como enemigas de la nación.⁴³ Los ataques contra activistas, incluidos los defensores de los derechos de las mujeres, los activistas LGBTQI+ y los ecologistas, están aumentando junto con el auge de los gobiernos autoritarios, con 300 defensores de los derechos humanos asesinados en todo el mundo en 2023.⁴⁴ Estos ataques suelen ser uno de los primeros pasos en el manual autoritario y, como tales, pueden ser un indicador de un retroceso democrático más amplio.⁴⁵

El movimiento global antigénero^v está ganando influencia, impulsado por fuerzas políticas de derecha y religiosas conservadoras, y las WROs se enfrentan cada vez más a una oposición coordinada y bien financiada a su trabajo.¹⁵ El Global Philanthropy Project estima que, entre 2021 y 2022, los ingresos totales de solo tres grandes organizaciones contrarias a los derechos ascendieron a más de 1000 millones de dólares estadounidenses.⁴⁶ El movimiento global antigénero ha logrado aumentar el nerviosismo de los donantes a la hora de asumir riesgos, y enfrentarse al movimiento les obliga a lidiar con tensiones y complejidades adicionales en torno al riesgo.⁴⁷

“

“En el Fondo Fiduciario de las Naciones Unidas para Eliminar la Violencia contra la Mujer, somos testigos cada día de cómo se desarrolla la reacción contra nuestros socios beneficiarios, especialmente las organizaciones de derechos de las mujeres y los movimientos feministas de todo el mundo, que puede adoptar formas administrativas, financieras y digitales, pero que en última instancia es sistémica. Incluso ante esta presión, nuestros socios siguen protegiendo los logros conseguidos con tanto esfuerzo, evitando el retroceso y manteniendo el espacio para el progreso futuro. Proporcionarles recursos no es una cuestión de riesgo, sino una inversión estratégica en su resiliencia y en el cambio a largo plazo. Y promover una financiación feminista, es decir, una financiación básica, flexible, a largo plazo e incondicional dentro de nuestras instituciones, no es una responsabilidad adicional, sino que es el núcleo de nuestro trabajo.”

– Abigail Erikson, directora del Fondo Fiduciario de las Naciones Unidas para poner fin a la violencia contra las mujeres



Los donantes deben sopesar cuidadosamente los riesgos de cualquier decisión de financiación. Sin embargo, las múltiples crisis a las que se enfrenta el mundo actual implican que también se debe tener en cuenta el coste de la inacción. Hasta la fecha, las investigaciones no han explorado en profundidad los riesgos de la inacción. Mediante el

^v El movimiento global antigénero o contra los derechos es un término genérico que se refiere a los movimientos que se oponen a lo que denominan «ideología de género» o «teoría de género». El movimiento reúne a gobiernos conservadores, grupos religiosos y grupos de la sociedad civil para formar una oposición coordinada a una serie de cuestiones relacionadas con la igualdad de género, los derechos LGBTQI+ y los estudios de género.

examen de cuatro países que han experimentado períodos en los que las WROs han sido desfinanciadas o reprimidas (o, en muchos casos, ambas cosas), y el impacto en los resultados en materia de igualdad de género, nuestro objetivo es crear conciencia sobre los riesgos y las oportunidades perdidas que se derivan de no financiar a las organizaciones de derechos humanos de las mujeres.

Resultados

Análisis de estudios de casos cruzados

Los cuatro estudios de caso presentan una amplia gama de las WROs de todo el mundo y cómo se han visto afectadas y han respondido a los periodos de supresión, represión y disminución o cambio de financiación. En esta sección, identificamos los temas más destacados en todos ellos.

1. Las WRO están profundamente interconectadas con la democracia.

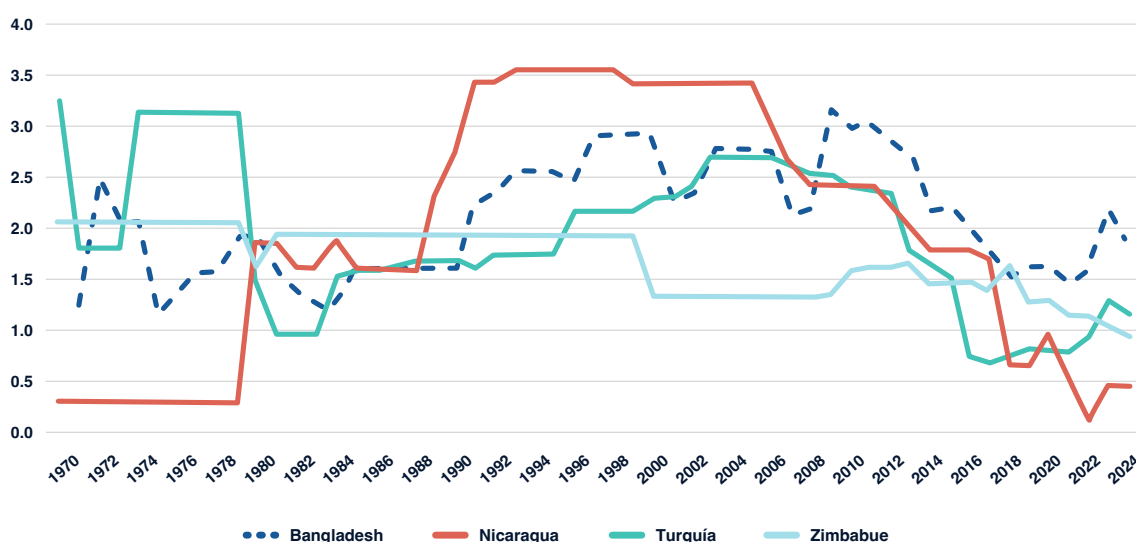
Los estudios de caso destacan las relaciones entre el activismo feminista, la democracia y el estado de derecho. En Bangladesh, Nicaragua y Zimbabue, las WROs desempeñaron un papel importante en las luchas por la independencia y las revoluciones. Del mismo modo, en Turquía, las WROs fueron fundamentales en la redemocratización del país. El vínculo entre la democracia y el estado de derecho se ve reforzado por la evidencia de que los líderes autoritarios ven estos movimientos como amenazas directas a su consolidación del poder. Los estudios muestran que atacar los derechos de las mujeres y de las personas LGBTQI+ suele ser el primer paso de un líder autoritario. Las WRO suelen unirse a otras OSC que denuncian el retroceso democrático, como se ha visto en Turquía y Nicaragua. En Zimbabue, las WROs fueron fundamentales en el impulso de la reforma constitucional. Por esta razón, como en Nicaragua, los líderes autoritarios suelen tratar de mantener una apariencia de democracia ante el resto del mundo y se dedican al «lavado de imagen autocrático», en el que proclaman públicamente su compromiso con la igualdad de género, mientras que en la práctica erosionan sistemáticamente los derechos de las mujeres. O, en algunos casos, los líderes se apropian del lenguaje de las agendas progresistas de derechos de las mujeres para promover los roles de género tradicionales, como en el caso del uso que hace Erdoğan del término «justicia de género».

2. El cierre del espacio cívico y la reacción contra los derechos están aumentando en todos los contextos, lo que hace que el trabajo de las WROs sea aún más importante.

El CIVICUS Monitor evalúa en qué medida se respetan y defienden tres derechos fundamentales de la sociedad civil, así como el grado en que los Estados protegen a la sociedad civil. Todos los países objeto de estudio están clasificados como «reprimidos» o «cerrados».⁴⁸ El Índice de Género de los ODS muestra que los indicadores relativos al acceso

de las mujeres a la justicia, la libertad para debatir sobre política, la ausencia de discriminación y el estado del sistema de justicia penal se han estancado o tienden en la dirección equivocada en todos los países objeto de estudio desde 2015.⁴¹ La figura 3, el gráfico de Varieties of Democracies (V-DEM), muestra que cada país ha tenido un período relativamente abierto y períodos de represión. El repunte de los indicadores muestra, por ejemplo, que principios de la década de 1990 hasta 1995 fue una época de avances para los derechos de las mujeres y la sociedad civil en cada país.

Figura 4. Estudio Variedades de la Democracia: tendencias nacionales en la «represión de las OSC», 1970-2023.



Fuente: conjunto de datos V-DEM, consultado en https://v-dem.net/data_analysis/VariableGraph/ el 25/01/2025.

Los gobiernos de todos los países han intentado impedir el trabajo de las organizaciones de derechos humanos imponiendo requisitos extrajudiciales para organizar protestas: las reuniones a nivel comunitario requieren una autorización de mayor nivel, que suele concederse a las organizaciones cuyos programas son progubernamentales. En algunos casos, las defensoras de los derechos humanos y las activistas han sido objeto de detenciones y arrestos arbitrarios. Otras tácticas adicionales incluyen el uso de la legislación y el marco jurídico, y el aumento de los requisitos de regulación y auditoría para socavar sistemáticamente a las organizaciones de derechos de las mujeres. Los gobiernos han atacado los derechos de las mujeres mediante nuevas leyes regresivas, incluidas leyes que penalizan la disidencia y leyes sobre «agentes extranjeros» que pueden utilizarse para cancelar el registro de las ONG, limitar su acceso a la financiación y penalizar a las activistas y las organizaciones. Los Estados han utilizado campañas públicas de desinformación para desacreditar o marginar a las feministas y sus agendas. En muchos casos, las organizaciones de derechos de las mujeres han dejado de centrarse en los derechos humanos y la labor de defensa y promoción para dedicarse a la prestación de servicios, o han dejado de trabajar en

cuestiones más controvertidas, como los derechos sexuales y reproductivos o los derechos de las personas LGBTQI+. Esto puede ser el resultado de la presión directa de los gobiernos, de la presión de los donantes que tratan de evitar tensiones con los gobiernos o de una estrategia de supervivencia de las WROs.

3. La financiación para las organizaciones de derechos humanos es menos accesible, menos flexible y conlleva más condiciones que la financiación para otras causas.

Los estudios de caso muestran que la financiación internacional ha sido fundamental para el trabajo de las WROs, aunque estos fondos han tenido altibajos. La financiación fue más accesible y flexible en la década de 1990, tras importantes conferencias internacionales como las de Beijing y El Cairo, que impulsaron el interés y la atención internacionales por los derechos de las mujeres.⁴⁹ Estas reuniones catalizaron el movimiento no solo a través de un mayor acceso a la financiación internacional, sino también al permitir que los movimientos se conectaran en red y se movilaran a través de las regiones y dentro de ellas. El aumento de los compromisos, la financiación, la visibilidad y la movilización trajo consigo muchos logros, especialmente en los marcos políticos y jurídicos, como se destaca en los estudios de caso. Sin embargo, la financiación flexible se volvió más escasa y los donantes comenzaron a financiar proyectos individuales sobre temas específicos de interés. El aumento de la competencia por la financiación limitada, procedente de otros sectores como la gobernanza y la democratización, también provocó una competencia entre las WROs. Muchos informantes también señalaron la excesiva burocracia que conlleva la obtención de financiación internacional y los requisitos de medición del impacto, inadecuados para el tipo de cambio a largo plazo por el que trabajan, y aún menos en tiempos de represión y reducción del espacio cívico.

4. Sin financiación, los movimientos se desvanecen en el silencio.

La retirada o la reducción de la financiación de las WROs suele ir acompañada de represión, ya que la reducción del espacio cívico aumenta los retos y los riesgos para los financiadores, mientras que las leyes y reglamentos restrictivos limitan el acceso de las organizaciones de derechos humanos a la financiación externa. Cuando los activistas se enfrentan a restricciones en su trabajo, esto reduce su impacto y afecta inevitablemente a su acceso a la financiación. Los estudios de caso ponen de relieve no solo las restricciones directas a la financiación, sino también formas más indirectas de recorte de fondos, y problemas que surgen no solo cuando la financiación se reduce de forma constante, sino también como resultado de la gran inestabilidad e inconsistencia de los fondos disponibles año tras año. Por ejemplo, en Zimbabue, las sanciones y la mayor atención prestada a la gobernanza dieron lugar a recortes en la financiación de las organizaciones de derechos humanos.

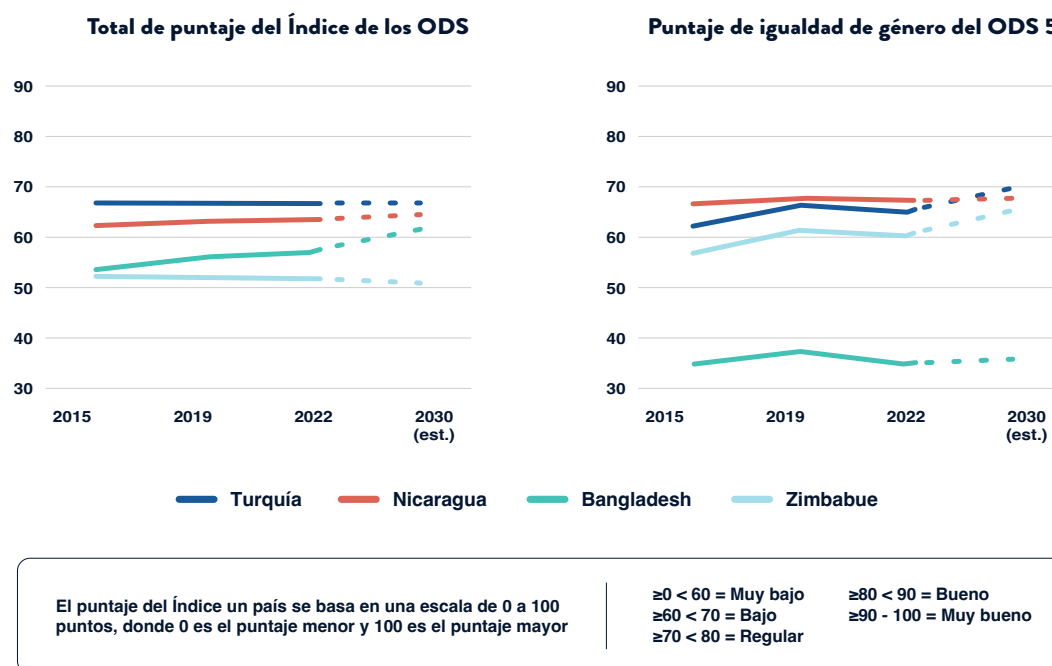
Los cambios en la disponibilidad de financiación han dado lugar a la «ONG-ización» de los movimientos en todos los estudios de caso, en los que un movimiento adopta gradualmente la forma de un colectivo de ONG. Esto ocurre cuando, en la búsqueda de recursos, las activistas

feministas crean ONG que tienen la forma y la estructura necesarias para cumplir los requisitos de los donantes o adaptan su forma y estructura para parecerse más a una ONG. Esto ocurre junto con la «proyectización» del trabajo de las WROs, en la que convierten su trabajo en proyectos a corto plazo para acceder a la financiación. La proyectización significa que las WROs a menudo sienten que están aplicando las agendas de los donantes y están constantemente a merced de los caprichos de las prioridades cambiantes de los donantes, en lugar de poder aplicar sus soluciones basadas en el contexto y trabajar para lograr un cambio a largo plazo en las normas sociales y los sistemas.

5. El debilitamiento de los movimientos tiene consecuencias negativas para la igualdad de género.

Todos los países estudiados muestran tendencias preocupantes en las medidas de igualdad de género. Los indicadores clave sobre cuestiones de importancia crítica para las mujeres se han estancado o están avanzando en la dirección equivocada. El Índice de Género de los ODS,⁴¹ por ejemplo, muestra que todos los países del estudio obtienen una puntuación «deficiente» o «muy deficiente» en el ODS 5: Igualdad de género. El índice también muestra que indicadores como la libertad frente a la discriminación y la libertad de asociación, y otros específicos de la vida de las mujeres, como la capacidad de las mujeres para debatir libremente sobre política y el acceso de las mujeres a la justicia, también han disminuido o se han estancado de forma constante en todos los países. Aquí, al igual que en otros países, las organizaciones de mujeres no solo impulsan el cambio en cuestiones relacionadas con la igualdad de género, sino que también son, en gran medida, las únicas guardianas de las cuestiones relacionadas con los derechos de las mujeres. Invierten mucho tiempo en realizar un seguimiento, supervisar y exigir responsabilidades a los líderes en materia de igualdad de género. Sin las WROs, esta tarea quedaría en gran medida sin realizar.

Figura 5. Índice de género de los ODS y puntuaciones del ODS 5 sobre igualdad de género, 2015-2030



Fuente: Equal Measures 2030, 2024.41

En todos los países objeto de estudio, los gobiernos han retrocedido o han intentado retroceder en los avances en materia de igualdad de género, por ejemplo, erosionando sistemáticamente la legislación existente por la que las WROs han trabajado durante décadas. La legislación sobre la violencia de género ha sido objeto de ataques en varios países, donde los gobiernos han intentado inclinar el contenido de la ley hacia la «protección de la familia», redefinir conceptos como el feminicidio o debilitar las disposiciones sobre su responsabilidad de prevenir y responder a los casos de violencia. Reafirmando las jerarquías de poder y control es clave para el proyecto autoritario y legitimar, o incluso fomentar, la violencia contra las mujeres es una estrategia común que utilizan los líderes para lograrlo.⁴² El gobierno turco se retiró con éxito del Convenio de Estambul. En Bangladesh, el impulso de reformas legales clave se ha estancado. En 2015, el gobierno nicaragüense cerró las comisarías de mujeres creadas para investigar los casos de violencia de género. El derecho al aborto es otro derecho que las organizaciones de mujeres han defendido firmemente y que los líderes conservadores tratan de atacar. En Zimbabue y Turquía, por ejemplo, los gobiernos han intentado en numerosas ocasiones prohibir el aborto. Por lo tanto, no es de extrañar que en todos estos países se observe un aumento de la tasa de violencia y feminicidios, o la incapacidad de frenarlos, y una disminución del acceso al aborto y a los anticonceptivos.

Los estudios de caso muestran que es posible avanzar en algunos indicadores relacionados con el género, incluso en ausencia de las WROs o en períodos de cierre del espacio cívico, especialmente en indicadores de desarrollo como la salud y la educación, o en cuestiones

que pueden mejorarse mediante un enfoque descendente, como las mujeres en cargos ministeriales y otros puestos designados. Sin embargo, erradicar la violencia de género o proteger el derecho de las mujeres a la autonomía corporal requiere un cambio ascendente y una transformación a gran escala de las normas sociales que las WROs están en una posición única para llevar a cabo, por lo que vemos que los indicadores sobre estas cuestiones disminuyen junto con la influencia de las WROs.

6. Los movimientos feministas son resilientes, pero esto tiene un coste.

Las activistas feministas han demostrado un valor, una creatividad y una resiliencia notables para seguir actuando, a pesar de los esfuerzos abiertos y sostenidos por debilitarlas o destruirlas, o de la infravaloración más directa de sus contribuciones. En muchos casos, han podido seguir documentando violaciones de los derechos humanos, organizando protestas públicas, garantizando la seguridad de las activistas y defendiendo sus causas a nivel internacional, a pesar de las severas restricciones del espacio cívico y, a menudo, con poca o ninguna financiación. Sin embargo, esta resiliencia tiene un costo, ya que las activistas pagan un alto precio y sufren amenazas a su seguridad, además de correr el riesgo de sufrir traumas graves o agotamiento.^{50, 51} Si bien las WROs humanas pueden sobrevivir durante períodos difíciles, se ven obligadas a reaccionar constantemente ante las crisis emergentes y los intentos de atacar sus derechos, en lugar de poder implementar de manera proactiva sus agendas e influir en un progreso genuino. Los esfuerzos por conseguir financiación pueden ocupar una cantidad desproporcionada de tiempo y dejar poco tiempo para la elaboración de estrategias u otras actividades.

La resiliencia se manifiesta de forma diferente según el contexto de cada país. Mientras que las WROs de Nicaragua operan en gran medida desde fuera del país, las de Turquía han podido adoptar una postura de resistencia desde dentro del Estado. Las WROs de Zimbabue se han centrado en gran medida en la prestación de servicios y en proyectos de desarrollo, y las WROs de Bangladesh también se han centrado en gran medida en el trabajo basado en proyectos y en eventos de promoción más puntuales.

Estos cuatro países representan modalidades distintas de reacción contra los movimientos de derechos de las mujeres, lo que ilustra las diferentes formas en que los gobiernos y los entornos de financiación pueden limitar la organización feminista.

Bangladesh

A pesar de los importantes volúmenes de ayuda internacional al desarrollo que llegan al país, los recursos para las organizaciones de la sociedad civil y las WROs comenzaron a disminuir notablemente a partir de mediados de la década de 2000. Esta reorientación de la financiación, combinada con la restricción del espacio cívico, obligó a las WROs a adoptar enfoques a corto plazo y basados en proyectos, en lugar de perseguir la creación de movimientos interorganizacionales, la defensa estratégica y el trabajo de influencia política sostenida.

Nicaragua

En Nicaragua, la sociedad civil ha sufrido una severa represión bajo la presidencia de Daniel Ortega, que comenzó en 2006 y se intensificó tras las protestas de 2018 que estallaron en todo el país. Las fuentes de financiación internacional se han cortado por completo para las organizaciones de derechos de las mujeres, lo que ha provocado el cierre de la mayoría de ellas o las ha obligado a operar en el exilio.

Turquía

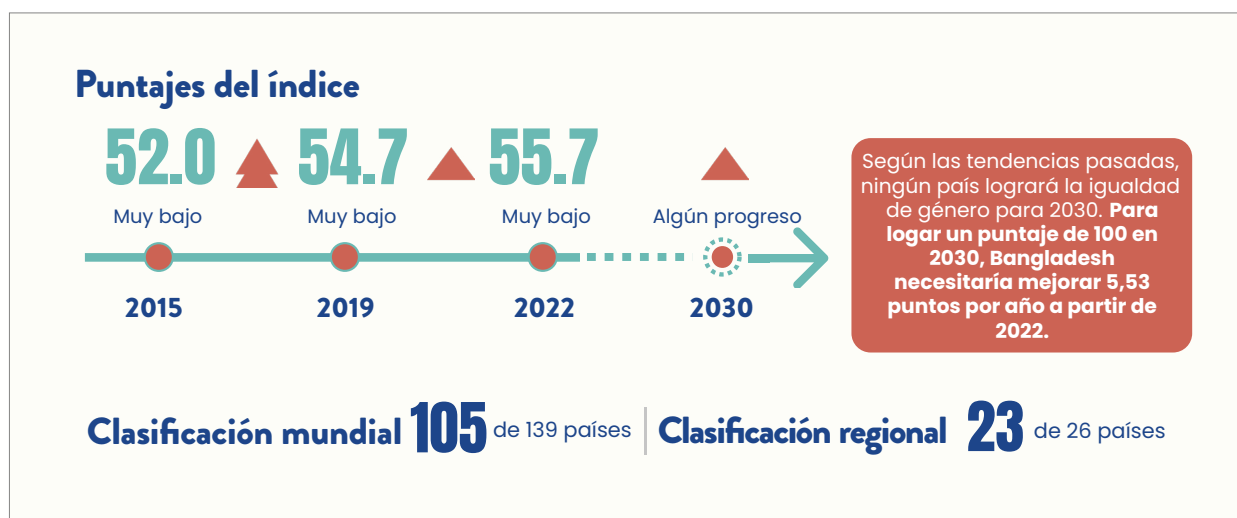
Bajo el mandato del presidente Recep Tayyip Erdoğan, el espacio cívico de Turquía se ha visto cada vez más restringido, lo que ha creado un clima cada vez más hostil para las organizaciones de mujeres. Aunque ha seguido siendo escaso, un modesto aumento del apoyo internacional durante este periodo ha permitido a las organizaciones feministas turcas mantener la resistencia en varios frentes críticos, incluso cuando se han enfrentado a importantes reveses.

Zimbabue

Desde finales de la década de 1990, los sucesivos gobiernos han dejado a las organizaciones de mujeres de Zimbabue enfrentándose a un espacio cívico cerrado. La combinación de este entorno restrictivo, los patrones volátiles de financiación internacional y la inestabilidad económica generalizada ha socavado significativamente la capacidad y la influencia del movimiento feminista.

Bangladesh

Figura 6: Puntuaciones del Índice de Género de los ODS para Bangladesh, 2015-2022



Fuente: Índice de Género de los ODS 2024, [Perfil de Bangladesh](#).⁴¹

El movimiento feminista en Bangladesh antes de 2000

Bangladesh tiene una larga historia de movilización de las mujeres que se remonta al movimiento nacionalista anticolonial. Las WROs han participado activamente en los movimientos prodemocráticos y han establecido fuertes vínculos con los movimientos de derechos humanos, culturales y otros movimientos sociales durante estos períodos.

A finales de los años 80 y durante los 90 se crearon muchas ONG de mujeres, en parte como respuesta al creciente interés y financiación para la organización de los derechos de las mujeres (incluso en el período previo y posterior a la conferencia sobre los derechos de las mujeres celebrada en Beijing en 1995).

Durante la década de 1990 y principios de la de 2000, la sociedad civil bangladesí tuvo un éxito especial en la promoción del empoderamiento de las mujeres, las reformas legislativas y de gobernanza, una mayor transparencia y rendición de cuentas, una mayor inclusión financiera a través de instituciones de microcrédito y otros bienes públicos ⁽⁴⁰⁾.

Un logro clave durante este período fue la aprobación de la Ley de Violencia Doméstica (Prevención y Protección) de 2010 (DVPPA), que ha sido «elogiada como un ejemplo de colaboración excepcional entre el Gobierno y el movimiento feminista».⁵² Entre las disposiciones especialmente progresistas de la ley se incluyen las órdenes de protección para las mujeres, el derecho a residir en el domicilio conyugal, la custodia temporal de los hijos y la recuperación de los bienes personales y los bienes adquiridos durante el matrimonio.⁵²

Pero la década de 2000 también fue testigo de cambios en las prioridades y enfoques de la financiación internacional. Estos cambios contribuyeron a modificar la forma en que se llevaba a cabo la movilización social en torno a las cuestiones relacionadas con la mujer en Bangladesh. Las ONG pasaron de las actividades de sensibilización de mediados de la década de 1980 a la prestación de servicios y la labor de promoción.

Y desde principios de la década de 2010, el espacio cívico se ha reducido considerablemente en Bangladesh (como se analiza en la sección 2), y los cambios legislativos introducidos desde 2016 han dificultado cada vez más que las ONG financiadas con fondos extranjeros obtengan la aprobación del Gobierno de Bangladesh para su labor.

Cambios en el contexto político, económico y social desde 2000

Bangladesh ha recibido una cantidad considerable de ayuda exterior a lo largo del tiempo. En la década de 1970, poco después de la independencia, la ayuda exterior financió más del 70 % de la inversión del país. Sin embargo, en 2012, esta cifra se redujo a alrededor del 7 % de la inversión bruta.⁵³ Durante las décadas posteriores a la independencia, Bangladesh experimentó un importante crecimiento económico y mejoras en una serie de indicadores sociales, entre ellos la reducción de la pobreza, las tasas de mortalidad y la esperanza de vida. En diferentes momentos, Bangladesh ha sido descrito como un «favorito del desarrollo»⁵⁴ y un «caso de prueba del desarrollo».⁵⁵

El Gobierno de Sheikh Hasina (en el poder entre 2009 y 2024) fue conocido por su enfoque en el crecimiento económico y por su objetivo de que Bangladesh pasara a ser un «país de ingresos medios». Sin embargo, los avances económicos y sociales logrados durante este periodo vinieron acompañados de una creciente desigualdad y un entorno cada vez más represivo para la sociedad civil.⁵⁴

«Muchas de las estadísticas, la información sobre el desarrollo y la información económica que proporcionaba el Gobierno... eran... exageradas y tenían por objeto... impulsar esa agenda [de crecimiento económico]». (Entrevista BD001)

A mediados de 2024, la sociedad civil de Bangladesh se organizó y protestó a gran escala: en julio y agosto de 2024 se produjo un levantamiento de la sociedad civil en respuesta a la detención de líderes del movimiento estudiantil.⁵⁶ Pero esto se produjo tras un período de gran represión, aproximadamente desde 2013 hasta mediados de 2024, con fraude electoral, desapariciones forzadas y fallos sistémicos de gobernanza. Algunos han descrito el periodo comprendido entre principios de la década de 2010 y 2024 como un periodo de «inacción» para la sociedad civil en Bangladés.⁵⁶ Fue un periodo de fuerte represión.

En diciembre de 2023, CIVICUS rebajó la calificación del espacio cívico de Bangladés a «cerrado», su peor calificación (Bin Seraj et al, 2024),⁵⁷ entre otras cosas porque se modificaron o aprobaron varias leyes que permitían al Gobierno perseguir a periodistas y activistas de derechos humanos, muchos de los cuales fueron encarcelados. Durante la última década, las organizaciones de derechos humanos que trabajaban en cuestiones políticamente más controvertidas, como el aumento de las desigualdades, el acceso a la justicia o la situación económica, se enfrentaron a una gran presión y muchas de ellas no sobrevivieron.^{5, 7}

Un estudio reciente reveló que el aumento de la ansiedad y el miedo, junto con la reducción de las opciones de financiación, provocó una profunda división entre las OSC en cuanto a las cuestiones de derechos humanos frente a la prestación de servicios. Con el tiempo, algunas pasaron a desempeñar este papel de prestación de servicios de forma renuente, mientras que otras siguieron siendo grupos de defensa aislados.⁵⁷

En una encuesta realizada en 2023 por la Fundación Asia, el 85 % de los encuestados afirmó que los espacios cívicos se están reduciendo. Alrededor del 77 % creía que cada vez era más difícil para las OSC protestar contra las decisiones del Gobierno.⁴⁰

Cambios en la financiación de las ONG y las organizaciones de derechos humanos

Las ONG, especialmente aquellas que reciben financiación extranjera, operan en un entorno muy controlado en Bangladesh. Desde 1990, las organizaciones deben estar registradas en la Oficina de Asuntos de las ONG (NGOAB) para recibir financiación extranjera. La Oficina también aprueba cada proyecto de las ONG financiado con fondos extranjeros, así como sus presupuestos anuales.

Las fuentes de financiación de las ONG han evolucionado a lo largo de los años, y a finales de la década de 1980 y principios de la de 1990 se produjo una afluencia de fondos para la sociedad civil. Esto comenzó con pequeñas organizaciones benéficas y fundaciones internacionales, y luego con ONG internacionales (en adelante INGOs por su sigla en inglés) y fundaciones internacionales más grandes. A principios de la década de 2000, las INGO pasaron de realizar trabajos de implementación directa a trabajar más en colaboración con organizaciones locales, lo que aumentó la financiación de las ONG locales en Bangladesh.⁵⁸

La financiación bilateral para las ONG cobró importancia a finales de la década de 1990 y principios de la de 2000, y fue la principal fuente de financiación para la promoción y el desarrollo de las organizaciones de mujeres tras la Conferencia de Beijing (1995) y hasta mediados de la década de 2000: «Los programas de pequeñas subvenciones [de las organizaciones bilaterales] y las subvenciones a la sociedad civil fueron a menudo el pilar fundamental de las organizaciones de mujeres y las pequeñas ONG».⁵⁸ Hasta mediados de la década de 2000, la proporción de la ayuda destinada a las ONG como porcentaje de la ayuda total aumentó del 11 % en 1990-1991 al 28 % en 2004-2005.⁵⁸

Un ejemplo de los tipos de fondos bilaterales disponibles para las organizaciones de mujeres a mediados de la década de 1990 fue el Fondo de Género de Canadá (en adelante CIDA por su sigla en inglés) en Bangladesh, que describieron de la siguiente manera:

«Los grupos destinatarios son organizaciones de mujeres que apoyan y defienden reformas políticas y/o legislativas para salvaguardar los derechos legales de las mujeres. Se espera que las actividades financiadas fortalezcan la capacidad institucional de los grupos de mujeres y refuercen los vínculos nacionales e internacionales entre ellos y otros grupos de interés. Estos esfuerzos también deberían promover la sensibilización sobre las cuestiones de género en Bangladesh, contribuyendo a crear un entorno más sensible a los derechos de las mujeres»».⁵⁹

Un estudio en profundidad realizado en 2011 sobre las organizaciones de mujeres en Bangladesh⁵⁸ reforzó la importancia de la financiación extranjera, y especialmente la bilateral, para su labor a finales de la década de 1990 y principios de la de 2000. Todas las organizaciones objeto del estudio de casos describieron que inicialmente recibieron pequeñas subvenciones de fundaciones (como la Fundación Ford y la Fundación Asia), el British Council o INGOs (como Oxfam) para ayudarles a empezar. Estos fondos ayudaron a desarrollar ideas y a poner en práctica actividades a pequeña escala.

Más tarde, cuando las organizaciones estaban más consolidadas, pudieron obtener financiación bilateral, incluida la de los Fondos de Género de la CIDA y subvenciones bilaterales de DANIDA y NORAD. Durante este periodo, la práctica habitual era proporcionar financiación a largo plazo, incluso para los donantes bilaterales.

Sin embargo, a partir de mediados de la década de 2000, varias organizaciones donantes (especialmente donantes bilaterales) revisaron sus misiones y estrategias, lo que incluyó la reducción de sus operaciones en el país y el paso de la financiación a largo plazo a la financiación basada en proyectos.

La «creciente homogeneidad» de las agendas y estrategias ha hecho que tácticas importantes, como las protestas callejeras, hayan quedado relegadas a un segundo plano o, si siguen produciéndose, no se comuniquen a través de los mecanismos formales de información sobre subvenciones.²³ Las organizaciones de derechos humanos se han visto cada vez más obligadas a buscar financiación a través de proyectos a corto plazo y a descuidar objetivos más estratégicos y a largo plazo, como la creación de movimientos.^{2, 3}

«En Bangladesh, nos referimos a la ONG-ización del espacio de movimiento. No solo el movimiento feminista, sino el movimiento por los derechos en general, los movimientos de trabajadores. Este enfoque en proyectos a corto plazo significa que las organizaciones se quedan estancadas en un ciclo de actividades muy similares de capacitación, formación y promoción, y no se dedican tanto a fortalecer las comunidades o a la promoción continua. Muchas organizaciones de base, en lugar de poder centrarse en la prestación de servicios o en la participación de la comunidad, se ven envueltas en proyectos a corto plazo, en la creación de nuevas propuestas y en la búsqueda de nuevas fuentes de financiación». (Entrevista BD001)

El uso de mecanismos de subvenciones competitivas tiende a desincentivar la colaboración entre organizaciones y la creación de movimientos, fundamentales para la resiliencia de los espacios cívicos.⁴⁰ El espacio cívico en Bangladesh se ha visto muy afectado, sobre todo al mismo tiempo que se ha producido este cambio de la financiación directa a largo plazo hacia una financiación más significativa, más competitiva y basada en proyectos.

Uno de los factores que impulsó esta tendencia fue la Declaración de París sobre la Eficacia de la Ayuda, acordada por los países donantes en 2005. Esto supuso un cambio que llevó a las organizaciones de ayuda bilateral a armonizar su agenda con las prioridades gubernamentales y a canalizar la financiación directamente al gobierno, las instituciones multilaterales, los fondos fiduciarios mancomunados y las licitaciones internacionales más importantes.

Como resultado, después de 2005, la mayoría de las ONG pequeñas y medianas de Bangladesh perdieron el apoyo de sus financiadores bilaterales. Los autores del estudio «Movilización por los derechos de las mujeres y el papel de los recursos» concluyeron: «La mayoría de las agencias bilaterales han puesto fin a sus subvenciones a ONG, pequeñas subvenciones y programas de fondos para mujeres, o están en proceso de hacerlo».⁵⁸

El aumento de las presiones económicas en los países donantes también influyó en las prioridades de la ayuda, lo que afectó a la financiación disponible para la sociedad civil en Bangladesh, especialmente tras la crisis financiera de 2008:

«Alrededor de 2019/20, cuando la crisis de los refugiados sirios afectó realmente a los países europeos, esto tuvo un gran efecto en la ayuda, que se [desvió] de la cartera de Bangladesh hacia sus propios países (especialmente Alemania y el Reino Unido) ».
(Entrevista BD0001)

El Fondo de Género del Gobierno de Canadá en Bangladesh, destinado específicamente a proyectos sobre los derechos de las mujeres y la participación de estas en la toma de decisiones, llegó a su fin en noviembre de 2010. Y alrededor de 2011, Noruega anunció que reduciría a la mitad su apoyo a las organizaciones de derechos humanos y a las ONG locales en Bangladesh, y que en el futuro esta labor se organizaría a través del apoyo de la Embajada de Noruega a un fondo de desafío de múltiples donantes (la Fundación Manusher Jonno, que concede financiación para proyectos, no financiación básica).

Un estudio de la Fundación Asia de 2023 reveló que esta tendencia a reducir la financiación de la sociedad civil en Bangladesh y en otros países de Asia ha continuado y que la pandemia ha agravado aún más el descenso.⁴⁰ En su encuesta a las OSC de Bangladesh, el 59 % de los encuestados señaló una disminución de la financiación de los donantes para sus actividades. La pandemia agravó aún más las reducciones, especialmente en Bangladesh, donde se constató que el 74 % de los encuestados había experimentado una disminución de la financiación. Los entrevistados consideraban que las pequeñas OSC y las organizaciones con sede fuera de Daca probablemente eran las que más habían sentido las reducciones.⁴⁰

Los financiadores y su percepción de los riesgos de financiar a las WROs en Bangladesh

A mediados de la década de 2000 se produjo un cambio en la estrategia y la filosofía relacionadas con la financiación directa de las OSC y las WROs entre los donantes bilaterales. En la década de 1990 y principios de la de 2000, las WROs de Bangladesh describieron una situación en la que sentían la solidaridad del personal de los donantes, que tenía representantes en el país. Señalaron que el personal de los organismos donantes había sido «creativo» a la hora de garantizar la financiación de enfoques innovadores que, de otro modo, podrían no haber recibido fondos en el marco de los programas generales.^{5, 8}

Sin embargo, en 2011, expresaron que esta relación directa basada en la solidaridad había sido sustituida por un enfoque más comercial, que hacía hincapié en la «rentabilidad».²⁶ En una entrevista realizada en 2010, el representante de la CIDA en Bangladesh explicó el motivo del recorte de la financiación destinada a la sociedad civil: «... debido a los cambios en la orientación de las políticas, en los últimos años la CIDA ha centrado su atención en iniciativas menos numerosas y de mayor envergadura, mediante un enfoque armonizado con otros socios para el desarrollo. En este contexto, en la etapa actual no estamos fomentando los programas específicos de género».⁵⁸

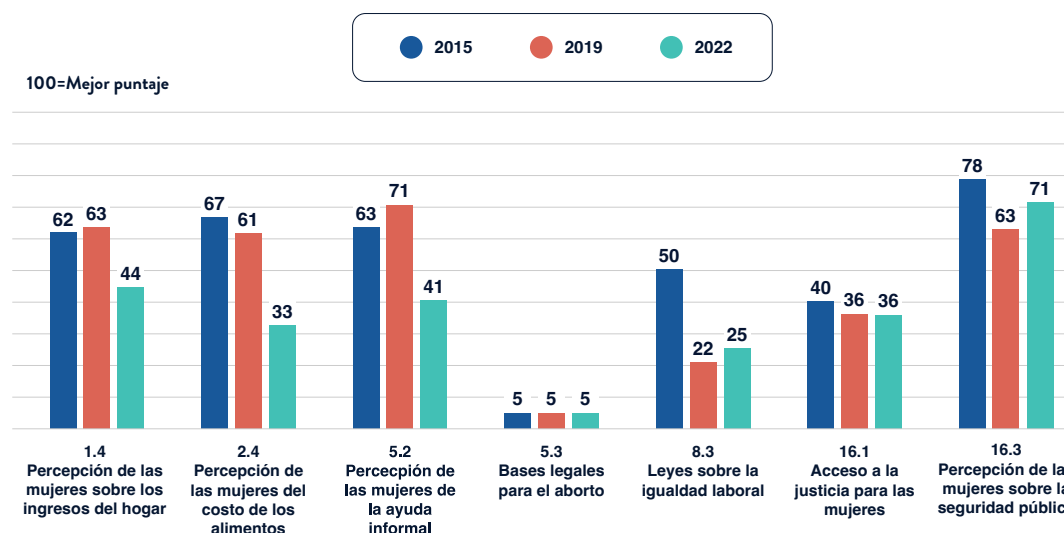
Una representante del movimiento de mujeres de Bangladesh señaló que los donantes se han centrado especialmente en reducir la financiación de áreas que se perciben como menos «beneficiosas» para los propios países donantes: «[Hemos] trabajado con la Embajada de los Países Bajos y, en los últimos años, [ellos] están pasando de la educación [y] el «lado blando» del desarrollo a áreas más relacionadas con el comercio y la economía. Definitivamente estamos viendo un alejamiento del tipo de trabajo en el que se centran [las organizaciones de derechos humanos]». (Entrevista BD0001)

Evidencia del impacto de los cambios en la financiación en Bangladesh

Resultados deficientes y estancados en el Índice de Género de los ODS

En el Índice de Género de los ODS de 2024, Bangladesh ocupaba casi el último lugar en los ODS 5 (Igualdad de género), 8 (Trabajo) y 10 (Desigualdades) en 2015. En 2022, esto no había cambiado.⁴¹ Entre 2015 y 2022, la satisfacción de las mujeres con los ingresos de su hogar, el dinero para comprar alimentos o vivienda y el hecho de tener familiares o amigos con los que contar disminuyó enormemente (véase la figura 7). En el mismo período se produjo un retroceso significativo en las leyes de negociación colectiva y libertad de asociación, lo que refleja un marco jurídico cada vez más débil para los derechos de los trabajadores. Varios indicadores del ODS 16 (Paz, justicia e instituciones) también empeoraron sustancialmente para las mujeres y las niñas: el acceso a la justicia, las tasas de homicidios y la sensación de seguridad de las mujeres por la noche en su barrio.⁴¹

Figura 7: Puntuaciones seleccionadas del índice de género de los ODS para Bangladesh, 2015-2022



Notas: Estos cinco indicadores del Índice de Género de los ODS están estandarizados en la misma escala, en la que 100 es la mejor puntuación y 0 la peor. Las descripciones completas y las fuentes de datos de los indicadores por número de referencia se pueden encontrar en: www.equalmeasures2030.org/2024-sdg-gender-index/

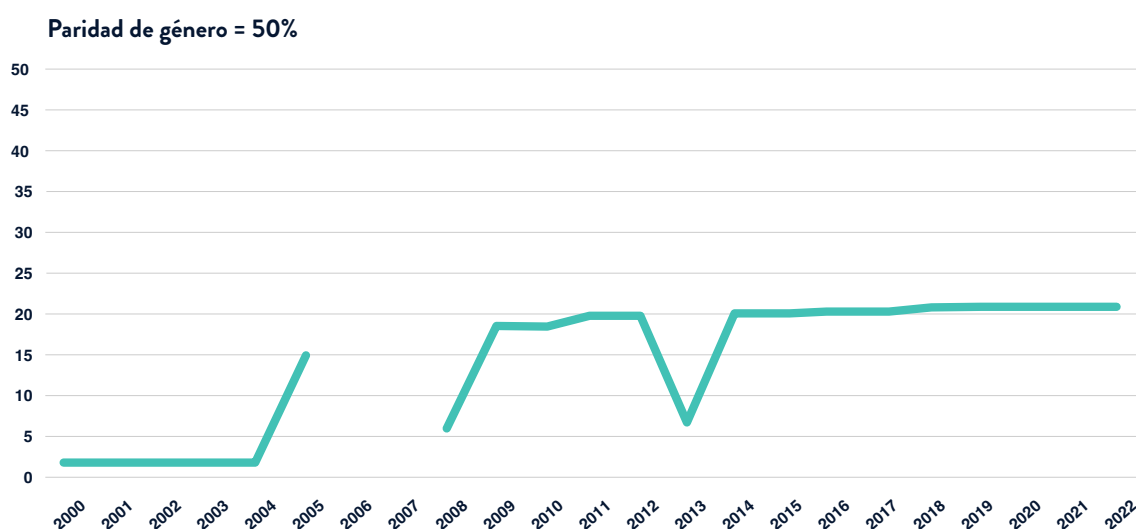
Fuente: Equal Measures 2030, 2024.⁴¹

Examinamos las cuestiones incluidas en el Índice de Género de los ODS para ver si se produjeron cambios en los resultados después de principios de la década de 2010, periodo que coincide con los cambios en la financiación de las WROs en Bangladesh. La falta de datos históricos suficientes sobre las tendencias de muchas cuestiones de género dificulta este análisis, pero dos problemas del índice para los que se dispone de datos históricos muestran algunos indicios de estancamiento en el período posterior a principios de la década de 2010 en comparación con la década anterior: las «necesidades no satisfechas» en materia de planificación familiar y la representación de las mujeres en el Parlamento. Entre 1994 y 2004, el porcentaje de mujeres con «necesidades no satisfechas» en materia de planificación

familiar se redujo en un 31 %, una tendencia positiva que significa que más mujeres tuvieron acceso a métodos anticonceptivos. Entre 2004 y 2014, los avances continuaron en la dirección correcta, pero se ralentizaron, con una mejora del 20 %.

La representación de las mujeres en el Parlamento mostró una tendencia similar de «mejora y luego estancamiento» durante aproximadamente el mismo período (aunque hay lagunas en los datos de algunos años). Entre 2000 y 2008, el porcentaje de mujeres en el Parlamento pasó de menos del 5 % a alrededor del 20 %. Sin embargo, a partir de 2008, la representación de las mujeres se estancó en el 20 % (excepto en 2013, cuando la representación empeoró drásticamente durante un breve período; véase la figura 8).

Figura 8: Proporción de mujeres en el Parlamento de Bangladesh, 2000-2022



Fuente: UIP citada en Equal Measures 2030, 2024.⁴¹

Estancamiento en la reforma de las políticas y leyes de igualdad de género.

Varios estudios de investigación a nivel mundial han demostrado la relación entre la fuerza de la movilización feminista y las WROs con la reforma legislativa relacionada con la igualdad de género.^{8, 60, 61} Aunque no podemos vincular esto de manera definitiva con los cambios en la financiación de las WROs en Bangladesh, las pruebas cualitativas indican que el impulso de las reformas legales clave en Bangladesh se ha estancado desde aproximadamente 2010.⁶²

Un ejemplo de ello es que la investigación «Las mujeres, las empresas y el derecho» muestra un rápido periodo de cambio en Bangladesh entre 1970 y 2010 en las leyes que afectan a las mujeres en el lugar de trabajo. Por ejemplo, en 2006 Bangladesh aumentó la duración del permiso de maternidad remunerado a 16 semanas y eliminó las restricciones a la capacidad de las mujeres para trabajar por la noche. En 2010, Bangladesh promulgó una ley que protege a las mujeres de la violencia doméstica. Sin embargo, a pesar de estos avances, el país no realizó más reformas entre 2010 y 2020.⁶²

También se ha producido una notable ralentización en los avances de la reforma legal sobre la violencia de género desde aproximadamente el mismo período. En 2010, el Gobierno de Bangladesh aprobó la histórica Ley de Violencia Doméstica (Prevención y Protección). Esta reforma legal ha sido elogiada como «un ejemplo de colaboración excepcional entre el Gobierno y el movimiento feminista». Sin embargo, desde que se promulgó la ley, su aplicación ha sido débil.⁵² Para traducir la ley en acciones, una de las estrategias más importantes para las activistas de los derechos de las mujeres que trabajan en la cuestión de la violencia de género sería la creación de coaliciones y la formación de «colectivos» para construir una base de masas que amplifique su voz, su visión y su lucha.⁶³

Repercusión en las WROs en Bangladesh

Los cambios en la financiación, especialmente entre los donantes bilaterales, que se alejan de la financiación nacional de las OSC y las WROs locales, han tenido un impacto en las agendas y estrategias de la organización de los derechos de las mujeres en el país, lo que ha llevado a una mayor uniformidad. Las formas de trabajo y las estrategias que podrían ser particularmente eficaces en el contexto local (como el activismo callejero) quedan marginadas o, si siguen existiendo, no se denuncian.^{2, 3} La búsqueda de la sostenibilidad financiera ha llevado a las WROs a asumir cada vez más proyectos a corto plazo, al tiempo que se ven obligadas a descuidar la consecución de objetivos más estratégicos a largo plazo.²⁶

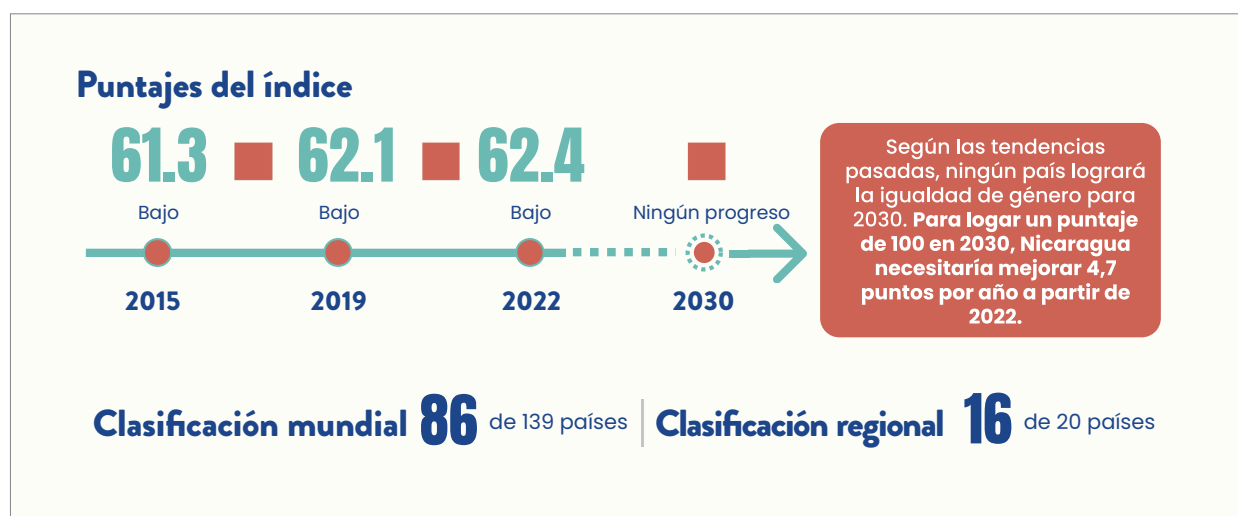
El uso de mecanismos de subvenciones competitivas tiende a desincentivar la colaboración entre actores cívicos y organizaciones, así como la creación de movimientos, que son tan importantes para la resiliencia de los espacios cívicos.⁴⁰ El espacio cívico en Bangladesh ha sufrido mucho en la última década, y cabe destacar que este periodo coincide con un periodo en el que la financiación pasó de ser a largo plazo, básica y destinada directamente a la «creación de movimientos» para las WROs, a ser una financiación más amplia y competitiva basada en proyectos.

Conclusión

Bangladesh se encuentra en una encrucijada tras las protestas estudiantiles de 2024 que provocaron la destitución del gobierno que llevaba mucho tiempo en el poder. Los activistas esperan que esto traiga consigo una nueva era de progreso, pero las promesas del gobierno de colaborar con la sociedad civil en esta transición aún no se han materializado (Entrevista BD001). En un contexto de creciente movimiento contra los derechos en el país y de creciente inseguridad para los grupos minoritarios, un movimiento de mujeres fortalecido y bien financiado —y con la flexibilidad necesaria para adaptar sus tácticas a las necesidades reales, incluyendo protestas callejeras, protección física para las activistas y apoyo a la salud mental— será crucial para garantizar que los próximos años traigan beneficios tangibles para las mujeres y las niñas.

Nicaragua

Figura 9: Puntuaciones del Índice de Género de los ODS para Nicaragua, 2015-2022



Fuente: Índice de Género de los ODS 2024, [perfil de Nicaragua](#) ⁽⁴¹⁾.

Historia de las WROs en Nicaragua

Nicaragua tiene una historia de participación activa de la sociedad civil, incluidos los movimientos de mujeres, desde antes de la Revolución Sandinista en los años setenta y ochenta. El período posrevolucionario que siguió trajo consigo algunos avances cruciales para los derechos de las mujeres, como la adquisición de derechos legales en la familia y el matrimonio, y la incorporación masiva de las mujeres nicaragüenses a la educación y al mercado laboral.⁶⁴ En la década de 1990 surgió en Nicaragua un movimiento feminista autónomo, en una época de movilizaciones feministas a nivel mundial conocida como la década de las conferencias, en la que surgió un fuerte compromiso con los derechos de las mujeres y la cooperación al desarrollo. Surgieron nuevas organizaciones de mujeres y comenzaron a coordinarse como movimiento, y la financiación internacional alcanzó su nivel más alto (entrevista NC001). La participación de las WROs fue clave, por ejemplo, en la creación de comisarías especializadas en mujeres, conocidas como «comisarías de la mujer», en 1997, y en la aprobación de la primera ley del país que tipificaba como delito la violencia doméstica (entrevista NC001).

Cambios en el contexto político, económico y social 2006-2018

Daniel Ortega, del partido sandinista, fue reelegido presidente en 2006, tras una campaña en la que se alió con la jerarquía de la Iglesia católica y los partidos de derecha para oponerse al derecho al aborto y adoptó una postura antifeminista. La presidencia de Ortega se caracterizó desde el principio por sus ataques contra las feministas y otros movimientos progresistas que

se oponían a su estilo de política «caudillista», ya que los tildaba de «enemigos imperialistas» de los ideales sandinistas.^{6, 4}

Uno de los primeros objetivos del Gobierno de Ortega fue cortar la financiación del movimiento feminista y eliminar cualquier posibilidad de diálogo con las instituciones estatales. Lo intentó primero mediante una mayor regulación y, a continuación, criminalizando a las defensoras y desmantelando sus organizaciones:

«El movimiento sabía que las cosas serían difíciles, y desde el principio lo fueron. El primer objetivo del Gobierno fue quitar la financiación a las organizaciones feministas, concretamente, antes que a cualquier otra organización» (Entrevista NC001).

«Las dictaduras han comprendido muy bien la relación entre los movimientos bien financiados y su capacidad de influencia, incluso mejor que los propios donantes» (entrevista NC002).

Las WROs fueron presionadas por el Gobierno, algunos funcionarios de las Naciones Unidas y otros actores del desarrollo en el país para que dejaran de trabajar en cuestiones que se oponían al Gobierno, como los derechos sexuales y reproductivos y la despenalización del aborto. Algunas organizaciones de derechos de la mujer optaron por colaborar con el Gobierno, pero muchas defendieron su autonomía. En 2008, el Gobierno inició procedimientos judiciales contra varias organizaciones de derechos humanos y redes feministas de alto perfil, acusándolas de «blanqueo de capitales y subversión del orden constitucional».⁶⁵

En 2012, la mayoría de los donantes que habían apoyado a las WROs en Nicaragua decidieron abandonar el país. Muchas organizaciones cerraron, pero otras lograron sobrevivir durante este período gracias al apoyo crucial de un número limitado de INGOs. Aunque la situación era extremadamente difícil, algunas WROs lograron sobrevivir, continuando con su labor de documentar y denunciar las violaciones de los derechos humanos, prestar apoyo a las víctimas de la violencia y establecer vínculos con redes regionales de defensa y apoyo mutuo.

«A pesar de todas sus campañas contra nosotros, no lograron desarmar el movimiento. Intentaron crear un movimiento contrario al nuestro, pero no pudieron. Durante este tiempo [2006-2018], fuimos el único movimiento que no pudieron sacar de las calles, y seguimos marchando el 8 de marzo y el 25 de noviembre. Fuimos los primeros en alzar la voz contra la orientación claramente autoritaria y antidemocrática del régimen». (Entrevista NC001)

Las protestas de 2018 y el periodo posterior

En abril de 2018, los nicaragüenses salieron a las calles en gran número para protestar contra el Gobierno y se encontraron con la violencia. En los meses siguientes se produjo una brutal represión policial contra grupos de manifestantes, que se saldó con más de 350 muertos.⁶⁶

Cientos de personas fueron encarceladas a causa de las protestas y más de 440 000 nicaragüenses han solicitado asilo en el extranjero entre 2018 y 2023.⁶⁷ Desde 2018, el descenso de Nicaragua hacia la dictadura se ha acelerado, con la aprobación de nuevas leyes que consolidan el control del Gobierno sobre el proceso electoral y reprimen a los partidos de la oposición, los medios de comunicación y la sociedad civil.

Durante la pandemia, el Gobierno aprobó tres proyectos de ley que consolidaban su poder: uno que controla los fondos de las ONG; otro que impone controles gubernamentales sobre la información digital y las redes sociales, y otro que penaliza las protestas y la disidencia con el objetivo de perseguir y desnaturalizar a los líderes de la oposición y a los defensores de los derechos humanos. Más recientemente, en 2024, el Gobierno aprobó nuevas leyes para regular las ONG, incluida una ley sobre agentes extranjeros que les prohíbe recibir financiación extranjera y otra que obliga a las ONG a trabajar en colaboración con el Gobierno y a presentar sus propuestas de programas al Gobierno para su aprobación.⁶⁸

El Gobierno ha cancelado por la fuerza la personalidad jurídica y ha confiscado los activos de al menos 5437 organizaciones sin ánimo de lucro desde diciembre de 2018.⁶⁹ La sociedad civil ha quedado prácticamente eliminada en Nicaragua; alrededor del 80 % de las organizaciones sin ánimo de lucro registradas en el país en 2017 han desaparecido.⁶⁵

Repercusión en las WROs

Las protestas de 2018 fueron organizadas principalmente por jóvenes, mujeres y campesinos. Con el fin de justificar la brutal represión, el régimen de Ortega ha presentado las protestas pacíficas como un intento de golpe de Estado por parte de estos grupos. Esto ha dado lugar a una reacción más severa en los últimos años y, desde 2018, más de 300 organizaciones feministas y LGBTQI+ han sido cerradas y sus activos confiscados.⁷⁰ Las WROs fueron fundamentales para proporcionar apoyo y sensibilizar a las comunidades durante la pandemia de COVID-19, ya que el Gobierno negaba su existencia, pero en 2021 todas habían dejado de funcionar. Algunas de las organizaciones que fueron clausuradas han logrado restablecerse desde el extranjero, desde donde continúan documentando y denunciando las violaciones de los derechos humanos del régimen y construyendo un movimiento de mujeres en el exilio.

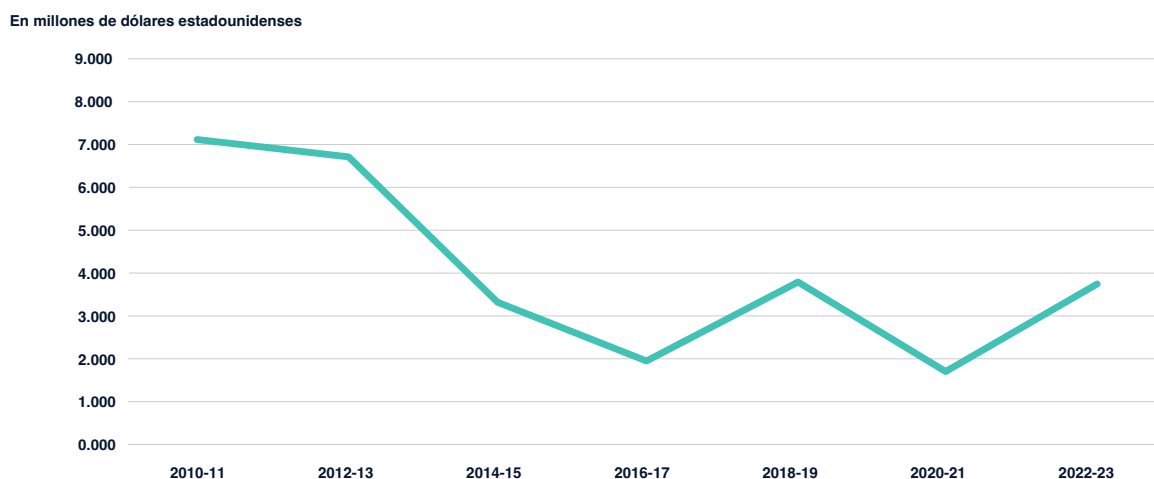
El panorama de la financiación

Desde la década de 1980, Nicaragua ha recibido ayuda internacional para el desarrollo. Pero no fue hasta la década de 1990 cuando las OSC, incluidas las WRO, comenzaron a recibir financiación de agencias de desarrollo, especialmente de los gobiernos nórdicos, en particular de Suecia, así como de agencias españolas, canadienses y alemanas. Varios gobiernos nórdicos crearon un fondo común que financió la creación de las comisarías e invirtió en importantes iniciativas de formación de las fuerzas del orden y los jueces en materia de violencia de género, así como en iniciativas sobre los derechos de las mujeres a la tierra. Sin embargo, Suecia dejó de financiar casi por completo a las ONG en Nicaragua en 2010. Un análisis de toda la AOD que llega a las WROs en Nicaragua muestra que la financiación ha disminuido significativamente, pasando de una media de 7 millones de dólares

estadounidenses (o el 2,1 % de toda la AOD) entre 2010 y 2011, a una media de solo 3,8 millones de dólares (o el 1,5 % de toda la AOD) entre 2022 y 2023. (véase la figura 10)¹⁴ Los niveles de financiación a Nicaragua con la igualdad de género como objetivo principal se han mantenido relativamente constantes, con un aumento entre 2015/16 y 2017/18, aunque se han destinado íntegramente a organizaciones con sede en los países donantes, y no a las OSC de Nicaragua.^{vi}

Figura 10: AOD a las organizaciones de derechos humanos en Nicaragua, 2011-2023

Promedios de dos años, en millones de dólares estadounidenses



Notas: La AOD a las OMD incluye el gasto marcado con el código sectorial 15170 (Organizaciones y movimientos de defensa de los derechos de la mujer e instituciones gubernamentales).

Fuente: Cálculos de los autores basados en la comunicación de la OCDE.

Las INGOs, en particular Oxfam, que había apoyado a las organizaciones de derechos de las mujeres en Nicaragua desde la década de 1980, continuaron financiando a estas organizaciones incluso después de que los donantes bilaterales dejaran de hacerlo y desempeñaron un papel clave en este período, hasta que se vieron obligadas a abandonar el país en 2020. Sin embargo, las INGOs fueron objeto de procedimientos de cumplimiento tributario por parte del Gobierno y se utilizaron para identificar e investigar a las organizaciones más pequeñas con las que colaboraban. Algunas WROs más pequeñas quedaron directamente expuestas y tuvieron que distanciarse y dejar de recibir apoyo (entrevista NC003).

Las redes de mujeres nicaragüenses en el exilio luchan por recaudar fondos para su importante labor. La mayoría de estos grupos se encuentran en Costa Rica, Estados Unidos o Europa, y dado que estos países están clasificados como de ingresos medios o altos, les resulta difícil recibir fondos. Desde 2020, algunas de las ONG que tuvieron que abandonar el país y algunos fondos para mujeres han encontrado formas de ofrecer cierto apoyo, a través

^{vi} Basado en la comunicación de la OCDE, 2025.

de grupos fuera del país y otros medios, pero la financiación solo es suficiente para mantener en funcionamiento a un puñado de organizaciones, y solo en modo de supervivencia (Entrevista NC001).

Repercusión en los resultados en materia de igualdad de género

Ortega y su esposa, la vicepresidenta Rosario Murillo, han expresado a menudo públicamente su compromiso con la igualdad de género en la escena internacional y se han jactado regularmente de que, desde 2006, Nicaragua se encuentra entre los diez primeros países del mundo en el Índice Global de Brecha de Género del Foro Económico Mundial.⁶⁴ Si bien el país ha avanzado en algunos indicadores de desarrollo relacionados con la igualdad de género, como la educación de las niñas y el matrimonio precoz,⁴¹ un análisis más detallado de los datos revela un panorama mucho más preocupante de la vida de las mujeres y las niñas en el país. El seguimiento y la documentación de las WROs han sido fundamentales para comprender el alcance y el impacto negativo de las políticas de Ortega en la igualdad de género, ya que el control gubernamental plantea dudas sobre la fiabilidad de los datos oficiales.

Participación política de las mujeres

La dictadura de Ortega suele afirmar que fue el primer país en alcanzar la paridad en la representación política. Esto se estableció en 2012 mediante la «ley 50/50», que impone cuotas electorales del 50 % y medidas para aumentar la representación de las mujeres en todas las instituciones estatales. En 2022, las mujeres representaban más del 50 % de los escaños parlamentarios y ministeriales.⁴¹ Aunque la presencia de mujeres en los cargos públicos es cada vez más notable, en la práctica las mujeres que ocupan estos puestos tienen poco poder o influencia, siendo Rosario Murillo la única mujer con poder real en la dictadura.⁷¹ Estos avances en la participación política formal de las mujeres también deben considerarse en el contexto más amplio de la represión de la participación política informal y de la sociedad civil. Los indicadores que miden los derechos individuales de las mujeres, su capacidad para debatir sobre política, la libertad de expresión y de asociación y la participación de las OSC han disminuido significativamente desde 2006, y de forma especialmente drástica desde las protestas de 2018.⁴¹

Violencia de género

En 2012, Nicaragua aprobó la Ley 779, una ley integral que aborda la violencia de género y el feminicidio, cuya aprobación se debió en gran medida a décadas de activismo feminista sostenido y al apoyo financiero de las agencias europeas de cooperación para el desarrollo.⁷² Sin embargo, solo diez meses después de la aprobación de la ley, debido a la reacción conservadora y religiosa, la ley fue revisada. El Gobierno debilitó sistemáticamente sus disposiciones y cambió el objetivo de la ley para proteger a la familia, en lugar de los derechos de las mujeres. Una reforma en 2014 limitó el concepto de violencia de género para incluir únicamente la violencia dentro de las relaciones de pareja e incluyó la mediación obligatoria entre el agresor y la víctima. En 2015, el Gobierno cerró las comisarías creadas

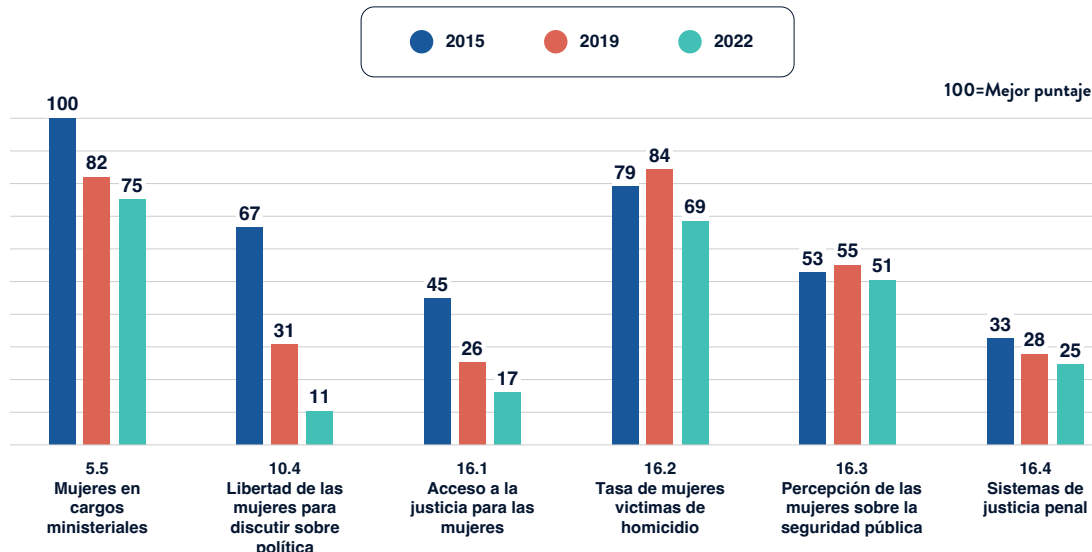
para investigar los casos de violencia doméstica, alegando la falta de financiación como motivo del cierre.⁷³ En los últimos cuatro años, el Gobierno afirma haber reabierto más de 300 comisarías, pero las organizaciones de derechos humanos señalan graves deficiencias, como la falta de formación en derechos humanos de los agentes y la falta de recursos materiales y financieros para garantizar su eficaz funcionamiento.⁷⁴

Nicaragua sigue teniendo índices alarmantes de violencia de género y una sociedad en la que el abuso sexual de menores se normaliza y se produce con total impunidad. Las tasas de feminicidio aumentaron entre 2015 y 2021.⁴¹ El Gobierno no publicó cifras sobre los feminicidios y otras formas de violencia contra las mujeres en 2022 y 2023, pero, según la OSC Católicas por el Derecho a Decidir, los feminicidios solo han disminuido ligeramente desde el punto álgido de la pandemia, con 57 casos en 2024.⁶³ Las sobrevivientes de la violencia se quedan desprotegidas y sin servicios esenciales, muchos de los cuales eran gestionados por las WROs que fueron cerradas. Hasta 2015, había al menos 16 refugios para víctimas de violencia de género. Hoy en día, solo quedan dos refugios.⁷⁰

Las altas tasas de violencia sexual, la prohibición total del aborto desde 2006 y la ausencia total de educación sexual contribuyen a que Nicaragua sea el país con las tasas más altas de natalidad adolescente de América Latina y el Caribe, con 82 casos por cada 1000 adolescentes,⁴¹ y la tasa de natalidad entre las niñas de 10 a 14 años era casi el doble de la media regional en 2022.⁷⁵ Muchos de estos embarazos son el resultado de agresiones sexuales. Según datos del Instituto Médico Legal, el 80 % de las mujeres y niñas atendidas por violencia sexual entre 2017 y 2023 eran adolescentes menores de 17 años.^{7, 4}

El importante retroceso en el acceso de las mujeres a la justicia y en el funcionamiento del sistema de justicia penal hace que esta situación sea aún más preocupante. Según el Índice de Género de los ODS de 2024, el acceso de las mujeres a la justicia disminuyó de una puntuación de 45,3 en 2015 a solo 16,5 en 2022, la puntuación más baja de la región y la segunda más baja a nivel mundial.⁴¹ La puntuación de Nicaragua en cuanto al funcionamiento de su sistema de justicia penal también disminuyó significativamente.

Figura 11. Puntuaciones seleccionadas del índice de género de los ODS para Nicaragua, 2015-2022



Notas: Estos cinco indicadores del Índice de Género de los ODS están estandarizados en la misma escala, en la que 100 es la mejor puntuación y 0 la peor. Las descripciones completas de los indicadores y las fuentes de datos por número de referencia se pueden encontrar en: www.equalmeasures2030.org/2024-sdg-gender-index/

Fuente: Equal Measures 2030, 2024.⁴¹

Conclusión

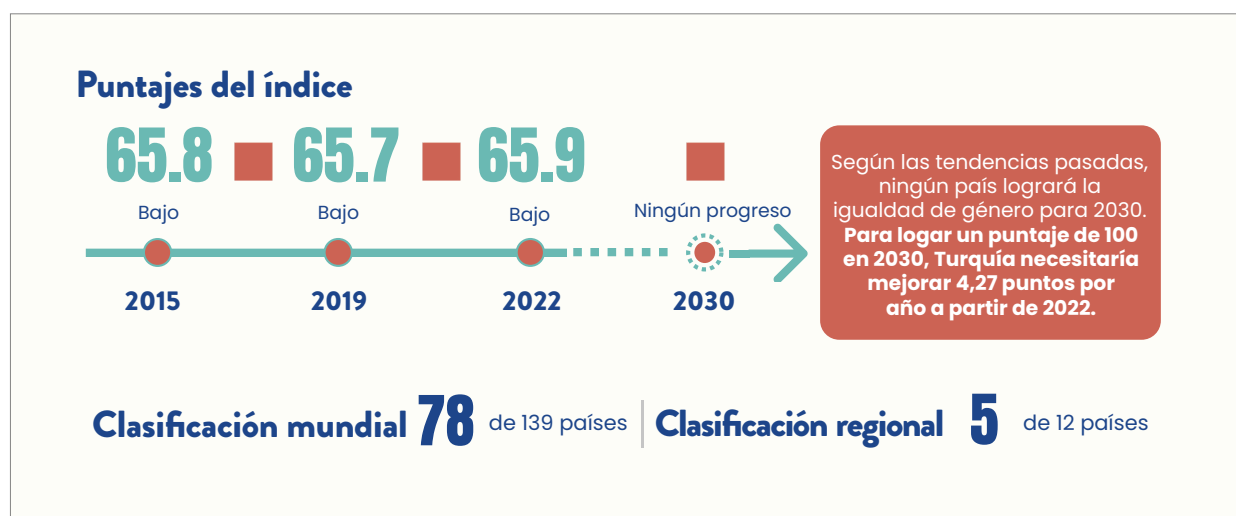
El contexto de múltiples crisis en Nicaragua (sociopolíticas, de derechos humanos y económicas) plantea múltiples retos a los donantes, pero la situación de los derechos humanos en el país y la falta de avances en las medidas de igualdad de género nos obligan a pensar en formas poco convencionales de apoyar a las WROs dentro y fuera del país. Las organizaciones nicaragüenses piden una financiación para la crisis menos rígida y burocrática, que tenga en cuenta las condiciones impuestas por la represión dentro de Nicaragua y los retos del exilio.

En palabras de una activista:

«El cambio político va a llevar tiempo. Cuando llegue el momento de reconstruir el movimiento, necesitaremos un movimiento con la misma conciencia crítica y la misma capacidad que antes, por lo que debemos mantener un movimiento pluralista de mujeres rurales, trabajadoras domésticas, mujeres lesbianas, mujeres afrodescendientes, etc. Para mantener esta riqueza, necesitamos reunirnos, mantener conexiones con las redes regionales de América Central y pasar juntos por un proceso de sanación» (Entrevista NC002).

Turquía

Figura 12: Puntuaciones del Índice de Género de los ODS para Turquía, 2015-2022



Fuente: Índice de Género de los ODS 2024, [perfil de Turquía](#).⁴¹

Las WROs en Turquía antes de 2000

Los diversos movimientos de mujeres en Turquía han sido históricamente cruciales en la defensa de los derechos de las mujeres desde el período otomano. Tras el golpe de Estado de 1980, surgieron movimientos feministas autónomos que contribuyeron de manera significativa a la redemocratización de Turquía y al avance de reformas clave.⁷⁶ La década de 1990 fue testigo de una fuerte ola de activismo feminista, que condujo a importantes reformas en materia de violencia de género, así como al establecimiento de instituciones esenciales para las mujeres. Este período coincidió con un auge de las organizaciones de mujeres en Turquía, cuyo número se multiplicó por cinco entre 1983 y 2004.⁷⁷

El final de la década de 1990 y el comienzo de la de 2000 marcaron una época dorada para el activismo feminista debido al reconocimiento de Turquía como candidata a la UE en 1999. El impulso para armonizar las leyes nacionales con la normativa de la UE, conocido como «europeización», y la presencia de varios aliados clave en el Gobierno permitieron a los movimientos feministas impulsar reformas.⁷⁸ Este periodo dio lugar a importantes cambios legales, entre ellos una revisión del código civil en 2001 que ampliaba la igualdad de derechos a las mujeres en el matrimonio, el divorcio y la propiedad, y una revisión del código penal en 2004 que tipificaba como delito la violación marital y aumentaba las penas por los asesinatos por honor y los abusos sexuales. La financiación europea a través del Instrumento de Ayuda Preadhesión (IPA) apoyó proyectos de igualdad de género.⁷⁹

Cambios en el contexto político, económico y social entre 2000 y 2024

El panorama comenzó a cambiar cuando el Partido Justicia y Desarrollo (AKP) llegó al poder en 2002. Inicialmente, el AKP continuó con la agenda de europeización, pero, en 2010, bajo el liderazgo cada vez más autoritario del presidente Erdoğan, el Gobierno comenzó a rechazar abiertamente la igualdad de género. Esto se consolidó aún más en 2014 con el cambio del país a un sistema presidencial y la elección de Erdoğan como presidente en 2014. El presidente rompió el diálogo con las organizaciones de mujeres y la oposición a la igualdad de género y la promoción de los roles de género tradicionales a través del concepto de «fitrat» (rol «natural») de la mujer se convirtió en un principio fundamental de la ideología conservadora y etnonacionalista de Erdoğan.⁸⁰ Las políticas estatales comenzaron a sustituir la igualdad de género por iniciativas centradas en la familia, presentando a las mujeres principalmente como cuidadoras para aliviar al Estado de sus responsabilidades en materia de bienestar social. Las reformas educativas hicieron hincapié en los valores patriarcales e islamistas, la propaganda divisiva promovió el nacionalismo religioso y las políticas pronatalistas impusieron roles de género conservadores. Las mujeres que se ajustaban a estos valores tradicionales eran veneradas y consideradas fundamentales para la idea de la nación turca, mientras que las feministas, junto con los izquierdistas y cualquier otro disidente político, eran demonizadas y «marginadas».⁸¹ El último diálogo significativo entre los movimientos feministas y el Gobierno tuvo lugar cuando Turquía firmó el Convenio de Estambul en 2011 y se creó la ley 6284 sobre la aplicación del convenio, aunque se ignoraron muchas de las enmiendas a la ley propuestas por el movimiento feminista (entrevista TY001).

Pruebas del cierre del espacio cívico y la represión de los movimientos feministas durante este periodo

La presidencia de Erdogan se ha caracterizado cada vez más por el retroceso democrático, la criminalización de la disidencia y la restricción del espacio cívico. El intento de golpe de Estado de 2016 dio lugar a un estado de emergencia de dos años, durante el cual se cerraron 400 ONG, incluidas muchas organizaciones de mujeres, con el pretexto de la lucha contra el terrorismo, y se encarceló a varias activistas. Las organizaciones kurdas de mujeres fueron especialmente perseguidas y se cerraron los refugios municipales en las zonas kurdas.^{7, 6}

Desde entonces, el Gobierno ha seguido restringiendo la libertad de expresión y prohibió las marchas del Orgullo en 2015, seguidas de las marchas del Día Internacional de la Mujer. Las leyes restrictivas han supuesto que toda la financiación internacional deba comunicarse a través de un portal del Ministerio del Interior y han permitido al Gobierno supervisar de cerca y perturbar a las OSC mediante auditorías exhaustivas y nombramientos de administradores. Las instituciones del sector público pueden utilizar selectivamente las leyes para impedir que las ONG realicen su labor y accedan a los recursos, por ejemplo, exigiendo a las organizaciones que soliciten permiso para recaudar donaciones del público (entrevista TY002). Una propuesta de ley sobre agentes extranjeros para 2024 amenaza con restringir aún más el acceso a la financiación internacional para las OSC y los periodistas.⁸²

Un elemento clave de la estrategia del Gobierno para reducir la influencia de la sociedad civil feminista ha sido la creación de una estructura paralela de organizaciones controladas por el Gobierno, conocidas como GONGO. Toda la financiación nacional que antes se destinaba a los grupos feministas se dirige ahora a estas organizaciones, que adoptan el lenguaje de la «justicia de género» para promover los roles tradicionales e islamistas de las mujeres.⁷⁸ El Gobierno legitima la participación de la sociedad civil en los procesos políticos y legislativos a través de estos grupos, que son visibles en los procesos internacionales, por ejemplo, en la preparación de informes paralelos para el Comité de la CEDAW y otros organismos de derechos humanos. La Dirección de Asuntos Religiosos también ha sustituido a las ONG independientes en la prestación de servicios como el asesoramiento y los refugios para víctimas de violencia doméstica, en muchos casos aconsejando a las mujeres que permanezcan en relaciones abusivas y desaconsejándoles el divorcio.⁸³

Repercusión en las organizaciones de mujeres

En este periodo de restricción del espacio cívico, el papel del movimiento feminista en Turquía pasó a ser uno de resistencia y de «mantener la línea» para evitar que el Gobierno revirtiera los avances en materia de igualdad de género. Se ha vuelto más arriesgado identificarse públicamente como organización feminista, y muchas han sufrido amenazas e intentos repetidos de cierre, incluida la destacada organización feminista «We Will Stop Femicides», que se ha enfrentado a demandas judiciales por presuntas violaciones de la moral pública.⁸⁴ El Gobierno también ha utilizado campañas públicas para difundir información errónea que desacredita a las organizaciones feministas. Muchas organizaciones han optado por identificarse como OSC o concentrarse en actividades menos controvertidas, como la prestación de servicios, en lugar de trabajar en defensa de los derechos o en la promoción de causas.⁸⁵

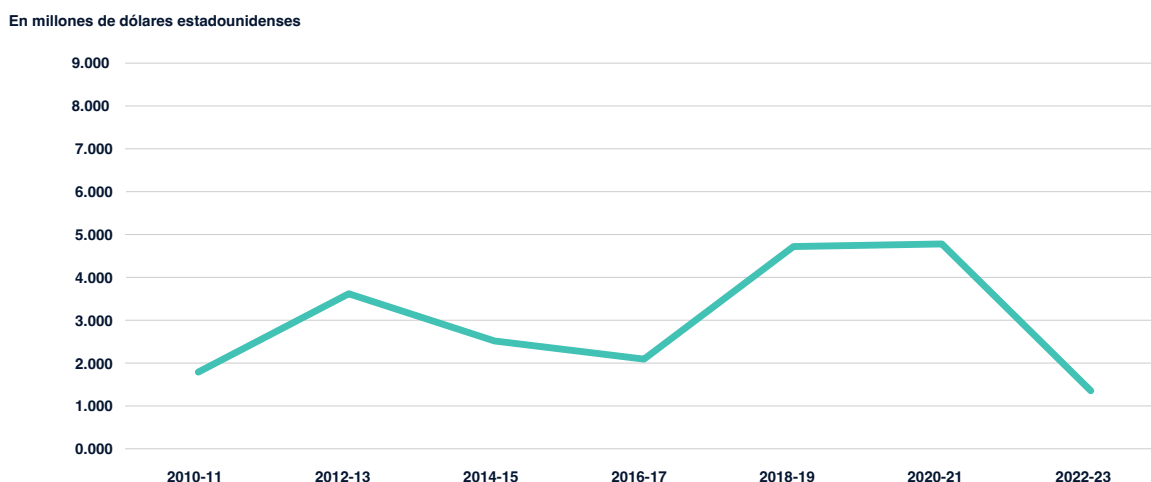
Ante la ausencia de diálogo con el Gobierno, las WROs han desarrollado nuevas tácticas, como protestas públicas, seguimiento judicial de los casos de violencia de género, blogs y organización de «mini públicos» o foros de debate sobre cuestiones clave.⁸¹ Han surgido nuevas redes feministas, como «We Will Stop Femicides», lideradas por una generación más joven, y se han formado nuevas alianzas, entre ellas entre grupos feministas musulmanes y grupos laicos. Las coaliciones de grupos de mujeres han logrado bloquear en varios casos leyes regresivas mediante la organización de una oposición pública a gran escala, entre ellas un intento de prohibir el aborto en 2012, un intento de suprimir los derechos de pensión alimenticia de las mujeres en 2018 y proyectos de ley presentados tanto en 2016 como en 2020 que indultarían a los violadores si se casaran con sus víctimas. Sin embargo, en 2021 se asestó un golpe crucial al movimiento feminista cuando, a pesar de las enormes protestas y las acciones legales, Turquía se retiró del Convenio de Estambul, el tratado regional de derechos humanos sobre la violencia de género.

Cambios en el panorama de la financiación de las WROs en Turquía

Históricamente, el movimiento feminista en Turquía no ha recibido una financiación significativa y ha dependido principalmente de voluntarios para realizar su labor. En los últimos diez años se ha producido una creciente «ONG-ización» o profesionalización del sector y un aumento de los niveles de financiación internacional disponible.⁷ Algunas de las organizaciones feministas más grandes que han desempeñado un papel clave en el movimiento han podido mantenerse e institucionalizarse gracias a la financiación externa. La AOD destinada a las WROs aumentó entre 2010/11 y 2020/23, posiblemente como respuesta al empeoramiento de la situación política, aunque siguió siendo baja. La media para 2010/11 fue de 1,8 millones de dólares estadounidenses (o el 0,1 % del total de la AOD), y aumentó a 4,8 millones de dólares en 2020/21 (el 0,2 % del total de la AOD). Sin embargo, en 2022/23 la AOD destinada a las WRO se redujo significativamente (véase la figura 13).

Figura 13: AOD a las organizaciones de trabajadores migrantes en Turquía, 2011-2023

Promedios de dos años, en millones de dólares estadounidenses



Notas: La AOD destinada a las WRO incluye el gasto marcado con el código sectorial 15170 (Organizaciones y movimientos de defensa de los derechos de la mujer e instituciones gubernamentales).

Fuente: Cálculos de los autores basados en la comunicación de la OCDE.

Los principales financiadores de las WROs en Turquía durante estos años han sido gobiernos europeos como el de Suecia y los Países Bajos, y la Delegación de la Unión Europea. Sida, la agencia de desarrollo del Gobierno sueco, ha sido un financiador especialmente importante para las organizaciones de derechos de las mujeres. Por ejemplo, durante 16 años, Sida proporcionó apoyo fundamental a la organización Women for Women's Human Rights (WWHR), que desempeñó un papel decisivo en el bloqueo de los intentos del Gobierno de prohibir el aborto y la ley sobre violación de 2016. Durante 27 años (1998-2024), el 12 % (22,32 millones de dólares estadounidenses) de la financiación total de Sida para la igualdad

de género en Turquía se destinó directamente a las WROs.⁸⁶ Sin embargo, esta financiación ha fluctuado en función de los cambios en las prioridades de Suecia. Alcanzó su máximo en 2015 tras el anuncio de la Política Exterior Feminista (en adelante FFP por su sigla en inglés) de Suecia y se redujo drásticamente en 2024 debido a la dependencia de Suecia de Erdogan en su proceso de solicitud de adhesión a la OTAN y al abandono de su FFP en 2022 (entrevista TY001). Las activistas también han expresado su preocupación por el hecho de que, aunque los gobiernos de la UE siguen financiando iniciativas de igualdad de género en Turquía, gran parte de esta financiación se destina a instituciones y organizaciones gubernamentales, muchas de las cuales trabajan para socavar los derechos de las mujeres (entrevista TY002).

El acceso a la financiación es un reto persistente para las WROs en Turquía, y la mayor parte de la financiación se destina a un pequeño número de grandes organizaciones nacionales. En un estudio reciente, las WROs señalaron una serie de retos a la hora de acceder a la financiación, entre ellos la falta de voluntad de los donantes para apoyar los recursos humanos, la «proyectización» de la financiación y la escasa disponibilidad de subvenciones a largo plazo (el 56 % de las subvenciones notificadas tienen una duración de un año o menos), así como la falta de voluntad de los donantes para financiar organizaciones pequeñas, nuevas o locales. Además, ante las circunstancias económicas cada vez más difíciles de los últimos años, muchos activistas ya no pueden permitirse dedicar su tiempo de forma voluntaria y las organizaciones luchan por sobrevivir (Silva, 2023).⁷⁷

Las restricciones impuestas por el Gobierno complican aún más la situación y hacen que recibir financiación internacional sea un arma de doble filo. En palabras de un activista:

«Hay que tener cuidado si se recibe dinero de fuentes internacionales. Se necesita mucha capacidad de recursos humanos y mucha documentación, lo que supone un reto para las organizaciones más pequeñas. Si no se pagan las tasas o no se informa de cada detalle, se es sancionado. Existe una cultura del miedo». (Entrevista TY001).

Repercusión en los indicadores de igualdad de género

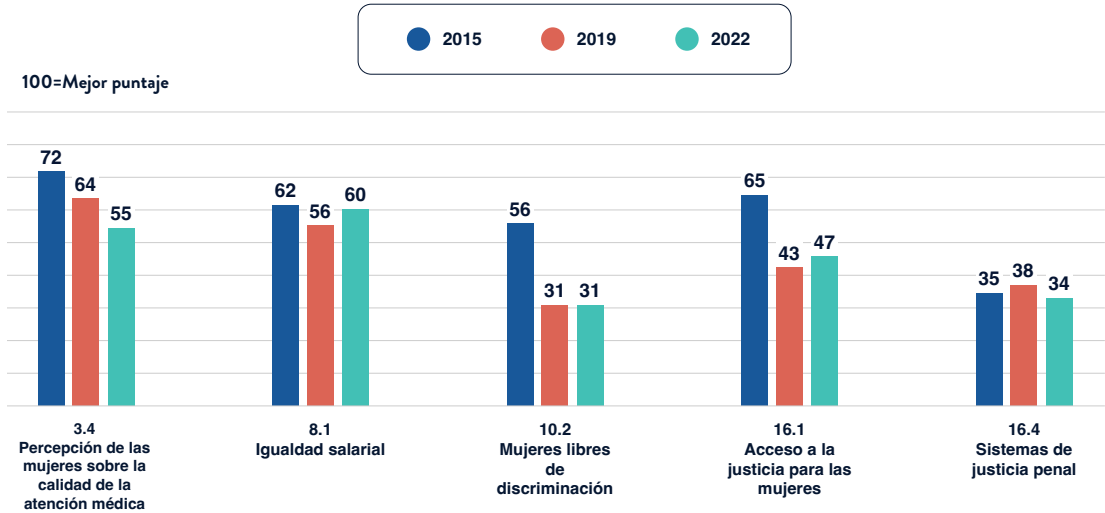
Aunque Turquía ha avanzado en varias cuestiones clave relacionadas con la igualdad de género, como la educación de las niñas, el matrimonio infantil y la participación política de las mujeres,⁴¹ es evidente que más de una década de gobierno autoritario y restricción del espacio cívico ha tenido un impacto en la vida y las libertades de las mujeres y niñas turcas. Según el Índice de Género de los ODS, Turquía no ha avanzado en materia de igualdad de género entre 2015 y 2022 y tiene una puntuación global «deficiente». Las puntuaciones en materia de autonomía personal de las mujeres, ausencia de discriminación y capacidad para debatir abiertamente cuestiones políticas han disminuido drásticamente.⁴¹

Los niveles de violencia contra las mujeres en Turquía siguen siendo muy elevados y continúan aumentando. Según «We Will Stop Femicides», en 2023 se cometieron al menos 394 feminicidios.⁸⁷ Hubo un aumento del 16 % en los feminicidios entre 2021 y 2022 tras la

retirada de Turquía del Convenio de Estambul, y las tasas han aumentado cada año desde que la plataforma comenzó a recopilar datos en 2010, excepto en 2011, cuando se firmó el convenio.⁸⁸ Una tendencia preocupante, junto con estos niveles crecientes de violencia, es la disminución significativa del acceso de las mujeres a la justicia durante este período.⁴¹ El acceso al aborto es otro ámbito en el que se está revirtiendo el progreso. Aunque el aborto es legal, en la práctica el acceso a él es cada vez más difícil. Un estudio de 2020 reveló que, de 295 hospitales públicos, solo 10 ofrecían el aborto en toda la extensión de la ley, y que a menudo el aborto solo está disponible para quienes pueden pagar la asistencia sanitaria privada.⁸⁹ Un estudio de 2021 reveló que, debido a la desinformación y a las políticas estatales disuasorias del aborto, las mujeres de Turquía desconocen en gran medida sus derechos y no pueden acceder a asesoramiento médico y jurídico sobre el aborto (Women for Women's Human Rights, 2021).⁹⁰

Aunque las tasas han aumentado muy lentamente durante este período, Turquía sigue teniendo la participación femenina en la población activa más baja de los países de la OCDE,⁹¹ y las mujeres ocupan cada vez más puestos de trabajo informales e inseguros.⁹² Otros indicadores que han disminuido o se han estancado durante este período son la igualdad salarial y las mujeres que no cursan estudios, no trabajan ni reciben formación.⁴¹ Las mujeres turcas también se sienten cada vez más frustradas con su situación económica y los servicios a su disposición, y su satisfacción con sus niveles de ingresos, las infraestructuras, la calidad del agua y los sistemas de salud ha disminuido desde 2015.⁴¹

Figura 14. Puntuaciones seleccionadas del índice de género de los ODS para Turquía, 2015-2022



Notas: Estos cinco indicadores del Índice de Género de los ODS están estandarizados en la misma escala, en la que 100 es la mejor puntuación y 0 la peor. Las descripciones completas y las fuentes de datos de los indicadores por número de referencia se pueden encontrar en: <https://equalmeasures2030.org/2024-sdg-gender-index/explore-the-data/indicators-and-scores/>

Fuente: Equal Measures 2030, 2024.⁴¹

Conclusión

A pesar de las circunstancias extremadamente difíciles, el movimiento feminista de Turquía ha demostrado una notable capacidad de resistencia y está más decidido que nunca a proteger los derechos de todas las mujeres y niñas del país. La limitada financiación internacional que han podido obtener las WROs ha sido un salvavidas y ha permitido al movimiento mantener su posición en varias cuestiones clave relacionadas con la igualdad de género. Sin embargo, las feministas turcas advierten de que esta resistencia puede no durar mucho tiempo.

En palabras de una activista:

«Ya no se trata solo de la reducción de espacios o la disminución de fondos, ahora también nos enfrentamos a leyes y procedimientos penales en un país en el que el Estado de derecho se ha visto gravemente erosionado. La ley sobre agentes extranjeros no se ha aprobado esta vez, pero lo volverán a intentar y probablemente lo conseguirán, y entonces podrán cerrarnos en cualquier momento» (Entrevista TY001).

Con el retroceso de los avances en materia de igualdad de género y el empeoramiento de las restricciones a la sociedad civil turca en el horizonte, la solidaridad internacional es más necesaria que nunca en los próximos años.

Zimbabue

Figura 15: Puntuaciones del Índice de Género de los ODS para Zimbabue, 2015-2022



Fuente: Índice de Género de los ODS 2024, [perfil de Zimbabue](#) ⁽⁴¹⁾.

Historia y evolución del movimiento feminista en Zimbabue

Las WROs han desempeñado un papel crucial en la organización social de las mujeres, la participación en el activismo político y la prestación de apoyo a la comunidad.⁹³ Durante el

período colonial, estos movimientos movilizaron a las mujeres de las ciudades y los centros urbanos —a través de plataformas como Ruwadzano (Unión de Madres de la Iglesia)— para que expresaran sus dificultades económicas, sociales y políticas a pesar de las leyes restrictivas. Con el tiempo, se convirtieron en clubes sociales que dotaban a sus miembros de habilidades de supervivencia, que más tarde se incorporaron a la lucha armada por la liberación, en la que las mujeres participaron activamente, desafiando los roles de género tradicionales.

La legislación clave de la recién independizada Zimbabue trató de promover los derechos de las mujeres y reconoció el papel que estas desempeñaban.⁹⁴ La Ley de mayoría de edad de 1982, por ejemplo, otorgó independencia a las mujeres y les permitió ocupar cargos públicos. Durante la década de 1980, las organizaciones de mujeres se centraron en el bienestar, apoyando a sus miembros con iniciativas económicas. Organizaciones como la Asociación de Clubes de Mujeres (AWC) y la Asociación Cristiana de Mujeres Jóvenes (YWCA) surgieron de los primeros clubes. Tras la independencia, fueron fundamentales para garantizar la participación de las mujeres en los esfuerzos de desarrollo y reconstrucción nacionales.

En 1983, una operación policial —la «Operación Limpieza»— condujo a la detención de más de 6000 mujeres acusadas de vagabundeo y prostitución.⁹⁵ Esto provocó la indignación de los grupos de mujeres y llevó a la formación de colectivos como el Grupo de Acción de Mujeres, que adoptó un enfoque basado en los derechos para abordar las cuestiones relacionadas con la mujer.

Las WROs comenzaron a abordar cuestiones más amplias relacionadas con el acceso a la justicia, el poder y los derechos a finales de la década de 1990. En este periodo se produjo un aumento de la organización, impulsado por la financiación para el desarrollo y la participación en plataformas mundiales como la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer (Beijing, 1995), la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo (El Cairo, 1994) y la Plataforma de Acción Africana (Dakar, 1994). La Coalición de Mujeres de Zimbabue, que se formó como un grupo sobre la igualdad de género durante el proceso de elaboración de la Constitución, se organizó en 1998-2001 y 2007-2013 para influir en estos procesos con el fin de que fueran inclusivos.

Cambios en el contexto político, económico y social entre 2000 y 2018

El prolongado mandato del presidente Robert Mugabe tras la independencia en 1980 trajo consigo una creciente incertidumbre política, que se agravó con las controvertidas elecciones de 2000. Las sanciones impuestas en respuesta a las violaciones de los derechos humanos y la represión de las OSC aislaron al país de los mercados mundiales, aumentaron los costes de las transacciones financieras y frenaron el crecimiento económico y los proyectos de desarrollo. Estos factores, combinados con el cierre del espacio cívico, obligaron a muchas OSC y las WROs a retirarse o abandonar el país.

Los retos económicos y de gobernanza persistieron, lo que condujo a una crisis económica en 2008.⁹⁶ En 2017, tras años de agitación económica y meses de acción civil, el presidente

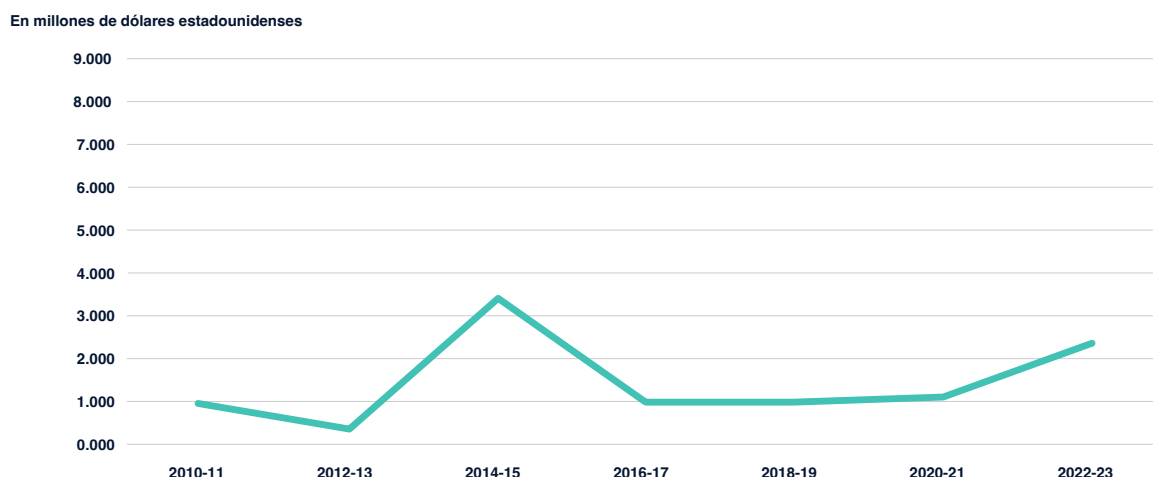
Mugabe dimitió, y el liderazgo del presidente Emmerson Mnangagwa inspiró inicialmente optimismo tras las elecciones de 2018. Sin embargo, los problemas de gobernanza, las dificultades económicas y la corrupción política siguieron limitando las oportunidades. Los espacios cívicos siguieron restringidos, lo que dificultó aún más los esfuerzos de promoción.⁹⁷

Las múltiples crisis mundiales (la pandemia de COVID-19 y los conflictos en Oriente Medio y Ucrania) agravaron las dificultades de las organizaciones de derechos humanos en Zimbabwe. Con el enfoque posterior al 11 de septiembre en la seguridad nacional y la lucha contra el terrorismo, en 2018 Zimbabwe fue incluido en la lista gris del Grupo de Acción Financiera Internacional (GAFI), una iniciativa mundial para combatir el blanqueo de capitales, la financiación del terrorismo y la proliferación, por deficiencias en sus sistemas jurídicos y financieros.⁹⁸

Cambios en el panorama de la financiación de las WROs en Zimbabwe

Las décadas de inestabilidad económica y política en Zimbabwe afectaron significativamente al panorama de financiación de las WROs. En el período inmediatamente posterior a la independencia, los donantes proporcionaron un apoyo financiero sustancial a las iniciativas de desarrollo, lo que benefició al movimiento de mujeres. Sin embargo, una crisis política provocó un cambio en la financiación hacia la gobernanza y la política, mientras que los retos económicos internos provocaron una fuerte disminución de los recursos disponibles para el trabajo de desarrollo, incluido el de las organizaciones de mujeres. Como se muestra en la figura 16, la ayuda a las WROs de Zimbabwe disminuyó entre 2010 y 2012, y luego volvió a aumentar. Desde entonces, la financiación ha seguido siendo impredecible, con fuertes fluctuaciones a lo largo del tiempo.

Figura 16: Ayuda a las organizaciones de derechos de las mujeres en Zimbabwe, 2011-2023



Notas: La AOD a las organizaciones de defensa de los derechos de la mujer incluye el gasto marcado con el código sectorial 15170 (Organizaciones y movimientos de defensa de los derechos de la mujer e instituciones gubernamentales).

Fuente: Cálculos de los autores basados en la comunicación de la OCDE.

Estas presiones económicas⁹⁵ empujaron a varias WROs a un modo de supervivencia y las dejaron casi completamente dependientes de la financiación basada en proyectos. La fuerte dependencia de los proyectos de los donantes se produjo en un momento en que el número de donantes disponibles había disminuido debido a la inestabilidad del país. La «ONG-ización» del movimiento de mujeres en Zimbabwe era generalizada. Las organizaciones y su personal, para mantenerse, cambiaron sus prioridades para alinearse con los intereses de las INGOs que controlaban los fondos. Algunas organizaciones y sus líderes se convirtieron en administradores del sector, controlando los fondos y las actividades.

Esta situación se vio agravada por la disminución de la financiación mundial destinada a los derechos de las mujeres. Los recursos financieros, cuando están disponibles, suelen estar vinculados a proyectos e intervenciones específicos, lo que limita la flexibilidad de las organizaciones de derechos de las mujeres para llevar a cabo sus propias iniciativas de promoción y creación de movimientos.⁹⁹

Algunos donantes no financian a las organizaciones que no tienen un memorando de acuerdo con el gobierno, como destacó uno de los entrevistados:

«El movimiento se ha estancado desde el auge de las ONG, ya que muchas de ellas y sus líderes se han convertido en guardianes. Como resultado, el movimiento está fragmentado, carece de cohesión y le cuesta alcanzar un consenso sobre cuestiones clave» (entrevista ZN001).

Indicadores de la restricción del espacio cívico y la represión de los movimientos feministas durante este periodo

Las WROs han tenido que lidiar, bajo diversos regímenes políticos, con un espacio cívico cerrado y la represión. Esto ha reflejado la represión general del espacio cívico en Zimbabwe. La agitación política y los retos económicos desde finales de la década de 1990 y las tensiones resultantes condujeron finalmente a una represión de las organizaciones de la sociedad civil, incluidas las WROs.¹⁰⁰

Las OSC acogieron con satisfacción el cambio de gobierno en 2018 y se mostraron optimistas al considerar que era una señal de cambio positivo, pero no fue así. El espacio cívico ha seguido reprimido desde 2018, con una puntuación de 30 sobre 100 en el CIVICUS Monitor (CIVICUS, 2024).⁴⁸ Las autoridades continuaron intimidando, acosando y deteniendo arbitrariamente a activistas, periodistas, miembros de la oposición y mujeres, y los defensores de los derechos humanos son constantemente objeto de ataques.^{101,vii} Como resultado, algunas mujeres activistas se han vuelto más cautelosas, recurriendo a menudo a la autocensura para evitar conflictos con el Gobierno.

^{vii} <https://www.amnesty.org/en/documents/afr46/7221/2023/en/>

«El cantante había cambiado, pero la canción y la melodía seguían siendo las mismas».

(Entrevista ZN002).

Varias leyes nuevas imponen restricciones a las reuniones públicas, penalizan cualquier acción o discurso que se considere que socava la dignidad y la soberanía de Zimbabwe y permiten al Gobierno procesar a los defensores de los derechos humanos por disentir y criticar al Gobierno. Entre ellas se encuentran la Ley de mantenimiento de la paz y el orden [capítulo 11:23] (antes POSA), la Ley de derecho penal (codificación y reforma) modificada [capítulo 9:23] y la Ley de protección cibernética y de datos [capítulo 12:07].⁹⁹ Estas leyes suscitan preocupación por la posible vigilancia de las actividades en línea y podrían dirigirse contra los activistas y restringir la disidencia digital.

A pesar de que las OSC señalaron que el proyecto de ley PVO, en su forma actual, obstaculizaría significativamente las operaciones de las OSC y restringiría su acceso a la financiación,¹⁰² fue aprobado como ley en 2023 sin ningún cambio, con el pretexto de cumplir con el GAFI, aunque el país fue eliminado de la lista gris en enero de 2022^{viii} y no cumple plenamente con las normas y requisitos del GAFI.⁹⁹ Los mayores riesgos para la financiación de las OSC son que el proyecto de ley permite al Registro de OSC revocar sumariamente las licencias sin el debido proceso y exige a las OSC que revelen la financiación extranjera como condición para el registro o los procesos de auditoría. Además, en virtud de este proyecto de ley, el Ministro de Servicio Público, Trabajo y Bienestar Social designó a las OSC como «de alto riesgo» o «vulnerables» al abuso del terrorismo en términos de criterios indeterminados.

Cada una de estas regulaciones es desafiante y opresiva; su efecto combinado crea un espacio extremadamente restrictivo para las OSC y las WROs.

Repercusión de los cambios políticos y económicos en los movimientos feministas y su capacidad operativa

Las WROs de Zimbabwe llevan mucho tiempo operando en condiciones difíciles, desde las restricciones de la época colonial a la reunión y asociación de mujeres hasta los enfrentamientos posteriores a la independencia con un gobierno que en su día fue aliado. Con el tiempo, han evolucionado hasta convertirse en un movimiento de resistencia resiliente que defiende los derechos de las mujeres y las niñas y una justicia social más amplia.

Sin embargo, a través de todas estas luchas han surgido victorias significativas. Una serie de leyes en el período posterior a la independencia crearon un entorno más inclusivo para que las mujeres contribuyeran al desarrollo nacional. A través de alianzas estratégicas, las organizaciones de mujeres lograron bloquear leyes que empeorarían los derechos de las mujeres, como la prohibición del aborto (2012) y un proyecto de ley que indultaría a los

^{viii} <https://zendetect.com/blog/economic-cost-of-greylisting>

violadores si se casaban con sus víctimas (2016). El movimiento también ha logrado bloquear múltiples intentos del Gobierno en 2016, 2018 y 2020 de prohibir el aborto.

Las siguientes citas de las personas entrevistadas ponen de relieve cómo se han logrado estas victorias en medio de la agitación. Las activistas señalan que el entorno en el que operan las WROs en Zimbabue ha sido difícil durante mucho tiempo, pero el acceso a la financiación les ha permitido organizarse.

«La base de financiación sigue reduciéndose. Zimbabue ya no es el favorito de los donantes —algunos han descrito el sector de género como un pozo sin fondo—; los resultados son lentos, las normas patriarcales no cambian rápidamente a pesar de las nuevas leyes; la preferencia se está desplazando hacia resultados tangibles, como el empoderamiento económico de las mujeres; esto también se ha visto desafiado por una economía volátil que hace retroceder los resultados, por lo que los fondos no están a la altura».

(Entrevista ZN003).

«El entorno ha sido difícil durante mucho tiempo, pero entonces, cuando había dinero, la gente aún podía organizarse». (Entrevista ZN001).

Sin embargo, la represión continua y el acceso limitado a los fondos durante estos períodos también han obstaculizado su eficacia. Una consecuencia importante, por ejemplo, de la financiación limitada ha sido la tendencia de las WROs a «seguir el dinero», lo que significa esencialmente que el movimiento no puede centrarse en sus intereses y objetivos, sino que debe seguir el ritmo de los donantes que ofrecen fondos limitados para apoyar su trabajo.

«Esa voz ha desaparecido, pero también la independencia. Y a medida que la financiación ha ido disminuyendo cada vez más, incluso si solo nos fijamos en la financiación externa que llega, vemos cómo el movimiento se estanca. Se convierte en el dominio de muy pocas personas, está muy fracturado y es muy difícil ver dónde encaja en el ecosistema más amplio de las cuestiones que se abordan. Diría, con toda sinceridad, que estamos asistiendo a una fuerte regresión hacia una sociedad profundamente patriarcal. Creo que Zimbabue había dado grandes pasos, incluso a nivel social, en la forma en que hablábamos de los problemas, pero ahora estamos viendo cómo ese progreso empieza a desaparecer» (Entrevista ZN001).

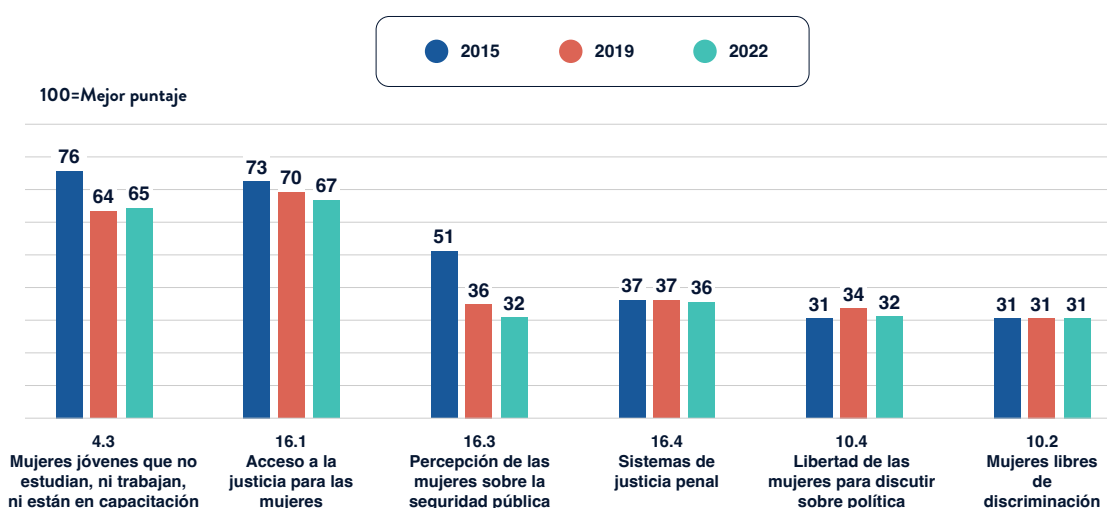
«Diría que, cuando era joven, se hablaba mucho de algunas organizaciones clave, como Musasa Project, KATWE, Zimbabwe Women's Resource Centre and Network y ZWALA Zimbabwe Women Lawyers Association. Había bastantes organizaciones prolíficas de las que se oía hablar y se veían en la vida cotidiana, y se conocían sus actividades y su organización. En los últimos dos años, esas organizaciones han desaparecido. Ni siquiera estoy segura de si KATWE sigue funcionando, y tampoco sé

si el Proyecto Musasa sigue operativo. Por lo tanto, se observa una disminución significativa de la visibilidad y la movilización en estos espacios» (Entrevista ZN001).

Repercusión en los resultados de igualdad de género y los indicadores clave

Las puntuaciones de 50,6 en 2015, 50,2 en 2019 y 50,0 en 2022 para el Índice de Género EM2030 SDG 2024 significan que Zimbabwe no ha avanzado en materia de igualdad de género en ese tiempo.⁴¹ La violencia contra las mujeres sigue siendo frecuente y la representación política de las mujeres es limitada.¹⁰³

Figura 17. Puntuaciones seleccionadas del indicador del Índice de Género de los ODS para Zimbabwe, 2015-2022



Notas: Estos seis indicadores del Índice de Género de los ODS están estandarizados en la misma escala, en la que 100 es la mejor puntuación y 0 la peor. Las descripciones completas y las fuentes de datos de los indicadores por número de referencia se pueden encontrar en: www.equalmeasures2030.org/2024-sdg-gender-index/

Fuente: Equal Measures 2030, 2024.⁴¹

Un análisis de los factores subyacentes a este descenso muestra una tendencia a la baja en varios indicadores clave para la igualdad de género. La figura 17 muestra que dos indicadores de los ODS sobre educación están experimentando retrocesos. Los indicadores sobre «ausencia de discriminación» y «capacidad de las mujeres para debatir sobre política» se han estancado entre 2015 y 2022, y los indicadores sobre «acceso de las mujeres a la justicia» y «opiniones sobre la seguridad pública» han descendido.

La violencia contra las mujeres es elevada: una de cada tres mujeres ha sufrido violencia de género, mientras que una de cada cuatro ha sufrido violencia sexual.¹⁰⁴ Además, solo el 35 % de los escaños parlamentarios están ocupados por mujeres, principalmente en virtud del sistema de representación proporcional que asigna el 30 % de los escaños del Parlamento a las mujeres.

Conclusión

A lo largo de los años, el movimiento en Zimbabwe ha evolucionado, cambiando sus estrategias para sobrevivir en condiciones inciertas y a menudo peligrosas. La naturaleza inconsistente e inestable de la financiación del movimiento ha dificultado aún más su funcionamiento en un entorno generalmente opresivo y ha llevado a muchos activistas a abandonar el país o a entrar en modo de supervivencia. A pesar de la precariedad de su existencia, el movimiento también se enfrenta a una disminución global de la financiación de las organizaciones de mujeres.

Las WROs y las mujeres de Zimbabwe han sufrido las consecuencias. Ha sido difícil trabajar de forma sistemática como movimiento con una visión y una estrategia comunes. La necesidad de seguir el dinero ha dado lugar a un movimiento impulsado por proyectos, a menudo tironeado en diferentes direcciones. Los datos sobre los resultados para las niñas y las mujeres —educación, participación política y violencia contra las mujeres— muestran que los avances han comenzado a erosionarse. Esta erosión se ha visto facilitada por los retos económicos, políticos y sociales.

Sin embargo, las activistas de las WROs en Zimbabwe creen que es posible lograr un cambio transformador en los derechos de las mujeres y la igualdad de género con la acción colectiva de personas afines que comparten los principios y valores feministas.

«Mi deseo para el movimiento feminista en Zimbabwe y en todo el mundo es dar un paso atrás, volver a los fundamentos del análisis, al análisis político profundo de lo que está sucediendo en nuestro país, en el mundo, en nuestra región, lo que nos lleve a un pensamiento estratégico profundo y a la elaboración de estrategias para un cambio transformador, una transformación de los sistemas políticos, económicos y sociales que nos mantienen en un determinado espacio» (Entrevista ZN002).

Recomendaciones

Las WROs llevan más de una década articulando claramente sus prioridades y demandas en materia de principios de financiación feminista. Algunos ejemplos son:

- Fundación Astraea para la Justicia Lesbiana [Principios de financiación feminista](#) ¹⁰⁵
- [Manual](#) de COFEM [sobre la concesión de subvenciones feministas](#) ¹⁰⁶
- Equality Fund, Canadian Women's Foundation y Community Foundations of Canada: [Principios para la financiación feminista](#) ¹⁰⁷
- Fondos de Acción Urgente: [Principios Feministas de Filantropía de la Hermandad](#) ¹⁰⁸
- Mama Cash y AWID: [Destinar más dinero a los impulsores del cambio: cómo los financiadores bilaterales y multilaterales pueden dotar de recursos a los movimientos feministas \(PDF\)](#) ¹⁰⁹
- [Marco de peticiones comunes de](#) Walking the Talk ¹¹⁰
- [¿Qué esperan las organizaciones feministas y de derechos de las mujeres de las alianzas con las INGOs? Perspectivas de las organizaciones feministas y de derechos de las mujeres en África \(PDF\)](#) ¹¹¹

Las recomendaciones que siguen no repiten las recomendaciones que se encuentran en estos documentos fundamentales, sino que responden a las cuestiones específicas de financiación planteadas a través de este proyecto de investigación.

Donantes gubernamentales

- Cuando no sea posible la financiación directa de los grupos locales, consultar y cooperar con las WROs locales para identificar el financiador intermediario más adecuado, reconociendo que los diferentes tipos de intermediarios ofrecen diferentes tipos de beneficios políticos y programáticos.
- Apoyar a los equipos jurídicos y de cumplimiento normativo para que colaboren con los socios beneficiarios y sus contextos, así como con otros responsables jurídicos y de cumplimiento normativo, con el fin de aprender y adaptar otras prácticas contractuales flexibles y responsables.
- Seguir apoyando a los fondos intermediarios, especialmente los fondos para mujeres y feministas, que están integrados en los contextos locales. Estos fondos proporcionan apoyo sin restricciones a largo plazo y apoyo legal y de otro tipo a las organizaciones locales de derechos de la mujer y a las activistas.
- Cuando así lo aconsejen los activistas locales, denunciar y resistirse a las medidas que restringen el espacio cívico y limitan la capacidad de los activistas y las organizaciones para organizarse, recibir y distribuir fondos de forma segura y exigir rendición de cuentas.

- Incorporar el apoyo a la recopilación y el uso de datos de género en la AOD, no solo para supervisar los proyectos, sino también para contribuir a la creación de ecosistemas de datos de género sostenibles y completos.

Filantropía

- Aprovechar la posición única de la filantropía para apoyar a las organizaciones de derechos humanos de la diáspora que, de otro modo, no podrían acceder a la AOD u otros tipos de financiación.
- Colaborar y coordinarse con otras instituciones y redes, como la iniciativa Better Preparedness de la Red de Financiadores de Derechos Humanos, para movilizar fondos y apoyar a las organizaciones que operan en contextos restrictivos, creando estrategias de financiación complementarias para los distintos niveles de tolerancia al riesgo de las instituciones.
- Garantizar que las carteras de financiación apoyen a toda la gama de organizaciones cruciales para movimientos saludables, incluidas las organizaciones establecidas y las redes emergentes, así como los grupos liderados por jóvenes. Siempre que sea posible, crear esta complementariedad con otros donantes, incluidos los donantes gubernamentales.
- Apoyar a los equipos jurídicos y de cumplimiento normativo para que colaboren con los socios beneficiarios y sus contextos, así como con otros responsables jurídicos y de cumplimiento normativo, con el fin de aprender y adaptar otras prácticas contractuales flexibles y responsables.
- Cuando así lo aconsejen los activistas locales, denunciar y resistirse a las medidas que restringen el espacio cívico y limitan la capacidad de los activistas y las organizaciones para organizarse, recibir y distribuir fondos de forma segura y exigir rendición de cuentas.
- Comunicar los datos de financiación al Sistema de Notificación de los Países Acreedores de la OCDE, utilizando el marcador de política de igualdad de género del CAD, especialmente la financiación directa a las organizaciones de derechos humanos.

Instituciones multilaterales

- Adoptar las mejores prácticas descritas por grupos como el Grupo de Trabajo Interinstitucional para impulsar un marco de financiación a nivel de todo el sistema de las Naciones Unidas para las WROs y las organizaciones de la sociedad civil (el Grupo de Trabajo) (por ejemplo, el análisis preliminar de los enfoques del sistema de las Naciones Unidas para la financiación de las organizaciones de mujeres y las organizaciones de la sociedad civil¹¹²) y la OCDE a través de marcos como la Recomendación del CAD de 2024 sobre la igualdad de género y el empoderamiento de todas las mujeres y niñas en la cooperación para el desarrollo y la asistencia humanitaria.¹¹³

- Continuar negociando con los donantes institucionales para evitar imponer medidas de cumplimiento onerosas a las organizaciones de mujeres.
- Colaborar con otros financiadores intermediarios y activistas locales para desarrollar estrategias de financiación localizadas que determinen qué financiadores intermediarios están en mejor posición para mover fondos en cada contexto.
- Apoyar a los socios y donantes institucionales para encontrar nuevas formas de medir el impacto de las WROs, incluidas formas de medir el «mantenimiento de la línea» y la prevención del retroceso de los derechos.
- Comunicar los datos de financiación al Sistema de Información de los Países Acreedores de la OCDE, utilizando el marcador de política de igualdad de género del CAD, especialmente la financiación directa a las WROs.

Sociedad civil

- Seguir participando en la solidaridad entre movimientos y transfronteriza, entre otras cosas: apoyando los movimientos de la diáspora; fomentando el apoyo del público del Norte Global a la AOD como expresión de la solidaridad mundial; y desarrollando estrategias colaborativas de movilización de recursos.
- Seguir participando en la defensa de la justicia en materia de recursos utilizando un enfoque ecosistémico, además de los esfuerzos de movilización de recursos específicos de cada institución.

Limitaciones

Nuestro estudio se enfrentó a algunas limitaciones. En primer lugar, la falta de datos cuantitativos detallados sobre la financiación de las WRO y de datos internos de las WRO en los países del estudio de caso limitó nuestra capacidad para establecer vínculos causales claros entre la supresión del espacio cívico, los recortes de financiación y los resultados en materia de igualdad de género. En segundo lugar, el breve plazo de la investigación y la limitada financiación restringieron el alcance y la profundidad de la recopilación de datos. Para mitigar estos retos, empleamos un enfoque de métodos mixtos utilizando entrevistas en profundidad con las WRO a nivel nacional, lo que proporcionó información valiosa sobre sus experiencias vividas y los retos a los que se enfrentan las WRO en cada contexto.

Conclusión y camino a seguir

Los estudios de caso pusieron de relieve el papel fundamental de las WROs, así como la necesidad cada vez más urgente de una resistencia coordinada en un clima de cierre del espacio cívico. Sin un apoyo sostenido, los avances logrados por las WROs a lo largo de décadas corren el riesgo de revertirse, lo que dejaría a millones de mujeres y niñas más vulnerables a la discriminación y la violencia y sin acceso a los derechos reproductivos fundamentales y a las oportunidades económicas. Si bien la gestión de riesgos es una

realidad para los donantes bilaterales, los filántropos y los propios movimientos, existe un grave «riesgo» de que los objetivos generales de los donantes en materia de igualdad de género no se alcancen sin la financiación de las WROs.

El contexto mundial actual de recortes en la ayuda y cierre del espacio cívico exige medidas valientes y estrategias creativas que permitan a los donantes financiar soluciones potencialmente transformadoras lideradas por las WROs. Los donantes deben considerar la financiación de las WROs no solo como algo esencial para mejorar la vida de las mujeres y las niñas en todo el mundo, sino también para defender y fortalecer la democracia. Los donantes que pueden apoyar a las WROs deben tomar medidas más audaces para garantizar que los movimientos feministas no solo puedan resistir los vientos en contra a los que se enfrentan, sino también hacer realidad su visión de un futuro feminista.

En este estudio hemos obtenido pruebas iniciales sobre las consecuencias de no apoyar a las WROs y algunas recomendaciones para los actores que trabajan en contextos difíciles, con el fin de ayudar a quienes abogan desde la sociedad civil o dentro de las organizaciones donantes por una mayor financiación para las WROs. Sin embargo, es necesario seguir recopilando pruebas y articulando este coste, además de aumentar la investigación sobre el impacto de las WROs, para que los defensores puedan seguir defendiendo esta inversión. Las investigaciones futuras podrían considerar la realización de estudios en profundidad específicos para cada país, centrados en los cuatro países del estudio de caso y en otros países que hemos incluido en la lista preliminar durante el proceso de investigación. Dichos estudios deberían dar prioridad al uso de datos de financiación a nivel nacional de las WROs, en lugar de basarse únicamente en conjuntos de datos globales. Además, las entrevistas exhaustivas con las principales partes interesadas a todos los niveles examinarían rigurosamente las posibles relaciones causales entre los recortes de financiación, la supresión del espacio cívico y los resultados en materia de igualdad de género.

Anexo: Más detalles sobre la metodología de la investigación

Objetivos de la investigación

Los objetivos de este estudio eran investigar lo siguiente, mediante el análisis de datos y la bibliografía de los cuatro países objeto de estudio:

- ¿Se producen resultados negativos para la igualdad de género cuando se reduce la financiación de las organizaciones de mujeres y/o se reduce o cierra el espacio para sus actividades?
 - ¿Qué tipo de consecuencias negativas se observan en los datos a nivel de cada país?
 - ¿Existen similitudes en los tipos de consecuencias negativas que se producen en los distintos contextos? ¿Se pueden observar tendencias o temas generales?

Enfoque de investigación y actividades clave

1. Desarrollar un marco común para definir cómo identificamos los contextos y los períodos de tiempo en los que las WROs han sido desfinanciadas, reprimidas, detenidas o desviadas de su labor.
 - **Cómo:** AFM dirigió debates y grupos de discusión en toda su red.
2. Determinar los contextos/países que han experimentado períodos en los que las organizaciones de derechos humanos han sido desfinanciadas, reprimidas, detenidas o desviadas de su labor.
 - **Cómo:** AFM organizó debates/grupos de discusión utilizando el marco común, identificando una lista preliminar de países, períodos de tiempo y detalles generales sobre el contexto. EM2030 propuso contextos en los que se puede observar un «estancamiento» o «declive» en los indicadores clave durante los últimos años.
3. Utilizar la lista extensa de países y analizar una serie de indicadores de «resultados».
 - **Cómo:** EM2030 revisó una serie de conjuntos de datos a nivel mundial, regional y nacional (incluido el Índice de Género de los ODS, otros índices pertinentes, bases de datos de las Naciones Unidas, fuentes de datos nacionales, encuestas de opinión, encuestas de valores, etc.) para ver si los datos mostraban cambios o aumentos en los resultados negativos tras los períodos de «represión o retirada de fondos». A continuación, esto se corroboró con una investigación documental y una revisión de la bibliografía disponible.
4. Tras acordar una lista reducida de países para el estudio en todas las zonas geográficas, los investigadores buscaron informantes clave en cada contexto para comprender mejor la retirada de fondos/desviación de la acción de las organizaciones de derechos humanos y sus repercusiones. Los informantes clave recibieron honorarios en reconocimiento a su tiempo y experiencia y fueron invitados a revisar y validar los resultados consolidados.

5. Finalizar el informe externo con los resultados.
6. Difusión del informe con la red AFM en un evento virtual de aprendizaje e intercambio y en la conferencia «Financiando Futuros Feministas».

Selección de casos prácticos

Para garantizar la selección de países y contextos que facilitaran la realización del estudio, adoptamos un enfoque de muestreo en varias etapas. La primera etapa consistió en la compilación de una lista extensa de 19 países que presentaban puntuaciones decrecientes en los índices de igualdad de género y los indicadores del espacio cívico. Presentamos esta lista a las principales partes interesadas del movimiento feminista en los respectivos países para obtener más información y validación, con la orientación de AFM. Basamos la selección final de los países de los estudios de caso en la disponibilidad de datos, las recomendaciones de las partes interesadas y el acceso a posibles participantes en las entrevistas. También tuvimos en cuenta la diversidad del contexto geográfico e histórico y la fuerza relativa de los movimientos feministas.

Notas finales

¹ Chugh, A. y Gaind, S. (2023) «Shifting paradigms through feminist funding» (Cambiar paradigmas mediante la financiación feminista), *Sexual and Reproductive Health Matters*, 31(3), p. 2344361. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/26410397.2024.2344361>.

² OCDE (2016) Apoyo de los donantes a las organizaciones de defensa de los derechos de las mujeres del Sur. Comité de Igualdad de Género (Gendernet) del CAD de la OCDE. Disponible en: <https://docslib.org/doc/8990495/donor-support-to-southern-womens-rights-organisations>.

³ Evans, A. y Nambiar, D. (2013) Acción colectiva y agencia de las mujeres: documento de referencia, Banco Mundial. Disponible en: <https://documents.worldbank.org/en/publication/documents-reports/documentdetail/en/511631468154151855> (consultado el 24 de febrero de 2025).

⁴ Htun, M. y Weldon, S.L. (2012) «Los orígenes cívicos del cambio progresista en las políticas: la lucha contra la violencia contra las mujeres desde una perspectiva global, 1975-2005», *American Political Science Review*, 106(3), pp. 548-569. Disponible en: <https://doi.org/10.1017/S0003055412000226> (consultado el 20 de mayo de 2015).

⁵ Weldon, L., Forester, S., et al. (2020) ¿Siervas de los héroes? La movilización feminista como fuerza para la justicia económica. Vancouver, Canadá: Universidad Simon Fraser. Disponible en: <https://www.sfu.ca/content/dam/sfu/politics/FeministMovement/Working%20Paper%202.pdf> (consultado el 20 de mayo de 2025).

⁶ Weldon, L., Kelly-Thompson, K., et al. (2020) ¿Cuándo y cómo promueve la feminista transnacional la justicia de género? Nuevas medidas y conclusiones preliminares. Documento de trabajo. Universidad Simon Fraser. Disponible en: <https://www.sfu.ca/content/dam/sfu/politics/FeministMovement/Working%20Paper%203.pdf> (consultado el 20 de mayo de 2025).

⁷ The Alliance for Feminist Movements and Equal Measures 2030 (2024) Fast Track or Backtrack. The Prospects for Gender Equality by 2049. The Alliance for Feminist Movements. Disponible en: <https://equalmeasures2030.org/publications/fast-track-or-backtrack> (consultado el 20 de mayo de 2025).

⁸ Bunch, C. y Fried, S. (1996) «Beijing '95: Moving Women's Human Rights from Margin to Center», *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 22(1), pp. 200-204. Disponible en: <https://doi.org/10.1086/495143> (consultado el 20 de mayo de 2025).

⁹ ONU Mujeres (2024) Voces de fuerza: contribuciones de las organizaciones dirigidas por mujeres palestinas a la respuesta humanitaria en el territorio palestino ocupado. Disponible en: https://www.unwomen.org/sites/default/files/2024-06/gender-alert_palestine-wlos-en.pdf (consultado el 20 de mayo de 2025).

¹⁰ ONU Mujeres (2015) La participación de las mujeres y una mejor comprensión de la política | Estudio mundial sobre la aplicación de la resolución 1325 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Disponible en: <https://wps.unwomen.org/participation/> (consultado el 24 de febrero de 2025).

¹¹ ONU Mujeres (2022) RESPUESTAS DE LOS GOBIERNOS AL COVID-19: Lecciones sobre la igualdad de género para un mundo en crisis. Disponible en: https://www.unwomen.org/sites/default/files/2022-06/Government-responses-to-COVID-19-Lessons-on-gender-equality-for-a-world-in-turmoil-en_0.pdf (consultado el 20 de mayo de 2025).

¹² OCDE (2024) Cómo las fundaciones filantrópicas apoyan la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres. Documentos de política de desarrollo de la OCDE 55. Disponible en: <https://doi.org/10.1787/3fbec947-en> (consultado el 20 de mayo de 2025).

¹³ OCDE (2025) Financiación del desarrollo para la igualdad de género. Disponible en: <https://www.oecd.org/en/data/dashboards/development-finance-for-gender-equality.html> (consultado el 20 de mayo de 2025).

¹⁴ Shake the Table (2022) Iluminando el camino: un informe para la filantropía sobre el poder y la promesa de los movimientos feministas. Shake the Table y Bridgespan Group. Disponible en: <https://www.bridgespan.org/insights/philanthropy-and-feminist-movements> (consultado el 24 de febrero de 2025).

¹⁵ AWID (2007) The Second Fundher Report: Financial Sustainability for Women's Movements Worldwide. AWID. Disponible en: https://issuu.com/awid/docs/fundher_report2_2007?mode=embed&layout=http%3A%2F%2Fs%2Fissuu.com%2F%2Flight%2F%2Flayout.xml&showFlipBtn=true (consultado el 20 de mayo de 2025).

¹⁶ ODI Global (2025) Donantes en un mundo post-ayuda. Actualización de enero de 2025. Disponible en: <https://odi.org/en/insights/donors-in-a-post-aid-world-january-2025-update/> (consultado el 20 de mayo de 2025).

¹⁷ Alianza para los Movimientos Feministas (2025) Pérdidas globales previstas para los derechos de las mujeres. Disponible en: <https://allianceforfeministmovements.org/wp-content/uploads/2025/08/May-2025-Global-Projected-Losses-to-Womens-Rights.pdf>

¹⁸ Alpízar Durán, L. (2015) 20 años de financiación vergonzosamente escasa para las feministas y los movimientos por los derechos de las mujeres, AWID. Disponible en: <https://www.awid.org/news-and-analysis/20-years-shamefully-scarce-funding-feminists-and-womens-rights-movements> (consultado el 20 de mayo de 2025).

¹⁹ AWID (2006) ¿Dónde está el dinero para los derechos de las mujeres? Evaluación de los recursos y el papel de los donantes en la promoción de los derechos de las mujeres y el apoyo a las organizaciones de derechos de las mujeres. Disponible en:

https://www.awid.org/sites/default/files/atoms/files/assessing_resources_and_role_of_donors_fundher.pdf (consultado el 20 de mayo de 2025).

²⁰ Collier, C 2014. No es exactamente la muerte del feminismo organizado en Canadá: comprender la desaparición del Comité de Acción Nacional sobre la Condición Jurídica y Social de la Mujer. *Canadian Political Science Review* Vol. 8, n.º 2, 2014, pp. 17-33. Disponible en <https://doi.org/10.24124/c677/2014383> (consultado el 20 de mayo de 2025).

²¹ Loreto, N 2020 *Take Back The Fight: Organizing Feminism for the Digital Age*. Fernwood Publishing, Halifax, Nueva Escocia, Canadá.

²² Mukhopadhyay, M. et al. (2011) *Derechos y recursos: los efectos de la financiación externa en la organización por los derechos de las mujeres*. Recurso en línea. Pathways of Women's Empowerment y Royal Tropical Institute. Disponible en: https://opendocs.ids.ac.uk/articles/online_resource/Rights_and_Resources_The_Effects_of_External_Financing_on_Organising_for_Women_s_Rights/26482099/1 (Consultado el 24 de febrero de 2025).

²³ Gossen, R. (2024) *El 12 de febrero: ayuda canadiense para la igualdad de género durante el auge del extremismo violento en Pakistán*. 1.ª ed. Montreal: McGill-Queen's University Press (McGill-Queen's/Brian Mulroney Institute of Government Studies in Leadership, Public Policy, and Governance Series, v. 17).

²⁴ Hessini, L. (2020) Financiación para la igualdad de género y los derechos de las mujeres: el papel de los fondos feministas, *Género y Desarrollo*, 28(2), pp. 357-376. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/13552074.2020.1766830> (consultado el 20 de mayo de 2025).

²⁵ Batliwala, S. (2008) *Cambiando su mundo. Conceptos y prácticas de los movimientos de mujeres*. Una publicación de AWID. Asociación para los Derechos de las Mujeres en el Desarrollo. Disponible en: <https://www.awid.org/publications/changing-their-world-concepts-and-practices-womens-movements#:~:text=This%20compilation%20of%20case%20studies%20highlights%20the%20origins%20C.that%20have%20mobilized%20women%20to%20make%20a%20difference.>

²⁶ Fondo Global para las Mujeres <https://www.globalfundforwomen.org/womens-funds/>

²⁷ Tant E. y Michalko J. (2024) Por qué los donantes deben financiar los movimientos feministas. Disponible en <https://odi.org/en/insights/why-donors-must-finance-feminist-movements/> (consultado el 20 de mayo de 2025).

²⁸ Gray, A. (2024) Asumir riesgos e innovar es nuestra función, ahora el sector en general debe cosechar los frutos, Red de Aprendizaje Activo para la Rendición de Cuentas y el Desempeño en la Acción Humanitaria. Disponible en: <https://alnap.org/commentary-multimedia/index/taking-risks-and-innovating-is-our-role/#:~:text=Philanthropy%20has%20a%20lot%20more,innovative%20ways%20of%20doing%20things> (consultado el 20 de mayo de 2025).

²⁹ Red de Financiadores de Derechos Humanos (2024). Manual para una mejor preparación: riesgo y función. Disponible en <https://www.hrfn.org/wp-content/uploads/2024/09/Better-Preparedness-Playbook-Risk-and-Role.pdf> (consultado el 20 de mayo de 2025).

³⁰ Jackson, P. (2016) «Relación calidad-precio y desarrollo internacional: desmontando mitos para promover un debate más constructivo», eVALUation Matters [Preimpresión]. Disponible en: <https://idev.afdb.org/sites/default/files/Evaluations/2020-02/Value%20for%20money%20and%20international%20development.pdf> (consultado el 20 de mayo de 2025).

³¹ AWID (2013) Manual 3: La participación de la sociedad civil en la agenda de la eficacia de la ayuda: el proceso paralelo, las principales preocupaciones y las recomendaciones. Disponible en <https://issuu.com/awid/docs/primer3?e=0> (consultado el 20 de mayo de 2025).

³² Duke Law and Women Peacemakers Program (2017) Tightening the Purse Strings: What Countering Terrorism Financing Costs Gender Equality and Security. Facultad de Derecho de la Universidad de Duke y Programa de Mujeres Constructoras de Paz. Disponible en: <https://law.duke.edu/sites/default/files/humanrights/tighteningpursestrings.pdf> (consultado el 24 de febrero de 2025).

³³ Njoku, E.T. (2025) Medidas antiterroristas y organizaciones de la sociedad civil: revisión bibliográfica y agenda para futuras investigaciones. Journal of Civil Society, pp. 1-31. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/17448689.2025.2451928> (consultado el 20 de mayo de 2025).

³⁴ OCDE (2023) Financiación de la sociedad civil en los países socios: conjunto de herramientas para aplicar la Recomendación del CAD sobre el fomento de la sociedad civil en la cooperación para el desarrollo y la asistencia humanitaria. Mejores prácticas en la cooperación para el desarrollo. Disponible en: <https://doi.org/10.1787/9ea40a9c-en> (consultado el 20 de mayo de 2025).

³⁵ Eddens, S. y Kroeger, K. (2022) Financiadores, es hora de cambiar nuestra forma de pensar sobre el riesgo. 15 de noviembre. Disponible en: <https://www.alliancemagazine.org/blog/funders-its-time-to-change-how-we-think-about-risk/> (consultado el 20 de mayo de 2025).

³⁶ Chaudhry, S. y Heiss, A. (2018) ¿Están respondiendo realmente los donantes? Análisis del impacto de las restricciones globales sobre las ONG. Disponible en: <https://www.andrewheiss.com/research/working-papers/chaudhry-heiss-ngos-aid/chaudhry-heiss-ngos-aid.pdf> (consultado el 20 de mayo de 2025).

³⁷ Beasley, S. (2024). Cómo la filantropía está contrarrestando la reacción contra la DEI. Disponible en <https://www.devex.com/news/how-philanthropy-is-working-around-a-dei-backlash-107058> (consultado el 20 de mayo de 2025).

-
- ³⁸ Chase-Lubitz, J. (2025) Las organizaciones filantrópicas temen que Trump ataque su exención fiscal. Disponible en <https://www.devex.com/news/philanthropies-fear-trump-will-target-their-tax-exempt-status-109892> (consultado el 20 de mayo de 2025).
- ³⁹ Surie, M.D., Saluja, S. y Nixon, N. (2023) El vaso medio lleno: espacio cívico y controversia en Bangladés, Sri Lanka y Nepal. The Asia Foundation. Disponible en: <https://docs.adaptdev.info/lib/KYRCBQIH> (consultado el 24 de febrero de 2025).
- ⁴⁰ Equal Measures 2030 (2024) Índice de género de los ODS 2024. Disponible en: <https://equalmeasures2030.org/2024-sdg-gender-index/> (consultado el 24 de febrero de 2025).
- ⁴¹ Erikson, Abigail y Majumdar, Shruti (2025): «Más allá de la reacción violenta: impulsando movimientos para poner fin a la violencia contra las mujeres; perspectivas de los socios beneficiarios del Fondo Fiduciario de las Naciones Unidas para poner fin a la violencia contra las mujeres». ONU Mujeres, Nueva York. Disponible en: [untf_backlash_paper_v4_final.pdf](#) (consultado el 26 de mayo de 2025).
- ⁴² Chenoweth, E. y Marks, Z. (2022) La venganza de los patriarcas: por qué los autócratas temen a las mujeres, Foreign Affairs. Disponible en: <https://www.hks.harvard.edu/publications/revenge-patriarchs-why-autocrats-fear-women-essays> (consultado el 20 de mayo de 2025).
- ⁴³ Kaul, N. (2021) La misoginia de los autoritarios en las democracias contemporáneas, International Studies Review, 23(4), pp. 1619-1645. Disponible en: <https://doi.org/10.1093/isr/viab028> (consultado el 20 de mayo de 2025).
- ⁴⁴ Front Line Defenders (2024). Análisis global 2023/24. Disponible en <https://www.frontlinedefenders.org/en/resource-publication/global-analysis-202324> (consultado el 20 de mayo de 2025).
- ⁴⁵ Kathleen J. McInnis, K. J. y Hunter, K. M. (2024) RAND. Las guerras de género son una señal de alerta temprana del autoritarismo. Disponible en: <https://www.rand.org/pubs/commentary/2024/11/gender-wars-are-an-early-warning-sign-for-authoritarianism.html> (consultado el 20 de mayo de 2025).
- ⁴⁶ The Global Philanthropy Project (2024) Informe sobre recursos globales 2021-2022: Apoyo gubernamental y filantrópico a las comunidades LGBTI. Disponible en: <https://globalresourcesreport.org/> (consultado el 20 de mayo de 2025).
- ⁴⁷ VeneKlasen, L. (2024) Reacción contra el género: ¿dónde está la filantropía? Instituto de Estudios sobre el Desarrollo. Disponible en: <https://doi.org/10.19088/BACKLASH.2024.001> (consultado el 20 de mayo de 2025).
- ⁴⁸ CIVICUS (2024) Datos, Civicus Monitor. Disponible en: <https://monitor.civicus.org/facts/> (consultado el 24 de febrero de 2025).

⁴⁹ Chen, Martha Alter. 1995. Engendering World Conferences: The International Women's Movement and the United Nations. *Third World Quarterly* 16 (3): 477–93.

⁵⁰ Amnistía Internacional. 2018. Cómo las activistas de Turquía siguen luchando en un clima de miedo. Amnistía Internacional. 26 de abril de 2018. <https://www.amnesty.org/en/latest/news/2018/04/how-women-activists-in-turkey-keep-fighting-in-a-climate-of-fear/> (consultado el 20 de mayo de 2025).

⁵¹ ACNUDH. 2024. Arriesgándolo todo para defender los derechos humanos en el exilio. 2024. <https://www.ohchr.org/en/stories/2024/04/risking-it-all-stand-human-rights-exile> (consultado el 20 de mayo de 2025).

⁵² Sultan, M. y Mahpara, P. (2023) ¿Reacción violenta en acción? ¿O inacción? Aplazamiento de la aplicación de la Ley de Prevención y Protección contra la Violencia Doméstica de 2010 en Bangladesh. Instituto de Estudios sobre el Desarrollo. Disponible en: <https://doi.org/10.19088/IDS.2023.030> (consultado el 20 de mayo de 2025).

⁵³ Quibria, M.G. e Islam, A. (2014) Eficacia de la ayuda en Bangladesh: desarrollo con retos de gobernanza. Disponible en: https://mpr.ub.uni-muenchen.de/63759/1/MPRA_paper_63759.pdf (consultado el 20 de mayo de 2025).

⁵⁴ Davison, C. (2024) El auge y la caída (¿y el resurgimiento?) de Bangladesh como país favorito para el desarrollo. DEVEX. Disponible en: <https://www.devex.com/news/the-rise-and-fall-and-rise-of-bangladesh-as-a-development-darling-108106> (consultado el 20 de mayo de 2025).

⁵⁵ Bertocci, P.J. (1977) Bangladesh: El caso de prueba para el desarrollo. Por Just Faaland y J. R. Parkinson. Boulder: Westview Press, 1976. xi, 203 pp. Notas, tablas, índice. 20,00 \$. *The Journal of Asian Studies*, 36(4), pp. 783-784. Disponible en: <https://doi.org/10.2307/2054489> (consultado el 20 de mayo de 2025).

⁵⁶ The Daily Star (2024) La democracia necesita a la sociedad civil para prosperar. Disponible en: <https://www.thedailystar.net/opinion/views/news/democracy-needs-civil-society-thrive-3779351> (consultado el 20 de mayo de 2025).

⁵⁷ Bin Seraj, K. F., Hassan, M., Shahan y A., Nixon, N. (2024). Reconstruir los espacios cívicos: ¿una nueva era para la sociedad civil en Bangladés? Disponible en: <https://devpolicy.org/rebuilding-civic-spaces-a-new-era-for-civil-society-in-bangladesh-20240928/> (consultado el 20 de mayo de 2025).

⁵⁸ Instituto de Desarrollo BRAC y Pathways to Empowerment (2011) Movilización por los derechos de las mujeres y el papel de los recursos. Informe de síntesis: Bangladesh. Disponible en: <https://bigd.bracu.ac.bd/publications/mobilising-for-womens-rights-and-the-role-of-resources-synthesis-report-bangladesh/> (consultado el 20 de mayo de 2025).

⁵⁹ CIDA, 1992. Las mujeres en la política de desarrollo. Disponible en https://openjicareport.jica.go.jp/pdf/11240603_02.pdf (consultado el 14 de mayo de 2025).

⁶⁰ Forester, S. et al. (2022) Nuevas dimensiones de la influencia feminista global: seguimiento de la movilización feminista en todo el mundo, 1975-2015, *International Studies Quarterly*, 66(1), p. sqab093. Disponible en: <https://doi.org/10.1093/isq/sqab093> (consultado el 20 de mayo de 2025).

⁶¹ Weldon, S.L. y Htun, M. (2013) Movilización feminista y cambio político progresista: por qué los gobiernos toman medidas para combatir la violencia contra las mujeres, *Género y Desarrollo*, 21(2), pp. 231-247. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/13552074.2013.802158> (consultado el 20 de mayo de 2025).

⁶² Las mujeres, la empresa y el derecho (2021) Las mujeres, la empresa y el derecho 2021. Resumen económico, Bangladesh. Disponible en: https://wbl.worldbank.org/content/dam/sites/wbl/documents/2021/02/2021.11.24_WBL_Economy_Summary_Bangladesh.pdf (consultado el 20 de mayo de 2025).

⁶³ Nazneen, S., Hickey, S. y Sifaki, E. (2019) Negociando la igualdad de género en el Sur Global: La política de la violencia doméstica. 1.^a ed. Londres: Routledge. Disponible en: <https://doi.org/10.4324/9781351245623> (consultado el 20 de mayo de 2025).

⁶⁴ Marques, B.M. (2022) Dos caras de la experiencia de Nicaragua con la desigualdad de género: la política neoliberal de medición y evaluación en los informes del Índice Global de Brecha de Género (2006-2019). Universidade Federal da Integração Latino-Americana - UNILA. Disponible en: <https://dspace.unila.edu.br/handle/123456789/7252> (consultado el 24 de febrero de 2025).

⁶⁵ Neumann, P. (2018) La violencia de género y el Estado patrimonial en Nicaragua: el auge y la caída de la Ley 779, *Cahiers des Amériques latines*, (87), pp. 69-90. Disponible en: <https://doi.org/10.4000/cal.8515> (consultado el 20 de mayo de 2025).

⁶⁶ Neumann, Pamela (2022) «Si no es feminicidio, sigue siendo asesinato»: Controversias sobre el feminicidio en Nicaragua. *Feminist Criminology* 17 (1): 139-59. <https://doi.org/10.1177/15570851211037271> (consultado el 20 de mayo de 2025).

⁶⁷ Confidencial (2024) «ACNUR corrige cifra de solicitudes de asilo de nicaragüenses entre 2018 y 2023». Disponible en: <https://confidencial.digital/migrantes/acnur-corrige-cifra-de-solicitudes-de-asilo-de-nicaraguenses-entre-2018-y-2023/>

⁶⁸ Confidencial (2024) «La dictadura obliga a las ONG a trabajar junto al sector público en Nicaragua», Confidencial, 20 de agosto. Disponible en: <https://confidencial.digital/nacion/obligan-a-las-oeneges-a-trabajar-junto-al-sector-publico-en-nicaragua/>

⁶⁹ ACNUDH (2025) Informe del Grupo de Expertos en Derechos Humanos sobre Nicaragua. Informe presentado al Consejo de Derechos Humanos, 58.º período de sesiones. Disponible en: <https://www.ohchr.org/sites/default/files/documents/hrbodies/hrcouncil/grhe-nicaragua/a-hrc-58-26-auv-en.pdf> (consultado el 20 de mayo de 2025).

⁷⁰ Brunori, A. (2023) El drama de Nicaragua: «Estamos presas en el país... Vivimos en una gran cárcel», El País. Disponible en: <https://elpais.com/opinion/2023-04-12/el-drama-de-nicaragua-estamos-presas-en-el-pais-vivimos-en-una-gran-carcel.html> (consultado el 20 de mayo de 2025).

⁷¹ Confidencial (2024) «#8M: Una lista de los 8 principales retrocesos en los derechos de las mujeres en Nicaragua». Disponible en: <https://confidencial.digital/nacion/ocho-retrocesos-en-los-derechos-de-las-mujeres-en-nicaragua/>

⁷² Neumann, P. (2022) «If It's Not Femicide, It's Still Murder»: Contestations Over Femicide in Nicaragua. *Feminist Criminology*, 17(1), pp. 139-159. Disponible en: <https://doi.org/10.1177/15570851211037271> (consultado el 20 de mayo de 2025).

⁷³ Neumann, P. (2017) «Los derechos de las mujeres en retroceso: comprender la polémica política de la ley sobre violencia de género en Nicaragua». *LSE Human Rights*, 24 de marzo. Disponible en: <https://blogs.lse.ac.uk/humanrights/2017/03/24/womens-rights-in-retrograde-understanding-the-contentious-politics-of-gender-violence-law-in-nicaragua/> (consultado el 24 de febrero de 2025).

⁷⁴ La Corriente y Sexual Rights Initiative (2024) Contribución presentada al Consejo de Derechos Humanos para el 4.º ciclo de revisión del Examen Periódico Universal (EPU) de Nicaragua. La Corriente y Sexual Rights Initiative. Disponible en: <https://www.sexualrightsinitiative.org/sites/default/files/resources/files/2024-12/UPR47-%20NICARAGUA-%20LA%20CORRIENTE%26SRI%20-%20FULL%20REPORT.pdf> (consultado el 20 de mayo de 2025).

⁷⁵ CEPAL (2025) Tasa de natalidad adolescente (10-14 años; 15-19 años) por cada 1000 mujeres de ese grupo de edad (indicador ODS 3.7.2). | Consenso de Montevideo sobre Población y Desarrollo. Disponible en: <https://consensomontevideo.cepal.org/en/indicadores/adolescent-birth-rate-aged-10-14-years-aged-15-19-years-1000-women-age-group-sdg> (consultado el 25 de febrero de 2025).

⁷⁶ Dursun, A. (2022) *Mujeres musulmanas organizadas en Turquía: un enfoque interseccional para la creación de coaliciones de mujeres*. Cham: Springer International Publishing (Ciudadanía, género y diversidad). Disponible en: <https://doi.org/10.1007/978-3-031-09308-1>.

⁷⁷ Asociación del Centro para el Desarrollo de la Sociedad Civil (2023). Informe de investigación sobre relaciones con los fondos y recomendaciones políticas desde la perspectiva de las organizaciones de mujeres+ en una época de múltiples crisis. Disponible en <https://www.stgm.org.tr/en/e-library/fund-relations-and-policy-recommendations-research-report-perspective-women-organizations> (consultado el 20 de mayo de 2025).

⁷⁸ Gülel, D. (2021) Movimiento feminista y elaboración de leyes en Turquía: una evaluación crítica de 1998 a 2018. *Women's History Review*, 30(1), pp. 2-27. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/09612025.2019.1695357> (consultado el 20 de mayo de 2025).

⁷⁹ Landig, J.M. (2011) Incorporar a las mujeres a la mesa: financiación de la Unión Europea para proyectos de empoderamiento de las mujeres en Turquía. *Women's Studies International Forum*, 34(3),

pp. 206-219. Disponible en: <https://doi.org/10.1016/j.wsif.2011.01.009> (consultado el 20 de mayo de 2025).

⁸⁰ Eslen-Ziya, Hande, y Nazlı Kazanoğlu (2022). La desdemocratización bajo los nuevos retos para las organizaciones de mujeres. *Política mediterránea* 27 (1): 101-22.
<https://doi.org/10.1080/13629395.2020.1765524>

⁸¹ Yabancı, B. y Maritato, C. (2023) La política de género bajo la autocratización y dos décadas de movimiento feminista en Turquía, en Routledge. Disponible en: <https://iris.unive.it/handle/10278/5021081> (consultado el 24 de febrero de 2025).

⁸² Büyük, H.F. (2024) «La ley turca sobre agentes de influencia extranjera alarma a los medios de comunicación y a la sociedad civil», *Balkan Insight*. Disponible en: <https://balkaninsight.com/2024/05/09/turkeys-foreign-influence-agent-law-alarms-media-civil-society/>.

⁸³ Karakaş, B. (2021) Las mujeres en Turquía: pioneras del cambio: el movimiento feminista en Turquía. Disponible en: <https://www.freiheit.org/turkey/pioneering-change-womens-movement-turkey> (consultado el 24 de febrero de 2025).

⁸⁴ Williams, J. (2023) «Lo que está en juego para las mujeres en las elecciones de Turquía», *Open Democracy*. Disponible en: <https://www.opendemocracy.net/en/5050/turkey-erdogan-election-2023-womens-rights-we-will-stop-femicides/>

⁸⁵ Ehrhart, A. (2023) Entre el poder político estratégico y una tarea desalentadora: exploración de las dimensiones de la participación política de las mujeres en regímenes híbridos. Tesis doctoral.

⁸⁶ Parlak, Ç. et al. (2025) Construyendo ecosistemas de financiación transformadores, colaborativos, feministas y responsables para las organizaciones feministas en Turquía.

⁸⁷ We Will Stop Femicides (2025) Informe anual 2024 de We Will Stop Femicides. We Will Stop Femicides. Disponible en: <https://kadincinayetlerinidurduracagiz.net/veriler/3130/we-will-stop-femicides-platform-2024-annual-report>.

⁸⁸ We Will Stop Femicides (2023) Informe anual 2022 de We Will Stop Femicides. We Will Stop Femicides. Disponible en: <https://kadincinayetlerinidurduracagiz.net/veriler/3041/we-will-stop-femicides-platform-2022-annual-report>.

⁸⁹ O'Neill, M. L. Altuntaş, D. y Keskin, A.Ş. (2020) Legal, pero no necesariamente disponible: servicios de aborto en los hospitales públicos de Turquía - 2020. Centro de Investigación de Estudios de Género y de la Mujer de la Universidad Kadir Has. Disponible en: <https://gender.khas.edu.tr/sites/gender.khas.edu.tr/files/inline-files/Abortion-Report-2020-ENG-new.pdf>.

⁹⁰ Mujeres por los Derechos Humanos de las Mujeres (2024) De lo local a lo global / De lo global a lo local: ¡qué diferencia en 30 años! Disponible en: <https://kadinininsanhaklari.org/wp-content/uploads/2024/11/30-yilda-neler-olmaz-ki-en.pdf>

-
- ⁹¹ OCDE (2024c) Nueva publicación de estadísticas. Publicación sobre el mercado laboral. OCDE. Disponible en: <https://www.oecd.org/content/dam/oecd/en/data/insights/statistical-releases/2024/4/labour-market-situation-oecd-04-2024.pdf>.
- ⁹² Tok, Hilal (2025), «Las mujeres de las fábricas turcas denuncian la discriminación y las condiciones inseguras», Inside Turkey, 4 de mayo de 2025. Disponible en: <https://insideturkey.news/2025/05/04/women-in-turkeys-factories-speak-out-over-discrimination-and-unsafe-conditions/>
- ⁹³ Win, E. (2004) «Cuando compartir la identidad femenina no es suficiente: la creación de coaliciones en medio de la polarización política en Zimbabwe», Gender & Development, 12(1), pp. 19-27. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/13552070410001726486>.
- ⁹⁴ Chabaya, O., Rembe, S. y Wadesango, N. (2009) «La persistencia de la desigualdad de género en Zimbabwe: factores que impiden el avance de las mujeres hacia puestos de liderazgo en las escuelas primarias», South African Journal of Education, 29(2). Disponible en: https://www.scielo.org.za/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0256-01002009000200006.
- ⁹⁵ Mudiwa, R. (2018) «Detener a la mujer, salvar al Estado: la policía, el orden y el cuerpo de la mujer negra», en Pánico, estudios culturales transnacionales y los contornos afectivos del poder. Routledge.
- ⁹⁶ Munangagwa, C. (2009) «The Economic Decline of Zimbabwe» (El declive económico de Zimbabwe), Gettysburg Economic Review, 3(1). Disponible en: <https://cupola.gettysburg.edu/ger/vol3/iss1/9>.
- ⁹⁷ Oosterom, M. (2019) «The Implications of Closing Civic Space for Sustainable Development in Zimbabwe» (Las implicaciones del cierre del espacio cívico para el desarrollo sostenible en Zimbabwe). Disponible en: https://www.academia.edu/120578252/The_Implications_of_Closing_Civic_Space_for_Sustainable_Development_in_Zimbabwe (Consultado el 24 de febrero de 2025).
- ⁹⁸ GAFI (2012) Normas internacionales para combatir el blanqueo de capitales y la financiación del terrorismo y la proliferación. Recomendaciones del GAFI. Grupo de Acción Financiera Internacional. Disponible en: <https://www.fatf-gafi.org/en/publications/Fatfrecommendations/Fatfrecommendations.html> (Consultado el 24 de febrero de 2025).
- ⁹⁹ van Eerdewijk, A. y Mugadza, T. (2015) «Resiliencia en la adversidad: el rostro cambiante del activismo femenino en Zimbabwe (2000-2014)». KIT, Real Instituto Tropical. Disponible en: <https://doi.org/10.13140/RG.2.1.2770.7608>.
- ¹⁰⁰ (FIDH-OMCT) (2024) «Vamos a por ellos». Informe sobre el estado del espacio cívico 2024. Defensores de los derechos humanos de Zimbabwe y Observatorio para la Protección de los Defensores de los Derechos Humanos (FIDH-OMCT). Disponible en: https://www.fidh.org/IMG/pdf/2024_state_of_civic_space_report_expanded_version.pdf.

¹⁰¹ <https://www.civicus.org/index.php/media-resources/news/interviews/7263-zimbabwe-the-government-is-using-widespread-intimidation-to-silence-pro-democracy-voices>

¹⁰² Saki, O. (2023) «Hiding behind the Financial Action Task Force finger: the intended consequences of the proposed Zimbabwe Private Voluntary Organisations (PVO) Amendment Bill, 2021 on civic space» (Escondese tras el dedo del Grupo de Acción Financiera Internacional: las consecuencias previstas del proyecto de ley de enmienda de las organizaciones voluntarias privadas (PVO) de Zimbabwe de 2021 sobre el espacio cívico), The Journal of Democracy, Governance and Human Rights in Zimbabwe, 2(2). Disponible en: https://law.uct.ac.za/sites/default/files/media/documents/law_uct_ac_za/2353/dgru-journal.pdf.

¹⁰³ UNFPA (2023) Estrategia nacional de Zimbabwe contra la violencia de género 2023-2030. UNFPA. Disponible en: <https://zimbabwe.unfpa.org/en/publications/zimbabwe-national-gbv-strategy-2023-2030> (consultado el 24 de febrero de 2025).

¹⁰⁴ Agencia Nacional de Estadística de Zimbabwe e ICF International. 2016. Encuesta demográfica y de salud de Zimbabwe 2015: informe final. Rockville, Maryland, EE. UU.: Agencia Nacional de Estadística de Zimbabwe (ZIMSTAT) e ICF International. Disponible en <https://dhsprogram.com/pubs/pdf/FR322/FR322.pdf> (consultado el 20 de mayo de 2025).

¹⁰⁵ Fundación Astraea para la Justicia Lésbica (2017). Principios de financiación feminista. Disponible en: <https://www.alliancemagazine.org/wp-content/uploads/2019/05/Feminist-Funding-Principles-Rev19-v10-pages-2-1.pdf> (consultado el 14 de mayo de 2025).

¹⁰⁶ COFEM (2021). Manual de COFEM sobre la concesión de subvenciones feministas: Aplicación de una perspectiva feminista a la concesión de subvenciones para abordar la violencia contra las mujeres y las niñas: Financiación para un cambio transformador. Disponible en <https://cofemsocialchange.org/learning-advocacy-tools/handbook-on-feminist-grantmaking/> (consultado el 14 de mayo de 2025).

¹⁰⁷ Woroniuk, B. (2020). [Cambio de poder y redefinición de la filantropía: lanzamiento de los principios para la financiación feminista - Equality Fund Fonds Égalité](#). Disponible en: <https://equalityfund.ca/news-releases/shifting-power-and-redefining-philanthropy-launching-the-principles-for-feminist-funding/> (consultado el 14 de mayo de 2025).

¹⁰⁸ Fondos de Acción Urgente (2021). Principios feministas de la filantropía de la hermandad. Disponible en: <https://urgentactionsisterfunds.org/sisterhood-feminist-principles-of-philanthropy/> (consultado el 14 de mayo de 2025).

¹⁰⁹ AWID y Mama Cash (2020). Destinar más dinero a los impulsores del cambio: cómo los financiadores bilaterales y multilaterales pueden dotar de recursos a los movimientos feministas. Disponible en: https://www.awid.org/sites/default/files/2022-02/MovingMoreMoney_FINALFINAL.pdf (consultado el 14 de mayo de 2025).

¹¹⁰ Predicar con el ejemplo. Marco común de preguntas. Disponible en <https://f4ff.global/resources-common-ask-framework/> (consultado el 14 de mayo de 2025).

¹¹¹ Predicar con el ejemplo. Marco común de solicitudes. Disponible en <https://f4ff.global/resources-common-ask-framework/> (consultado el 14 de mayo de 2025).

¹¹² Grupo de Trabajo Interinstitucional para el avance de un marco de financiación a nivel de las Naciones Unidas para las organizaciones de mujeres y las organizaciones de la sociedad civil (2025), Análisis preliminar de los enfoques del sistema de las Naciones Unidas para la financiación de las organizaciones de mujeres y las organizaciones de la sociedad civil, https://untf.unwomen.org/sites/default/files/2025-02/un_discussion_paper_on_feminist_funding_-_framework_final-compressed.pdf

¹¹³ OCDE (2024), Recomendación del CAD sobre la igualdad de género y el empoderamiento de todas las mujeres y niñas en la cooperación para el desarrollo y la asistencia humanitaria, OCDE/LEGAL/5022, <https://legalinstruments.oecd.org/en/instruments/OECD-LEGAL-5022#dates>